España moderna

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

AÑO 11. NUM. 126.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA ESPAÑA MODERNA

Director: JOSE LAZARO

JUNIO 1899

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE IDAMOR MORENO
Calle de Blasco de Garay, núm. 9.

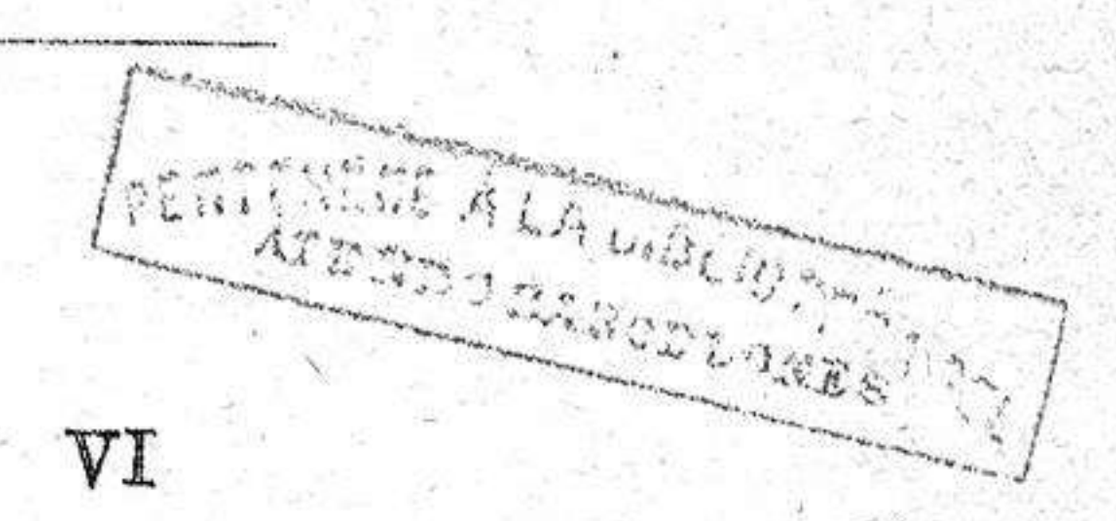
2008 Ministerio de Cultura

Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo, es indispensable el permiso del Director de La España Moderna.

2008 Ministerio de Cultura

TIERRAS VIRGENES

(CONTINUACIÓN).



VI

—Dispénseme usted, Valentina Mikhailovna—dijo la joven dirigiéndose á Madama Sipiaguin: — estaba ocupada y he tardado algo.

Saludó en seguida á Kallomeitsef, y separándose un poco fué á sentarse en un taburete cerca del papagayo, el cual, en cuanto la vió, se puso á mover las alas, extendiendo el cuello hacia la joven.

—¿Por qué te has sentado tan lejos, Mariana?—preguntó Madama Sipiaguin, cuyos ojos la habían seguido hasta el asiento.—¿Es para estar cerca de tu amiguito? ¿Querrá usted creer que el loro está enamorado de Mariana?

—No me asombra.

—En cambio, á mí no me puede ver.

—¡Eso sí que es sorprendente! ¡Le castigará usted alguna vez!.....

—Jamás. Todo lo contrario. Le doy terrones de azúcar, que por cierto nunca quiere tomar de mis manos..... No..... no es más que cuestión de simpatía..... y de antipatía.

Mariana miró de reojo á Madama Sipiaguin, y Madama Sipiaguin la miró también del mismo modo.

Las dos mujeres no se amaban.

2008 Ministerio de Cultura

En comparación de su tía, Mariana podía pasar casi por fea. Tenía la cara redonda y la nariz grande y aguileña, los ojos grises, grandes y muy claros; las cejas finas y los labios delgados. Llevaba, como hemos dicho, cortados sus espesos cabellos de color castaño. Su aspecto revelaba testarudez. Toda su persona expresaba no sabemos qué aire de fortaleza, de pasión y de imperio. Pies y manos eran extremadamente pequeños. Su cuerpo robusto, y al mismo tiempo suave, traía á la memoria el recuerdo de las estatuas florentinas del siglo XVI. Sus movimientos eran ligeros y armoniosos.

La posición de la señorita Smetskaia en casa de Sipiaguin resultaba bastante difícil. Su padre, csado é inteligente, de origen semipolaco, había llegado á general; por aquel tiempo se descubrió su participación en un robo enorme contra el Estado, se le formó causa, se le condenó y perdió sus grados y su nobleza, enviándosele á Siberia.

Indultado luego, volvió á Rusia; pero no logró recobrar lo perdido, y murió en la última miseria. Su mujer, hermana de Sipiaguin y madre de Mariana, hija única, no pudo soportar aquel golpe que había destruído la felicidad de su existencia, y murió poco después que su marido.

Sipiaguin recogió á su sobrina Mariana en su casa. Mas, para la joven, esta dependencia en que se veía colocada la disgustaba mucho: aspiraba á la libertad con toda la energía de su alma indomable; entre ella y su tía existía una lucha constante, aunque disimulada. Madama Sipiaguin la tenía por nihilista y atea; por su parte, Mariana veía en Madama Sipiaguin una perseguidora inevitable. Tenía poca intimidad con su tío y con todo el mundo. Evitaba los hombres, pero no los temía. Su temperamento no pecaba de tímido.

—¿La antipatía?—repetía Kallomeitsef.—Sí, es una cosa muy extraña. Todo el mundo sabe, por ejemplo, que yo soy profundamente religioso, ortodoxo en toda la acepción de la palabra, y sin embargo, no puedo ver con sangre fría la cola de rata de un clérigo. Me bulle aquí dentro, me bulle.....

2008 Ministerio de Cultura

Para expresar bien este bullir de la antipatía que sentía en el pecho levantó dos veces el puño.

—Es, sin duda, el pelo cortado lo que le disgusta á usted, señor Kallomeitsef—dijo Mariana.—Segura estoy de que no puede usted ver con sangre fría á las que llevan el cabello cortado como yo.

Madama Sipiaguin arqueó lentamente las cejas, y movió la cabeza como para expresar su admiración, considerando el atrevimiento con que las jóvenes del día se mezclan en la conversación; mas Kallomeitsef se sonrió con aire de condescendencia.

—En efecto—dijo,—no puedo menos de lamentarme de que bucles tan hermosos como los de usted, señorita Mariana, caigan al filo implacable de la tijera. Mas esto no me inspira antipatía. Por el contrario, el ejemplo de usted podría convertirme.

Kallomeitsef no encontraba la palabra rusa, y como no quería hablar francés, recordando la observación de Madama Sipiaguin, improvisaba una especie de idioma franco-ruso.

—Gracias á Dios, Mariana no usa todavía lentes—dijo Madama Sipiaguin,—y hasta ahora no ha renunciado aún á los cuellos y á los puños. En cambio, con gran disgusto mío estudia las ciencias naturales y muestra al propio tiempo gran afición por cuanto se refiere á la cuestión feminista. ¿No es así, Mariana?

Decía esto con intención de contrariar á Mariana; mas la joven no se turbó.

—Sí, tía mía—respondió:—leo todo lo que sobre ese punto se escribe, y me esfuerzo en comprender en qué consiste esta cuestión.

—¡Oh! ¡Lo que es la juventud!—dijo Madama Sipiaguin á Kallomeitsef.—Usted y yo no nos ocupamos de semejante cosa. ¿No es verdad?

Kallomeitsef se sonrió en señal de aprobación. Le convenía asentir á la alegría juguetona de la amable dama.

2008 Ministerio de Cultura

—La señorita Mariana—dijo—está todavía imbuída de este idealismo, de este juvenil romanticiamo... que... que... con el tiempo...!

—Entonces yo me he calumniado—dijo Madama Sipiaguin.—No me considero tan vieja para que se me tenga por atrasada. Estas cuestiones también me interesan.

—También yo me intereso por esa cuestión—se apresuró á decir Kallomeitsef:—sólo que, si el asunto estuviese en mi mano, hubiera prohibido que se hablase de ello.

—¿Hubiera usted prohibido hablar de ello?—replicó Mariana.

—Sí, y hubiese dicho al público: No impido que te interesses cuanto quieras por ese asunto; mas, en cuanto á hablar... chitón. (Puso un dedo en los labios.) Y en lo que hubiera puesto todo mi empeño habría sido en prohibir que se imprimiera cosa alguna sobre el particular, absolutamente. ¡Ab... so... lu... ta... mente!

Madama Sipiaguin se echó á reir.

—¡Cómo! ¿No podría usted haber hecho que se nombrase una Comisión en el Ministerio para resolver esta cuestión?

—¿Una Comisión? ¿Por qué no? ¿Cree usted que no podríamos nosotros resolver la cuestión tan bien por lo menos como esos emborrona-cuartillas, muertos de hambre, que no ven más allá de sus narices, y que se figuran que son genios de primer orden? De esa Comisión hubiéramos nombrado relator á su marido de usted.

Madama Sipiaguin seguía riéndose.

—Atención: Boris se las echa á veces de jacobino.

—Jaco... jaco... jaco...—chilló el loro.

Madama Sipiaguin agitó el pañuelo para hacerle callar.

—Se conoce que no le desagrada la conversación de las gentes de ingenio. Mariana, distráelo.

Mariana se volvió hacia la jaula y se puso á rascar con la uña el cuello del papagayo, que se dejaba de muy buena gana acariciar.

2008 Ministerio de Cultura

—Sí—repitió Madama Sipiaguin:—algunas veces Boris me llena de asombro. Tiene la fibra... la fibra del tribuno.

—*Esto consiste en que es orador*—dijo Kallomeitsef.—Su marido de usted posee el don de la palabra más que nadie y está acostumbrado á brillar. Sus propias frases le excitan, y en San Petersburgo el deseo de la popularidad... A propósito, ¿no está ahora algo incomodado? *Algo disgustado,* ¿eh?

Madama Sipiaguin dirigió una mirada á Mariana.

—Pues no lo había notado—dijo después de una pausa.

—Si—continuó Kallomeitsef con aire pensativo.—Se han hecho algunos comentarios en Packnes.

De nuevo Madama Sipiaguin miró á Mariana.

Kallomeitsef se sonrió, y guiñó un ojo para indicar que había comprendido.

—Señorita Mariana—dijo de pronto, en voz más alta de lo que era necesario.—¿Tiene usted este año intención de dar algunas lecciones en la escuela?...

Mariana, volviendo la espalda á la jaula, contestó:

—¿Tiene usted curiosidad por saberlo, Simeón Petrovich?

—Sí, señorita, mucho.

—¿Pues no ha dicho usted que hubiera prohibido eso de buena gana?

—Diré á usted: á los nihilistas les prohibiría hasta pensar en las escuelas; mas, bajo la dirección del clero, bajo la vigilancia del clero, sería yo el primero en crearlas.

—En rigor, no sé lo que haré este año. El último todo ha salido mal. ¿Qué clases quiere usted que haya en el verano?

Cuando hablaba, Mariana se ponía colorada, como si la palabra le produjese esfuerzos, como si le costase trabajo continuar. Tenía mucho amor propio.

—¿No estás suficientemente preparada?—preguntó Madame Sipiaguin con cierto tono de ironía.

—Acaso.

—¿Cómo?—exclamó Kallomeitsef.—¿Qué es lo que oigo?

2008 Ministerio de Cultura

¡Oh, Dios! Para enseñar el alfabeto á los aldeanillos, ¿es precisa una preparación anterior?

En este momento Kolia se precipitó en el salón gritando:

—Mamá, mamá, ya está aquí papá.

Detrás del niño entró andando penosamente una señora ataviada con una gorra y un chal amarillo, la cual señora anunció también que Boris estaba al llegar.

Esta señora era una tía de Sipiaguin, llamada Ana Zakharovna.

Todos se levantaron y se dirigieron á la antecámara, bajaron la escalera y atravesaron la puerta principal. Una larga avenida de abetos recortados conducía desde la carretera al pie mismo de la escalera. A lo largo de esta avenida rodaba un coche tirado por cuatro caballos. Valentina, que se había adelantado, agitaba el pañuelo.

Kolia gritaba con voz penetrante. El cochero detuvo en firme sus caballos al pie mismo de la escalera. El lacayo saltó del pescante, abrió la portezuela del carruaje de tal modo, que faltó poco para que saltasen los goznes y la cerradura, y con la sonrisa en los labios, en los ojos, en todo el semblante, arrojando alegre y vivamente el abrigo que cubría sus hombros, Boris Sipiaguin echó pie á tierra.

Valentina le rodeó el cuello con los brazos con un movimiento rápido y gracioso, y los dos esposos se dieron tres besos en las mejillas. Kolia saltaba y llamaba la atención de su padre tirándole de los faldones del gabán; pero Boris, habiéndose quitado previamente una horrible gorra escocesa de viaje, tan incómoda como fea, abrazó primero á Ana Zakharovna, saludó á Mariana y á Kallomeitsef, que permanecía al pie de la escalinata (dió á este último un vigoroso apretón de manos á la inglesa, imprimiendo al brazo un movimiento parecido al que se emplea para tocar una campana), y después de todo esto fue cuando se volvió hacia su hijo, lo cogió por debajo de los sobacos, levantándolo del suelo y acercándoselo á la cara.

2008 Ministerio de Cultura

Durante esta escena, Nejdanof se había deslizado fuera del coche como un delincuente, y colocádose cerca de la rueda de atrás, sin quitarse la gorra y con los ojos fijos en el suelo. Valentina, mientras abrazaba á su marido, había echado una ojeada escrutadora por encima de los hombros de su esposo para mirar aquella cara nueva. Sipiaguin le había anunciado que le acompañaría un preceptor.

Después todos, sin cesar de cambiar cumplimientos y apretones de manos con el dueño de la casa recién llegado, se dirigieron á la escalera, flanqueada á uno y otro lado por los principales criados y criadas. No besaron la mano del amo, costumbre asiática abolida ya de tiempo atrás, limitándose á saludar respetuosamente. Sipiaguin les devolvió sus saludos, más bien con la nariz y las cejas que con la cabeza.

Nejdanof, á su vez, subió por la ancha gradería, y al llegar á la antecámara, Sipiaguin, que le buscaba con los ojos, le presentó á su mujer, á Mariana y á su tía, diciendo después á Kolia:

—He aquí tu preceptor. Es necesario que le obedezcas: dale la mano.

Kolia alargó tímidamente la mano á Nejdanof; miróle después fijamente; mas no encontrando sin duda en él nada de particular ni de agradable, volvió á cojerse de su papá.

Nejdanof se sentía contrariado. Llevaba, como en el teatro, un gabán bastante viejo; su rostro y sus manos estaban cubiertos del polvo del camino. Mad. Sipiaguin le dirigió una frase cariñosa; mas el joven no la entendió bien, fijándose solamente en que miraba á su marido de un modo acariciador y que se apretaba contra él.

El cabello de Kolia, lleno de pomada, no le agradó mucho, y, respecto de Kallomeitsef, pensó:

—¡Qué hocico más relamido!

Y no reparó en las demás personas.

Sipiaguin volvió dos veces con dignidad la cabeza á derecha é izquierda, como para reconocer sus penates. Entonces,

2008 Ministerio de Cultura

con voz grave y sonora, que no había alterado la fatiga del viaje, dijo á uno de sus domésticos:

—Ivan, conduce al señor preceptor al gabinete verde, y lleva allá su maleta.

A continuación manifestó á Nejdanof que podía descansar, instalarse y asearse: la comida se servía á las cinco en punto.

Nejdanof se inclinó y se dirigió en seguimiento de Ivan hacia la cámara verde, situada en el segundo piso.

Todos los demás entraron en el salón, donde se repitió la bienvenida.

Una criada anciana, casi ciega, entró á saludar al señor.

Por respetos á la edad, Sipiaguin le dió á besar la mano, y suplicando á Kallomeitsef que le perdonase, se dirigió á su habitación, acompañado de su esposa.

VII

El gabinete, limpio y espacioso, á que el doméstico condujo á Nejdanof, daba al jardín. Las ventanas, que eran grandes, estaban abiertas, y un viento apacible movía suavemente las blancas cortinas, que se hinchaban como velas de barco, avanzando unas veces, levantándose algunas y cayendo otras.

Reflejos dorados se dibujaban de cuando en cuando en el techo. Todo el ambiente estaba saturado de un olor de primavera fresco y algo húmedo.

Nejdanof despidió al criado, sacó los útiles de aseo de su maleta y se lavó y peinó.

El viaje le había puesto nervioso: la presencia continua, durante dos días, de un desconocido con el cual había hablado de todo y de nada, aquella conversación deshilvanada é inútil, le había fatigado los nervios. Sentía algo de amargura, de fastidio, de cólera, que se agitaba sordamente dentro de su ser.

2008 Ministerio de Cultura

Se indignaba de su falta de valor, de su debilidad... y persistía su malestar.

Se aproximó á la ventana y se puso á mirar el jardín.

Contaba éste ya larga fecha de existencia, un siglo ó poco menos. Plantado en «tierra negra», no se encontraba otro que se le pareciese en toda la región de Moscú. Situado en la falda de una espaciosa colina, se componía de cuatro partes completamente distintas. Enfrente de la casa, y hasta una extensión de doscientos pasos, se extendía el parterre, con sus paseos enarenados y tirados á cordel, sus redondos canastillos y sus macizos de acacias y lilas; á mano izquierda, bordeando la caballeriza hasta la granja, se veía el huerto con sus frutales cargados de manzanas, de peras y de ciruelas, alternando con los groselleros y frambueseros; más lejos, enfrente de la casa, se veía una larga fila de altos tilos, que en conjunto formaban un rectángulo grande y regular. Limitaba la vista por la parte de la derecha una doble hilera de álamos blancos, que sombreaban el camino. El techo agudo de un cenador se alzaba detrás de un ramillete de sauces llorones.

Estaba como revestido todo el jardín de ese verde suave de los primeros días primaverales; no se oía todavía el zumbido vigoroso de los insectos, que llena el aire de rumores durante el calor del estío; algunos pájaros piaban aquí y allá; dos tórtolas se arrullaban en un mismo árbol; un cuco solitario cantaba á lo lejos, y más allá, detrás del estanque del molino, sonaba el graznido de cuervos, inmenso y continuado, semejante al rechinar de una multitud de ruedas al rozar con ejes de madera. Por encima de toda aquella vida joven, retirada y solitaria, pasaban grandes nubes de color claro, semejantes á aves enormes y perezosas.

Nejdanof miraba, escuchaba, aspiraba el aire, que refrescaba sus labios entreabiertos. Se sentía entonces á gusto; aquella calma que le rodeaba le penetraba por completo.

En tanto, en el piso de abajo se hablaba del joven. Sipia-

2008 Ministerio de Cultura

guin contaba á su mujer cómo le había conocido, lo que le había dicho el Príncipe S..... y la conversación que los dos viajeros habían sostenido durante el camino.

—Es un muchacho inteligente é instruido—repetía Sipiaguin.—Algo exaltado en sus opiniones, es verdad, mas ya sabes que á esto le doy yo poca importancia. Estas gentes poseen, por lo menos, una cosa en su favor: tienen amor propio. Por otra parte, Kolia es aún muy pequeño: las lecciones de su preceptor influirán poco sobre él.

Madama Sipiaguin escuchaba á su marido con una sonrisa cariñosa y algo burlona á la vez, como si hubiese oído de labios de su esposo la narración de una calaverada, algo extraña, sí, pero al mismo tiempo divertida. Experimentaba cierto placer al considerar que «su esposo y señor», un hombre tan reposado, tan grave, había sido capaz de cometer una ligereza como si tuviese veinte años.

De pie, delante de un espejo, y luciendo sus tirantes de seda azul sobre una camisa blanca como la nieve, Sipiaguin se disponía á peinarse con dos cepillos, á la inglesa, mientras que Valentina, medio recostada, con los pies puestos sobre un diván turco, le daba cuenta de una porción de cosas: de la administración de la finca; de la fábrica de papel, que ¡ay! no marchaba como era de esperar; acerca del cocinero, á quien había que sustituir; de la iglesia, cuyo revoque estaba en malísimo estado; de Mariana y de Kallomeitsef.

Ambos esposos se tenían un cariño sincero, vivían realmente en amor y concordia, según la fórmula antigua, y cuando Sipiaguin, después de terminada su *toilette,* y con aire caballeresco pidió, para besarla, la mano á su mujer; cuando ella le presentó las dos y miró con orgullosa ternura cómo besaba una y otra, el sentimiento que expresaban los rostros de ambos esposos era honrado y bueno, aunque en los ojos de ella brillaban resplandores dignos del pincel de Rafael, y en los del marido «destellos» de funcionario.

A las cinco en punto Nejdanof bajó para comer, no llama-

2008 Ministerio de Cultura

do por el sonido de una campana, sino por las vibraciones de un timbre chinesco.

Todos estaban reunidos en el comedor. Sipiaguin saludó de nuevo desde lo alto de su corbata á Nejdanof, y le señaló su puesto en la mesa entre Kolia y Ana Zakharovna.

Ana Zakharovna era una solterona, hermana del difunto Sipiaguin padre; exhalaba olor de alcanfor, como esos vestidos guardados en el cofre durante mucho tiempo; su aspecto era inquieto y taciturno. Desempeñaba en la casa el papel de aya de Kolia. Cuando Nejdanof se colocó entre ella y su discípulo, su mirada ceñuda expresó disgusto.

Kolia, por su parte, miraba con el rabillo del ojo á su nuevo vecino; el avispado chiquillo adivinaba que su profesor estaba cortado.

En efecto, Nejdanof no levantaba los ojos del plato, y apenas comía. Kolia no parecía muy descontento, pues siempre había temido que su profesor fuese un señor severo é irascible.

Valentina miraba á Nejdanof. «Tiene el aspecto de un estudiante—pensaba,—y se conoce que no posee hábitos de sociedad; pero su aire es interesante, y sus cabellos tienen un color original, parecido al de ese Apóstol que pintan siempre rojo los pintores. Las manos son de persona fina.»

Todos los comensales miraban también á Nejdanof, mas nada le decían. El joven se daba cuenta de la curiosidad de que era objeto, y sentíase al propio tiempo satisfecho é irritado, sin saber por qué.

Kallomeitsef y Sipiaguin sostenían la conversación. Hablaban del *zemstvo,* del gobernador, del peaje de los caminos, de los Bancos de redención, de sus amigos de San Petersburgo y de Moscú, del Liceo Kalkof (1), que acababa de abrirse, de la dificultad de encontrar jornaleros, de las multas, de los estragos causados por las bestias del campo, de Bismarck, de

(1) Kalkof, director de *El Mensajero Ruso* y de *La Gaceta de Moscú.*

2008 Ministerio de Cultura

la guerra de 1866 y de Napoleón III, á quien Kallomeitsef calificaba de simpático.

El joven cortesano profesaba opiniones retrógradas, llegando hasta á repetir—aunque como en broma—el brindis pronunciado por uno de sus amigos en un banquete de carácter íntimo: «Bebo á la salud de los dos únicos principios que reconozco —decía, algo excitado por las libaciones—el potro y el *knout.*»

Mad. Sipiaguin frunció las cejas, haciendo notar que aquella cita era de *muy mal gusto,* de *très mauvais gout.*

Sipiaguin se expresaba en sentido muy liberal, y refutaba las teorías de Kallomeitsef con cortesía, no exenta de cierta llaneza un tanto festiva.

—Sus ataques á la emancipación, mi querido Simeón Petrovitch—le dijo, entre otras cosas,—me recuerdan cierta relación que el excelente y respetable Tocritinof presentó en lugar muy elevado, allá, por los años de 1860, y que leyó después en los salones de San Petersburgo. La frase más saliente de aquella relación era la que decía que «los aldeanos emancipados no dejarían de desparramarse, con una tea en la mano, por toda la extensión de la patria.» Era necesario haber visto entonces á Tocritinof con los carrillos hinchados y los ojos desmesuradamente abiertos, y de par en par su boca infantil, gritando: «¡La tea, la tea.....! ¡Una tea en la mano! Pues bien, la emancipación se ha hecho. ¿Dónde están los aldeanos con sus teas?»

—Tocritinof—replicó Kallomeitsef con voz opaca—se engañaba en una sola cosa. No son los aldeanos, son otros los que llevan las teas.

En este momento, Nejdanof, que hasta entonces no había visto á Mariana, colocada en el mismo lado de la mesa que él, cambió con ella una sola mirada, comprendiendo inmediatamente que ambos tenían las mismas convicciones y coincidían en la misma tendencia. Cuando Sipiaguin le presentó á ella, no había experimentado la más leve sensación: se conocieron al cambiar aquella mirada.

2008 Ministerio de Cultura

En el mismo momento se sintió acometido de viva inquietud. ¿No era vergonzoso, ignominioso más bien, estar allí, escuchar semejantes palabras y no protestar, dando á entender con su silencio que participaba de aquellas opiniones?

Sus ojos se encontraron de nuevo con los de Mariana, y le pareció leer en ellos una respuesta á su pregunta. «Hay que esperar: no ha llegado el momento..... Eso no vale la pena..... Más tarde..... Siempre habrá tiempo.»

Le agradó que la joven le comprendiera, y se dispuso á seguir atendiendo á la conversación. Mad. Sipiaguin reemplazaba entonces á su marido, y casi le aventajaba en libertad de opinones y en radicalismo. No comprendía cómo un joven instruído podía dejarse llevar de una rutina tan anticuada.

—Por lo demás—añadió la dama, — estoy convencida de que dice usted todo eso por el placer de llevar la contra. Alejo Dmitrich y usted—añadió con amable sonrisa dirigiéndose á Nejdanof, muy asombrado de ver que Mad. Sipiaguin supiese su nombre y apellido,—ya sé que no participan ustedes de las inquietudes del señor Kallomeitsef: mi marido me ha hablado de la conversación de ustedes durante el viaje.

Nejdanof se ruborizó, se inclinó sobre su plato y pronunció algunas palabras confusas, no por timidez, sino por falta de costumbre de hablar con personas tan distinguidas. Madama Sipiaguin continuaba sonriéndole, mientras que su esposo movía la cabeza con aire protector. Kallomeitsef, con lentitud, se caló el monóculo y se puso á contemplar á aquel estudiante que se permitía no participar de sus inquietudes.

Mas no se intimidó entonces Nejdanof. Por el contrario, el joven levantó inmediatamente la cabeza y sostuvo la mirada del vano burócrata, adivinando que, así como la de Mariana le había dado á conocer un amigo, la de Kallomeitsef le anunciaba un enemigo.

La misma impresión experimentó Kallomeitsef. Dejó caer su monóculo y se volvió, buscando en su imaginación un chiste; pero no se le ocurrió ninguno. Ana Zakharovna, que sen-

2008 Ministerio de Cultura

tía por el aristócrata una especie de veneración secreta, tomó interiormente su partido y se sintió aún más hostil que antes hacia aquel maldito huésped que la separaba de Kolia.

Acabada la comida, que no fue larga, pasaron todos á la terraza para tomar el café. Sipiaguin y Kallomeitsef encendieron un cigarro. Sipiaguin ofreció á Nejdanof una regalía auténtica, pero el joven la rehusó.

—¡Ah, sí!—dijo Sipiaguin.—Lo había olvidado: usted no fuma más que cigarrillos.

—Es un gusto bastante raro — dijo entre dientes Kallomeitsef.

El estudiante estuvo á punto de saltar diciendo: «Conozco perfectamente la diferencia que hay entre un cigarro de regalía y un cigarrillo de los que yo fumo; mas no me gusta deber nada á nadie.»

Se contuvo, sin embargo, no sin inscribir en el *debe* de su enemigo esta nueva impertinencia.

—¡Mariana!—dijo en alta voz Mad. Sipiaguin.—No andes con ceremonias con el señor: fuma tu cigarrillo, tanto más—añadió volviéndose hacia Nejdanof—cuanto que en el círculo de usted, según he oído, todas las señoritas fuman. ¿No es verdad?

—Es verdad, señora—respondió secamente Nejdanof.

Esta fue la primera vez que dirigió la palabra á Mad. Sipiaguin.

—Yo no fumo—continuó la señora, entornando con expresión cariñosa sus ojos aterciopelados.....—Estoy algo anticuada.....

Mariana, lenta y metódicamente, como haciendo alarde de ello, tomó un cigarro, sacó un fósforo y se puso á fumar. Nejdanof encendió también su cigarrillo, pidiendo la lumbre á Mariana.

La reunión no podía ser más agradable. Kolia y Ana Zakharovna se fueron al jardín. Los demás permanecieron cerca de una hora en la terraza respirando el aire puro de la tarde.

2008 Ministerio de Cultura

La conversación fue muy animada. Kallomeitsef dió una carga á la literatura; Sipiaguin, siempre liberal, defendió la independencia de las letras, demostrando su utilidad y citando á Chateaubriand, á quien el Emperador Alejandro Paulovitch había conferido la Orden de San Andrés.

Nejdanof no se mezcló en la conversación: Mad. Sipiaguin le miraba, manifestando en su semblante que aprobaba, no sin cierto asombro, aquella discreta reserva.

A la hora del té, todo el mundo volvió al salón.

—Querido Nejdanof — dijo Sipiaguin, — tenemos por la noche la mala costumbre de jugar á los naipes, y además á un juego prohibido, la Houkolka (1). No le invito á usted. Mariana tendrá la bondad de tocar el piano. Estoy seguro de que le gusta á usted la música..... ¿No es verdad?

Y sin esperar respuesta cogió una baraja. Mariana se sentó al piano y tocó, ni bien ni mal, algunas tocatas de Mendelshon.

—¡Encantador, bravo! ¡Qué modo de tocar!—gritó Kallomeitsef, como un energúmeno, desde el otro extremo del salón.

En rigor, esta exclamación era hija tan sólo de pura galantería.

Nejdanof, por su parte, á pesar de la suposición de Sipiaguin, no sentía el menor entusiasmo por la música.

En tanto, Sipiaguin, su esposa, Kallomeitsef y Ana Zakharovna se habían puesto á jugar. Kolia acababa de dar las buenas noches, y cuando hubo recibido la bendición de sus padres y tomado un buen vaso de leche, en lugar del té, se fué á acostar.

Al tiempo que se marchaba, su padre le anunció que al día siguiente comenzaría sus lecciones con el Sr. Nejdanof.

Poco después, notando que Nejdanof estaba sin saber qué hacerse, enmedio del salón, hojeando por recurso un album

(1) Parecido al *Lansquenet*.

2008 Ministerio de Cultura

fotográfico, Sipiaguin le dijo que no se violentase, y que se fuese, si quería, á su cuarto, puesto que debía estar cansado del viaje. Ya se sabía: la divisa de su casa era: ¡Libertad!

Nejdanof, aprovechando el permiso, se despidió de todos, y salió. Al pasar el umbral de la puerta, se cruzó con Mariana, que le miró frente á frente. La joven, no sólo no se sonrió, sino que frunció ligeramente las cejas. A pesar de esto, el joven pensó de nuevo que Mariana sería para él un amigo, un compañero.

Al entrar en su cuarto, lo encontró saturado de frescura y de perfume: las ventanas habían estado abiertas durante todo el día. En el jardín, y frente por frente de sus ventanas, cantaba un ruiseñor; en el cielo, por debajo de las redondas copas de los tilos, brillaba una luz temblorosa y rojiza: era la luna que despuntaba.

Nejdanof encendió una bujía; varias mariposas grises, de alas afelpadas, salieron á bandadas del jardín, girando y desapareciendo, y el viento que las impulsaba hacía oscilar la llama azul y amarillenta de la bujía.

—¡Cosa más extraña!....—pensó Dejdanof ya acostado.—Los dueños de la casa, los criados, todo el mundo parece aquí bueno, liberal, humano..... ¿Por qué desconfío?.... Un chambelán, un gentilhombre de cámara..... ¡Bah! Por la mañana se piensa con más claridad que por la noche..... No conviene tanta sensiblería.

En aquel instante oyó golpes redoblados que alguien daba en el disco de metal, y una voz gritó:

—¡Alerta!

—¡Alerta!—repitió otra voz á lo lejos.

—¡Caramba!—dijo Nejdanof.

Le parecía que estaba en una fortaleza.

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE ARTES Y OFICIOS

VIII

Nejdanof despertó temprano, y sin esperar á que el criado entrase en su cuarto, se vistió y bajó al jardín.

Era grande y admirablemente cuidado. Varios jornaleros arreglaban los paseos. Por entre la brillante verdura de los setos se entreveían los pañuelos rojos con que cubrían su cabeza los aldeanos, armados de sus rastrillos.

Nejdanof llegó al borde del estanque. Había desaparecido ya la niebla de la mañana; pero el agua humeaba todavía en los rincones sombríos de la ribera. El sol, bajo aún, arrancaba reflejos dorados de aquel espejo plomizo de superficie tersa y como bruñida. Cinco carpinteros iban y venían cerca del estanque.

Un barco nuevo y recién pintado bogaba lentamente de un lado á otro. El agua formaba en torno de él ligeros pliegues. De tiempo en tiempo se oían voces discretas y distintas. Todo revelaba la calma natural, la asiduidad laboriosa del primer trabajo, el compás y la regularidad de una vida tranquila y bien ordenada. Al tomar por una de las avenidas, Nejdanof se halló de manos á boca con la personificación misma del orden y de la regularidad: Sipiaguin en persona.

Llevaba un largo gabán color de tierra y una gorra de varios colores, y se apoyaba al andar en un bambú de origen inglés. Su rostro recién afeitado mostraba satisfacción. Había salido á visitar su finca.

Spiaguin preguntó afablemente á Nejdanof qué tal había pasado la noche.

—¡Ah, ah!—le dijo.—Tiene usted la buena costumbre de madrugar. Es usted un joven madrugador (1). Tomaremos el

(1) Empleaba la palabra madrugador en el sentido figurado que esta palabra tiene en el proverbio ruso *Joven, pero madrugador;* es decir, sabio prematuro. Su intención era la de felicitar á Nejdanof, que, como él, no había abusado del lecho.

2008 Ministerio de Cultura

té juntos, á las ocho en el comedor, y almorzaremos al medio día. A las diez dará usted á Kolia la primera lección de ruso, y á las dos la de Historia. Mañana, 9 de Mayo, día de fiesta, no habrá lección; mas le suplico á usted que comience hoy.

Nejdanof hizo una señal afirmativa. Sipiaguin se despidió de él á la francesa, y agitando rápidamente su mano delante de la cara se alejó, moviendo el bastón y silbando, más bien como un labrador acomodado que como un alto dignatario.

Nejdanof permaneció en el jardín hasta las ocho, escuchando el canto de los pájaros, aspirando la frescura del aire y disfrutando de la sombra de los añosos árboles. El golpe del timbre chinesco le atrajo hacia la casa. Toda la familia estaba en el comedor.

Mad. Sipiaguin le saludó cariñosamente. En traje de mañana, hizo á Nejdanof el efecto de una belleza sin tacha. Mariana mostraba en su semblante la expresión concentrada y casi ruda que le era habitual.

A las diez en punto empezó Nejdanof á dar su lección, en presencia de la señora Sipiaguin. Ante todo suplicó á Nejdanof le dijese si estorbaba. Durante el tiempo que duró la lección interrumpió lo menos posible.

Kolia se mostró inteligente. Después de las primeras vacilaciones y de las equivocaciones inevitables, la lección marchó perfectamente. Valentina se mostraba contenta del profesor, y varias veces le dirigió la palabra con tono muy afectuoso. Nejdanof se mantuvo reservado, aunque no con exceso.

Mad. Sipiaguin asistió también á la explicación de Historia de Rusia. Según decía sonriendo, en punto á Historia tenía casi tanta necesidad de profesor como el mismo Kolia. Durante toda esta lección estuvo tan callada como en la anterior.

De tres á cinco, Nejdanof se estuvo en su cuarto para escribir á San Petersburgo. Se sentía contento; ya no experimentaba disgusto ni angustia; la tensión de sus nervios había cedido poco á poco, volviendo al fin á su estado normal. Mientras duró la comida volvieron á excitarse, y eso que no estaba

2008 Ministerio de Cultura

Kallomeitsef y que la señora de la casa le guardaba amables atenciones; mas precisamente esas mismas atenciones le molestaban. Su vecina, la solterona Ana Zakharovna, le era hostil, y le miraba con antipatía; Mariana seguía en su actitud seria; Kolia, en fin, con demasiada confianza, le daba puntapiés en las piernas.

Sipiaguin mismo estaba de mal humor. Hallábase muy descontento con un alemán, al que había llamado recientemente para que dirigiese la fábrica de papel.

Púsose á hablar mal contra todos los alemanes en general, y con este motivo dijo que era eslavófilo..... hasta cierto punto, porque no se tenía por fanático. Habló de un joven ruso llamado Solomine, del cual se decía que había montado perfectamente la fábrica de un industrial de las cercanías, y se manifestó muy deseoso de trabar conocimiento con él.

A eso de las seis de la tarde llegó Kallomeitsef, cuya propiedad sólo distaba unas diez verstas de Arjanoie, que éste era el nombre de la finca de Sipiaguin. Vino también el juez de paz, y á poco un propietario, de aquellos que Sermentof ha descrito en dos versos célebres: «Metido dentro de su corbata, el gabán hasta los talones, bigotudo, con voz de falsete y turbia la mirada.»

Llegó además otro vecino, de rostro sumamente triste y boca desdentada, pero bien vestido, y no tardó en presentarse el doctor del cantón: un pobre médico que gustaba de emplear términos técnicos: así, por ejemplo, aseguraba que prefería el poeta dramático Koukolnik (1) á Pouchkine, porque aquél tenía mucho protoplasma. Pusiéronse todos á jugar á las cartas, y Nejdanof entró en su cuarto, donde estuvo leyendo y escribiendo hasta media noche.

El día siguiente, 9 de Mayo, era el santo de Kolia. Los «señores» ocuparon tres coches descubiertos, con sus lacayos

(1) Poetastro dramático.

2008 Ministerio de Cultura

detrás, dirigiéndose á la iglesia, que no distaba 300 metros de la finca.

Todo resultó muy bien. Sipiaguin lucía su gran cordón azul. Su esposa vestía un soberbio traje de París, color de lila claro, y durante la ceremonia religiosa estuvo leyendo en un librito encuadernado en terciopelo carmesí. Este libro preocupó mucho á los aldeanos, alguno de los cuales le preguntó al que estaba al lado:

—Dios me perdone; pero ese libro, ¿no es de los que sirven para decir la buena ventura?

El perfume de las flores de que estaba llena la iglesia se mezclaba con las emanaciones de azufre y de la brea de las botas y zapatos de los aldeanos, sobresaliendo entre todos estos olores el del incienso, agradable, aunque un poco sofocante. Los sochantres y sacristanes cantaban en el coro con laudables esfuerzos, gracias á los auxilios de los obreros de la fábrica que se les habían juntado con objeto de dar aquella especie de concierto. Hubo un momento en que todos los asistentes experimentaron una impresión algo penosa. Una voz de tenor, perteneciente al obrero Khine, raquítico y contrahecho, se lanzó sola, sin que nadie la ayudase, en escalas complicadas.

Estas escalas fueron terribles; pero, si se hubieran suprimido, todo el concierto se habría echado á perder. Al cabo, la cosa pasó sin que hubiera accidentes que lamentar. El Padre Cipriano, clérigo muy digno de estimación, revestido de sus arreos sacerdotales, predicó un sermón muy instructivo, que iba leyendo en un cuadernillo. Desgraciadamente, el predicador, demasiado concienzudo, se creyó en el deber de citar los nombres de ciertos reyes de Asiria que le trabaron bastante la lengua; de modo que, si bien dió pruebas de erudición, en cambio, en materia de pronunciación, anduvo poco menos que á nado.

Nejdanof, que desde tiempos atrás no había puesto los pies en la iglesia, se había ido á un rincón, entre los aldeanos,

2008 Ministerio de Cultura

los cuales apenas si le miraban, muy preocupados en hacer la señal de la cruz, en inclinarse en muestra de reverencia y en sonar ruidosamente las narices á sus hijos. Mas las aldeanillas, con zapatos nuevos y sus adornos de vidrio en la cabeza, y los chicuelos, con sus camisas sujetas á la cintura, bordadas en los hombros, y con cuadros encarnados en los sobacos, no cesaban de mirar con la boca abierta al nuevo feligrés, volviendo á cada momento la cabeza. Nejdanof también los miraba y pensaba..... en una porción de cosas.

Terminada la misa, que duró mucho, puesto que ya se sabe que la oración á Nicolás Taumaturgo es la más larga, ó poco menos, de las que forman el rito ortodoxo, todos los oficiantes, invitados por Sipiaguin, se dirigieron á la casa señorial. Una vez allí, hicieron algunas ceremonias propias de las circunstancias, tales como rociar de agua bendita las habitaciones. Después se les agasajó con un espléndido desayuno, durante el cual se habló de los asuntos de rigor en tales casos, asuntos muy edificantes, pero también muy pesados.

Los dueños de la casa, aunque aquélla no fuese ya la hora para desayunarse ellos, tomaron, por cortesía, algún bocado y bebieron ó hicieron que bebían algún sorbo de vino.

Sipiaguin se dignó contar una anécdota muy moral, pero ligeramente cómica, que, por venir de labios de un dignatario condecorado con el cordón rojo, produjo una impresión que podríamos calificar de deliciosa. Con este motivo el Padre Cipriano experimentó hacia el narrador un sentimiento de admiración y gratitud.

Por justa reciprocidad, y para mostrar que él también era capaz de referir alguna cosa instructiva, el Padre Cipriano contó la conversación que había sostenido con el Arzobispo cuando éste, visitando su diócesis, hizo acudir al monasterio de la ciudad á todos los clérigos del distrito.

—Es un hombre severo, muy severo—aseguraba el Padre Cipriano.—Nos preguntó primero por nuestra parroquia y por nuestras rentas; luego nos hizo sufrir un examen. «¿Cuál

2008 Ministerio de Cultura

es la fiesta patronal de tu iglesia?» me preguntó á mí. «La Transfiguración.» «¿Y cuál es el cántico de este día? ¿Le conoces?» «¿Cómo no?» «Cántale.» Me puse enseguida á cantar: «Cristo Nuestro Señor se transfiguró en la montaña....» «Basta. ¿Qué es eso de la Transfiguración, y cómo debe interpretarse?» Yo respondí: «Cristo mostróse en toda su gloria á sus discípulos.» «¡Muy bien! Toma esta medalla, que te doy como recuerdo.» Me arrodillé entonces delante de él, diciéndole: «Gracias, monseñor.» De modo que, como ven ustedes, no me separé de él con las manos vacías.

—Tengo el honor de conocer personalmente á Su Eminencia—dijo Sipiaguin con gravedad.—¡Es un Obispo de mucho mérito!

—¡De muchísimo!—apoyó el Padre Cipriano.—Tiene, sin embargo, demasiada confianza en los decanos.

La señora Sipiaguin habló de la escuela del pueblo, de la que iba la señorita Mariana á ser institutriz. El diácono inspector de la escuela, hombre de unos pulmones privilegiados, y cuya larga cabellera recordaba confusamente la cola bien peinada de un caballo de la posada de Orlof, trató de expresar su aprobación; mas, calculando mal la fuerza de su aparato vocal, lanzó un vozarrón tan terrible, que todo el mundo se asustó, y hasta él mismo se quedó turbado. Terminado este incidente, el bueno del clérigo se marchó.

Kolia, con su elegante blusa con botones de oro, fue el héroe de la fiesta; se le colmó de felicitaciones y de regalos, y en la escalera de honor y en la de servicio, los obreros de la fábrica, los libertos (1), los criados ancianos, las muchachas, fueron á besarle la mano. Los campesinos, siguiendo la anti-

(1) Antes de la emancipación, en cada dominio había sido elegido por el señor cierto número de siervos que se perpetuaban en la casa de padres á hijos, como criados, caballerizos, carreteros, carpinteros, etc., etcétera. Estos libertos formaban clase diferente de la de los campesinos. Cuando la emancipación en 1861 fueron declarados libres, mas no se les

2008 Ministerio de Cultura

gua práctica de los tiempos de la servidumbre, zumbaban confusamente delante de la casa, en torno de mesas cubiertas de pastas, dulces y botellas de aguardiente.

Kolia, á un mismo tiempo vergonzoso y complacido, arrogante y tímido, tan pronto iba á abrazar á sus padres, como echaba á correr fuera de la casa. Al fin de la comida, Sipiaguin mandó que destapasen el Champagne, y antes de felicitar á su hijo pronunció un *speech*.

Empezó explicando lo que debía entenderse por la frase «cumplir los deberes de aquí abajo», y cuál era el camino que deseaba que emprendiese su Nicolás (le llamaba así por lo solemne del acto), y qué cosas eran las que tenían derecho á esperar de él, primero su familia, después la sociedad y luego el pueblo. «Sí, señores, el pueblo, y, por último el Gobierno.»

Poco á poco se fue elevando, hasta llegar á la verdadera elocuencia. Al propio tiempo que se granjeaba la admiración, con la mano en el forro de su gabán, á semejanza de Roberto Peel, pronunció la palabra ciencia con enternecimiento, poniendo fin á su discurso con la exclamación *laboremus,* que tradujo inmediatamente al idioma ruso.

Kolia, con el vaso en la mano, fué en torno de la mesa para dar las gracias á su padre y abrazar á todos los convidados. Nejdanof cambió una mirada con Mariana..... Probablemente ambos experimentaban la misma impresión, pero no cruzaron una sola palabra.

Este espectáculo parecíale á Nejdanof divertido, y al propio tiempo de interés, quizás más bien que repugnante ó desagradable. La simpática dueña de la casa, Mad. Sipiaguin, le hacía el efecto de una mujer inteligente que sabe que tiene que representar un papel, y que al mismo tiempo se considera

---

adjudicó lote alguno de tierras, como á los agricultores. Al cabo de quince años, estos libertos han quedado reducidos á la categoría de proletarios, que se contratan como criados ó como jornaleros en los dominios señoriales.

2008 Ministerio de Cultura

secretamente feliz de que haya alguien bastante perspicaz que la comprenda..... Nejdanof, sin duda, no sabía hasta qué punto halagaba su amor propio aquella suposición respecto de Mad. de Sipiaguin con relación á su persona.

Al día siguiente se reanudaron las lecciones y volvió á comenzar la vida ordinaria.

En un soplo pasó una semana. ¡Cuántas impresiones experimentó y cuántos pensamientos tuvo Nejdanof durante este tiempo! El mejor medio de dar idea de ello es reproducir un fragmento de la carta que escribió á cierto Siline, antiguo compañero suyo de colegio y su mejor amigo.

Este Siline vivía, no en San Petersburgo, sino en una capital de provincia muy distante, en casa de un pariente suyo, de quien él dependía por completo. Su situación estaba tan visiblemente determinada, que no era posible imaginar siquiera que pudiese el tal Siline apartarse de aquella ciudad. Era un joven enfermizo, tímido, de espíritu poco activo, pero de un alma excepcionalmente cándida. Desdeñaba la política, leía poco, tocaba la flauta por recurso, por no aburrirse, y huía de las mujeres. Era íntimo amigo de Nejdanof y un corazón muy propenso al afecto.

Nejdanof no se franqueaba jamás con nadie, á no ser con Vladimiro Siline: cuando le escribía, era como si hablase con un ser querido, pero habitante de otro mundo; como si conversase con su propia conciencia. Nejdanof no imaginaba que pudiera vivir de nuevo al lado de Siline en la misma ciudad. Si este caso hubiese de llegar alguna vez, se hubiera sentido contrariado en su presencia, porque existían entre los dos caracteres pocos puntos de contacto; pero, en cambio, le escribía largamente y con entera franqueza. Con sus otros amigos habría tratado de disimular algo y contenídose algún tanto; con Siline, jamás.

Siline, poco hábil en el manejo de la pluma, respondía rara vez, y en frases breves y mal perjeñadas. Mas Nejdanof no sentía necesidad de recibir largas respuestas: sabía, y esto

2008 Ministerio de Cultura

le bastaba, que su amigo absorbía cada una de sus palabras como el polvo de los caminos absorbe las gotas de lluvia; que guardaba sus secretos como cosas santas, y que, abismado en una soledad profunda y sin salida, vivía únicamente de la vida de su amigo. Nejdanof no hablaba á nadie de esta correspondencia con Siline, que le era más preciosa que todo en el mundo.

«Vamos, mi buen amigo, honesto Vladimiro (le llamaba así en sus cartas, y no sin razón), felicítame. Me he venido al campo, y esto me permitirá desquitarme. Estoy en casa de un rico funcionario llamado Sipiaguin; doy lección á su hijo; como admirablemente; jamás he comido como ahora; duermo como un plomo, me paseo por donde quiero, y, sobre todo, me veo libre por algún tiempo de la tutela de mis amigos de San Petersburgo. Al principio me fastidiaba soberanamente; pero ya me voy acostumbrando á este género de vida.

Será preciso volver pronto á coger la mochila, ó, en otros términos, á dejar la vida buena.

Mientras tanto que esto dure, puedo disfrutar de esta hermosa vida animal; puedo aquí hasta echar barriga, y á poco que me sople la musa, hasta te escribiré versos.

De las observaciones que he hecho locales, ya te hablaré más tarde. La finca me parece perfectamente ordenada, excepto la fábrica, que no marcha muy bien. Los campesinos emancipados por suerte son inconquistables; por el contrario, la gente que está á jornal tiene un aspecto muy aceptable. Los dueños de la casa son tan corteses, ¡tan liberales! El señor me parece muy condescendiente, y al propio tiempo distinguido y llano; es persona muy culta. Su mujer es una belleza. ¡Posee un tacto para tratar á todo el mundo!..... Y al mismo tiempo, ¡qué redondez de formas! Diríase que no tiene un solo hueso. Me da miedo, créeme. Tú ya sabes también lo galante que soy con las damas. Hay unos vecinos insoportables, y una vieja que no me puede ver. Pero la persona que aquí me interesa más es una joven, no sé si pariente ó señorita de compa-

2008 Ministerio de Cultura

ñía, con la cual no he cambiado ni dos palabras siquiera, mas á la que creo tener de mi parte.

(Aquí venía la descripción del físico de Mariana y de su modo de ser.)

Es desgraciada; mal carácter, fácil de irritarse, y de genio muy reconcentrado. Sobre todo, ya te lo he dicho, me parece desgraciada: de esto no tengo la menor duda. ¿Por qué no es feliz? He aquí una cosa que ignoro todavía. Que es honrada, lo tengo por seguro. ¿Es buena? Este es para mí el problema.

¿Pero es posible que existan mujeres completamente buenas sin ser tontas? ¿Es necesario que las haya? Yo no conozco á las mujeres..... La dueña de la casa no la quiere, y yo creo que la otra la paga en la misma moneda. Pero ¿quién de las dos tiene razón? No lo sé. Mas me inclino á creer que es de la señora la culpa, porque siempre está cariñosa y cortés con Mariana, mientras que Mariana, cada vez que tiene que hablar con la esposa de Sipiaguin, se muestra disgustada. Es muy nerviosa. En esto sí que nos parecemos. Es una desheredada como yo.....

Cuando todo esto se desembrolle te escribiré.

Ya te he dicho que casi no nos hemos dirigido la palabra; mas, en las pocas veces que me ha hablado (siempre bruscamente y de una manera inesperada), me ha parecido notar cierta franqueza como de compañero. Esto me satisface.

A propósito: ¿sigue tu pariente teniéndote á pan seco? ¿Cuándo piensa hacer su maleta? ¿Has leído en *El Mensajero* un artículo sobre los últimos falsos pretendientes del Gobierno de Oremburgo? ¡Eso sucedía en 1834, querido amigo! No me gusta esa revista, y el autor del artículo es conservador; pero el hecho que refiere es muy interesante y sugiere no pocas reflexiones.

2008 Ministerio de Cultura

IX

Terminaba el mes de Mayo, y, por consiguiente, se aproximaban los calurosos días del estío. Nejdanof, después de acabada su lección de Historia, salió del jardín y entró en la inmediata alameda. Once años antes se había cortado una parte del bosque, y en el terreno despejado había vuelto á brotar una multitud de renuevos.

Los nuevos árboles se elevaban apretados y derechos, formando como una especie de columnata de un blanco de plata mate con vetas grises; sus hojas, pequeñas aún, pero numerosas, brillaban como si se las hubiera lavado y untado después de goma; la hierba primaveral asomaba sus tallos á través del extenso lecho formado por las hojas muertas con que el último otoño había cubierto el suelo. Por entre los árboles se cruzaban multitud de sendas. Varios mirlos negros, con el pico amarillo, largando ásperos gritos de espanto, atravesaban volando junto á la tierra, entre los senderos, precipitándose después en la espesura.

Al cabo de una media hora de paseo, Nejdanof se sentó en un tronco de árbol derribado y rodeado de astillas ennegrecidas, que yacían en montón, como si hubiesen caído á los golpes del hacha. Muchas veces las había cubierto la nieve, que la primavera había fundido otras tántas, sin que nadie las hubiese tocado.

Nejdanof, de espaldas á una muralla formada por álamos jóvenes, cuya sombra corta y completa se extendía á todo lo largo de la fila, no pensaba en nada; estaba entregado en cuerpo y alma á esa impresión que hace experimentar la primavera, y á la cual, en un corazón, joven ó viejo, se mezcla siempre no sabemos qué especie de melancolía: la melancolía

2008 Ministerio de Cultura

agitada de la esperanza en la juventud; la honda melancolía del recuerdo en la vejez.

De repente, Nejdanof oyó ruído de pasos que se acercaban. No era un hombre solo el que venía; no era un campesino con zuecos ó con tosco calzado. No era tampoco una aldeana con los pies desnudos. Dos personas avanzaban á pasos mesurados y sin apresurarse. Notóse luego ruído de faldas.

Resonó una voz sorda, una voz de hombre.

—¿Es esa la última palabra de usted? ¿Jamás?

—¡Jamás!—repitió una voz de mujer que no le fue desconocida á Nejdanof. Y un segundo después apareció en el recodo del sendero que daba vuelta á este paraje de los álamos, Mariana, acompañada de un hombre de tez curtida y ojos negros, á quien Nejdanof no había visto hasta entonces.

Al ver al joven, ambos paseantes se quedaron como petrificados, y á éste le sorprendió tanto la aparición, que hasta se olvidó de levantarse del tronco en que estaba sentado. Mariana enrojeció hasta la raiz de los cabellos; mas, haciendo un esfuerzo, se sonrió con aire de desprecio.

¿A quién iba dirigida esta sonrisa? ¿A ella misma por haberse sonrojado, ó bien á Nejdanof? Su compañero frunció sus negras cejas, mientras brillaba un vislumbre en el blanco amarillento de sus inquietos ojos. En seguida el hombre cambió una mirada con Mariana, y ambos, volviendo la espalda á Nejdanof, se alejaron silenciosos, sin apresurar el paso, mientras el joven, asombrado, les seguía con la mirada.

Al cabo de media hora regresó á la casa, y entró en su cuarto: y cuando, llamado por el timbre, penetró en el salón, encontró allí al mismo desconocido de rostro atezado que había visto en el bosquecillo. Sipiaguin presentó á Nejdanof el recién venido como cuñado suyo, hermano de Valentina Mikhailovna, Sergio Mikhailovich Markelof.

—Les suplico á ustedes, señores, que estén en buena armonía y que se estimen—dijo Sipiaguin con la sonrisa majestuosamente afable y un tanto distraída que le era familiar.

2008 Ministerio de Cultura

Markelof saludó silenciosamente, y Nejdanof le imitó. En tanto, Sipiaguin, enderezando su cabeza y encogiéndose de hombros, se alejó, como diciendo:

—Os he presentado mútuamente; ahora, que os estiméis ó que os odiéis, me es de todo punto igual.

Valentina se acercó á su vez á los dos hombres, permaneció un momento inmóvil, é hizo de nuevo la presentación, al mismo tiempo que, dirigiéndose á su hermano con la expresión dulce y cariñosa que sabía dar á su rostro y á su acento, dijo:

—Querido Sergio, nos olvidas. No has venido el día del santo de Kolia. ¿Tienes mucho que hacer?—Se ocupa ahora en estudiar no sé qué reglamentos para los campesinos—añadió dirigiéndose á Nejdanof.—Es muy original. Les da tres cuartas partes de todo lo que posee, reservándose solamente lo restante, y aun cree que conserva demasiado.

—Mi hermana gusta de bromas—dijo Markelof á Nejdanof,—aunque convengo con ella en que, reservarme la cuarta parte de lo que á los campesinos les pertenece es verdaderamente demasiado.

—Y vos, Alejo Dmitrich, ¿os habéis hecho cargo de que soy aficionada á bromas?—preguntó Mad. Sipiaguin con su acostumbrada dulzura en la mirada y en la voz.

Nejdanof no supo qué responder, y en el mismo instante se anunció la llegada de Kallomeitsef. La señora de la casa fué á su encuentro, y algunos minutos después un criado anunció con voz solemne que los señores estaban servidos.

Durante la comida, Nejdanof no cesó de mirar, á despecho suyo, á Mariana y á Markelof.

Estaban sentados el uno al lado del otro, con los ojos bajos y los labios cerrados, con cierta expresión sombría y severa, casi irritada. Nejdanof se preguntaba cómo podía ser que Markelof fuese el hermano de Mad. Spiaguin. ¡Existía entre ellos tan poca semejanza!

Ambos, es cierto, tenían la tez algo curtida; pero el tono

2008 Ministerio de Cultura

mate del rostro, de las manos, de los hombros, era una de las perfecciones que realzaban la belleza de Mad. Sipiaguin, mientras que en su hermano esa misma tonalidad se había convertido en el color negro que las gentes de buena sociedad llaman color de bronce, pero que para un ojo ruso es el lustre que pudiera llamarse de bota.

Markelof tenía los cabellos crespos, la nariz algo encorvada, gruesos los labios, las mejillas enjutas, el cuerpo delgado y las manos nerviosas. Su cuerpo era también seco y nervioso; hablaba con voz metálica, áspera, vibrante; notábase en su mirada cierta somnolencia. Aquel aspecto perezoso denunciaba su temperamento, en que predominaba la bilis.

Comía poco, entreteniéndose en hacer bolas de miga de pan, y de cuando en cuando miraba de reojo á Kallomeitsef. Este acababa de llegar de la ciudad, donde había visitado al gobernador á propósito de un suceso desagradable; negocio sobre el cual guardaba un discreto silencio, hablando de cosas indiferentes.

Sipiaguin, según costumbre, le tiraba algo de la rienda cuando el otro se extralimitaba demasiado; pero se reía de muy buena gana con sus cuentos y con sus frases, tratándole al mismo tiempo de violento reaccionario.

Kallomeitsef contó, entre otras cosas, cuánto le había hecho reir el escuchar que los campesinos—los simples *moujits* —llaman á los letrados ladradores.

—¡Ladradores!—repetía con gozo.—Este pueblo ruso es delicioso.

Refirió también cómo, durante una visita que había hecho á una escuela popular, había preguntado á los discípulos qué quería decir la palabra *jirafa*, sin que ninguno hubiera sabido responderle, incluso el mismo maestro. Añadió que había hecho otra pregunta: «¿qué es un mono?», teniendo cuidado de citar al mismo tiempo el verso de Khemnisser:

El imbécil mono pintarrajeado de rojo,

Nadie tampoco supo responderle.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Para qué—decía—sirven nuestras escuelas populares?

—Mas permitid—observó Mad. Sipiaguin—no sé qué clase de animales son esos.

—¡Oh, señora!—exclamó Kallomeitsef.—Usted no tiene necesidad de saber semejantes cosas.

—¿Y el pueblo sí?

—Pues es claro; y mejor sería que supiese distinguir un mono de una jirafa que á Proudhon de Adam Smith.

Sipiaguin interrumpió á Kallomeitsef diciéndole que Adam Smith era una de las lumbreras del espíritu humano, y que se debían chupar sus principios (al decir esto se sirvió un vaso de Château Iquem) con la leche (aproximó el vaso á su nariz y lo olió) maternal.

Después bebió; Kallomeitsef hizo otro tanto, y juró y perjuró que el vino era exquisito.

Markelof no prestaba gran atención á las lucubraciones del gentilhombre de Cámara. Mas en dos ocasiones miró á Nejdanof con aire bastante singular, y una bolita de pan que había lanzado al techo fue á dar en la nariz del orador.

Sipiaguin se ocupaba poco de su cuñado; Mad. Sipiaguin no hablaba apenas con él.

Ambos esposos consideraban evidentemente á Markelof como un ente original á quien no convenía disgustar.

Después de la comida, Markelof fue á fumar una pipa á la sala de billar; Nejdanof se dirigió á su cuarto.

En el corredor se encontró con Mariana; trató él de evitar el encuentro, mas ella le detuvo bruscamente.

—Señor Nejdanof—le dijo con voz poco segura,—no debía importarme mucho lo que usted piense de mí; sin embargo, creo..... creo (buscaba una palabra)..... creo oportuno decirle que esta mañana, cuando me ha visto usted en el bosquecillo con Mr. Markelof..... ha sentido usted algo de curiosidad, ¿no es verdad?, por saber cuál era la causa de que estuviésemos un poco turbados y por qué estábamos allí como si hubiésemos acudido á una cita.

2008 Ministerio de Cultura

—En efecto—comenzó á decir Nejdanof,—me pareció un poco extraño que.....

Mariana le interrumpió.

—Mr. Markelof me proponía que me casase con él, y yo le he dicho que no. Esto es lo que tenía que decir á usted. Buenas noches, y piense usted de mí lo que quiera.

Se volvió bruscamente y atravesó el corredor á pasos presurosos.

Nejdanof entró en su cuarto y se sentó delante de la ventana, muy pensativo. ¿Qué clase de mujer era aquella? ¿A qué venía tan extraña salida? ¿Por qué aquel arranque de franqueza que él no había buscado? ¿Era deseo de singularizarse, gana de hablar ú orgullo? Probablemente esto último. No quería, sin duda, dar motivo á la más pequeña sospecha; no quería que se formase acerca de ella un juicio equivocado..... ¡Muchacha más rara!

Así pensaba Nejdanof, y mientras tanto se hablaba de él en la terraza. El joven oía perfectamente lo que decían.

—Me da en la nariz—afirmaba Kallomeitsef,—me da en la nariz que es un rojo. En otro tiempo, cuando desempeñaba yo una misión especial al lado del general gobernador de Moscú, Ladislao, tuve ocasión de conocer algo á esos señores, los rojos, y á los raskolniks (1). Tenía un ojo especial para descubrirlos.

Kallomeitsef á este propósito contó cómo un día, en los alrededores de Moscú, había atrapado «por el talón» á un viejo raskolnik, en cuya casa entró de improviso con la policía, saltando por una ventana..... Hasta el momento de apresarle, el muy gandul no se movió de su asiento.

Kallomeitsef se olvidó de añadir que aquel mismo viejo, encerrado en una prisión, renunció á tomar alimento hasta morir de hambre.

—En cuanto al nuevo profesor—siguió el celoso gentil-

(1) Disidente, sectario.

2008 Ministerio de Cultura

hombre,—es positivamente un rojo. ¿Ha notado usted que jamás es él el primero que saluda?

—¿Y por qué ha de ser él quien salude primero? A mí me parece que es muy natural lo que pasa—objetó Madame Sipiaguin.—Me parece que hace muy bien.

—Yo soy una persona que viene de visita á la casa en que él sirve—dijo Kallomeitsef;—sí, sí, en donde él sirve por dinero, como un asalariado. Soy, por tanto, su superior, y su deber es saludarme primero.

—Es usted *muy* exigente, querido amigo—dijo Sipiaguin, recargando el acento en la palabra *muy*.—Todas esas ideas—permítame usted que se lo diga—son ya bastante anticuadas. Yo pago su trabajo, sus servicios, pero él es un hombre libre.

—No sienten el freno—replicó Kallomeitsef:—esos rojos siempre son los mismos. Tampoco esta vez me engaña mi olfato. En este punto no conozco á nadie sino es á Ladislao que pueda rivalizar conmigo. Si ese maestrito hubiese caído en mis manos, ya le hubiese arreglado.... Ya le hubiese yo hecho cantar al son que es debido: ¡ya le hubiera permitido que se calase el sombrero en mi presencia! ¡Hubieseis visto entonces!.... Hubiese sido un verdadero encanto.

—¡Maldito fanfarrón!—iba á gritar Nejdanof desde su ventana.

Mas en este momento se abrió la puerta de su cuarto, y con gran sorpresa vió entrar á Markelof.

X

Nejdanof se levantó para salir á su encuentro. Markelof se dirigió á él, y, sin saludarle ni sonreir siquiera, le dijo:

—¿Es usted Alejo Dmitrich Nejdanof, estudiante de la Universidad de San Petersburgo?

—El mismo—respondió Nejdanof.

Markelof sacó del bolsillo una carta abierta.

2008 Ministerio de Cultura

—En ese caso, lea usted: es de Vasili Nicolaievitch—añadió bajando la voz.

Nejdanof abrió la carta y la leyó. Era una especie de circular semioficial, en la cual se recomendaba á Sergio Markelof como «uno de los nuestros», digno de toda confianza. Seguía después una instrucción acerca de la necesidad inmediata de una inteligencia común y la conveniencia de activar la propaganda de las ideas.... conocidas. Esta circular iba dirigida á Nejdanof, como hombre también de toda confianza.

Nejdanof tendió la mano á Markelof. Le ofreció una silla, y se sentaron ambos. El visitante, antes de pronunciar una sola palabra, encendió un cigarro. Nejdanof siguió su ejemplo.

—¿Ha tenido usted tiempo y ocasión de entrar en relaciones con los campesinos de la comarca?—preguntó al cabo de un rato Markelof.

—Todavía no.

—¿Hace mucho que ha llegado usted?

—Quince días.

—¿Tiene usted mucho trabajo?

—Poco.

Markelof tosió con señales de mal humor.

—Apenas si se puede contar con los campesinos de aquí: son gentes que no valen para nada. Es necesario instruirlos. Reina entre ellos la pobreza, y no hay quien les explique las causas de ella.

—Sin embargo, por lo que yo he podido observar, los antiguos siervos del cuñado de usted no viven tan miserablemente—apuntó Nejdanof.

—Mi cuñado es un hombre muy diestro en arrojar polvo á los ojos. Con los campesinos de aquí no hay que contar; pero Sipiaguin tiene una fábrica; ahí es adonde debemos encaminar nuestros esfuerzos. Un azadonazo en ese hormiguero, y ya verá usted cómo todo retiembla. ¿Tiene usted folletos?

—Si, pero no muchos.

—¡Yo se los facilitaré..... Mas ¡qué descuido!

2008 Ministerio de Cultura

Nejdanof no respondió. Markelof permaneció un momento silencioso, y lanzando por la nariz el humo del cigarro, dijo:

—¡Qué canalla es ese Kallomeitsef! Durante la comida he tenido intención de levantarme é irme derecho á él y plantarle unas cuantas bofetadas en el hocico, para que sirvieran de lección á los que se le parecen. Pero no: actualmente hay cosas más importantes que abofetear á un gentilhombre de Cámara. No ha llegado aún la hora de chocar con los imbéciles que dicen semejantes tonterías. De lo que se trata es de impedir que cometan iniquidades.

Nejdanof movió la cabeza afirmativamente, y Markelof se puso á fumar.

—Entre la turba de libertos hay aquí un mozo útil—repuso de nuevo.—No vuestro Iván, que no es ni carne ni pescado, sino un cierto Cirilo.

Este Cirilo era tenido por un solemnísimo borracho.

—Fijaos en él: es muy amigo de francachelas; mas no es cosa de que nos andemos con repulgos. ¿Y qué decís de mi hermana?—dijo bruscamente levantando la cabeza y fijando sus ojos amarillentos en Nejdanof.—Es más rusa aún que mi cuñado. ¿No le parece á usted?

—Lo que digo yo es que me parece encantadora, y muy amable y muy bella.

—¡Hum! ¡Ustedes los señores de San Petersburgo tienen una manera tan fina de decir las cosas! Admiro á ustedes. ¿Y qué me dice usted de?...

Markelof frunció el entrecejo, su faz se contrajo y no acabó la frase comenzada.

—Quiero—continuó—que hablemos mucho, mas no en este cuarto. ¡Quién sabe si hay alguien que nos espía detrás de la puerta! Escuche usted: hoy es sábado, supongo que mañana no tendrá usted obligación de dar lección á mi sobrino. ¿No es así?

—Le tengo que dar un repaso, una *repetición*, mañana á las tres.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Una repetición?.... ¡Vamos, como en el teatro! Eso de repetición debe de ser cosa de mi hermana, que es muy aficionada á inventar palabras.... Mas es igual. Quiero que partamos en seguida. Mi propiedad dista solo diez verstas. Tengo buenos caballos, y que trotan bien; pasará usted la noche en mi casa y toda la mañana, y antes de las tres de la tarde estará usted aquí de vuelta. ¿Consiente usted?

—Como usted guste—respondió Nejdanof.

Desde la llegada de Markelof, Nejdanof se encontraba sobrexcitado é inquieto. Aquel encuentro inesperado le preocupaba, y, sin embargo, Markelof le inspiraba simpatía. Le parecía que este hombre, probablemente de no muchos alcances, era honrado y fuerte. Por otra parte, aquel extraño encuentro en el bosquecillo.... aquella inesperada declaración de Mariana....

—Está bien—dijo Markelof.—Voy á que preparen los caballos. Supongo que no tendrá usted necesidad de pedir permiso á los dueños de la casa.

—Se lo advertiré. Me parece que no está bien que me aleje sin decírselo.

—No se inquiete usted: yo lo arreglaré todo—replicó Markelof. En este momento están jugando á las cartas y no notarán la ausencia de usted. Mi cuñado se cree un hombre de Estado y no se preocupa más que de una cosa: de que juega bien á los naipes.... Después de todo, hay muchas personas que han prosperado sólo por eso. Aguarde usted aquí. Voy á disponerlo todo.

Markelof se alejó. Una hora después, Nejdanof y su compañero estaban instalados, el uno al lado del otro, en el ancho almohadón de cuero de un carricoche, muy viejo y destartalado, pero muy cómodo: un cochero microscópico sobre el pescante silbaba sin cesar, de modo parecido al gorjeo de un pájaro. El tronco, de tres caballos, dándose con las patas en la cola y en las trenzadas crines, corría rápidamente sobre la plana carretera, y entre las primeras sombras de la noche

2008 Ministerio de Cultura

(habían partido al dar las diez) veían deslizarse con movimiento uniforme hacia adelante ó hacia atrás, según la distancia, matas, árboles, campos y zanjas.

La finca de Markelof, que no tenía más de 200 hectáreas, y que rentaba unos 700 rublos anuales, se llamaba Bozionkowo, y estaba situada á tres verstas más allá de la cabeza del distrito, de la cual distaba siete la posesión de Sipiaguine. Para llegar á Bozionkovo era necesario atravesar el pueblo.

Los nuevos amigos no habían tenido tiempo de cambiar cincuenta palabras, cuando distinguieron las mezquinas casas del villorrio, con sus techos de tablas mal unidas y los resplandores de luz amarillenta que se escapaban de las ventanas lejanas. A poco el suelo del poblado resonó bajo las ruedas del carruaje, que empezó á traquetear de derecha á izquierda. Después comenzaron á deslizarse delante de ellos, dando brincos á cada vaivén, las tiendas, las iglesias con sus columnas, los mesones....

Era víspera de domingo: apenas si había gente en las calles; mas, en cambio, las tabernas estaban de bote en bote. Se oía salir de allí voces roncas, canciones vinosas mezcladas con los sones nasales de los acordeones. Cada vez que se abría una de aquellas puertas se recibía en la cara una desagradable bocanada de calor, mezclada con el tufo del aguardiente y el rojo reflejo de las lámparas.

Delante de las puertas de la mayor parte de las tabernas se veían carros de campesinos enganchados á rocines ventrudos y de largo pelo, que, con las cabezas inclinadas, parecían dormir. Algunas veces se veía un campesino todo desabrochado, cayéndosele las bragas, con el forro de la gorra sobre la espalda, como un saco; se le veía salir de una taberna, apoyar el pecho en unas angarillas y quedar inmóvil, extendiendo débilmente sus manos en torno suyo, como buscando á tientas alguna cosa.

Otras veces era un obrero de fábrica, delgado y enclenque, que, con la gorra medio derribada y los pies desnudos

2008 Ministerio de Cultura

(sus botas se habían quedado en prenda en la taberna), daba algunos pasos inciertos, se detenía, se rascaba la nuca, y, lanzando una exclamación súbita, volvía sobre su camino.

—He aquí lo que mata al campesino ruso... el aguardiente —dijo Markelof con acento sombrío.

—Es para ahogar las penas por dentro—gritó sin volverse el cochero, quien, al pasar por delante de cada taberna, cesaba de silbar y parecía quedarse absorto.

—¡Anda, anda!—replicó Markelof, sacudiéndole con fuerza el cuello de la capa.

El carruaje atravesó la plaza del pueblo, llena de olor de berza y de estera de lino; pasó por delante de la casa del gobernador, flanqueada de garitas pintadas de rayas blancas y negras; anté el puesto de policía, instalado en una torre de señales; siguió por un paseo recientemente plantado de árboles nuevos y ya medio secos; recorrió el barrio de los tenderos, que retemblaba con los ladridos de los perros y el rechinar de sus cadenas; salvó, en fin, la barrera, después de haber pasado delante de un largo convoy de carros que se había puesto en camino después de media noche para disfrutar del frescor nocturno, y se encontró de nuevo en pleno aire libre y rodando más rápida y regularmente sobre el gran camino flanqueado de sauces.

Markelof (conviene que hablemos un poco de él) tenía seis años más que su hermana Madama Sipiaguin. Había sido alumno de la Escuela de Artillería, de la cual salió cuando fue nombrado oficial; pero pidió su licencia absoluta, ya de teniente, á consecuencia de algunos disgustos que tuvo con un alemán jefe del Cuerpo. Desde aquella época no podía ver á los alemanes, sobre todo á los alemanes de Rusia. Su dimisión le había enemistado con su padre, que no le volvió á ver hasta su muerte, dejándole la finca de que hemos hablado.

En San Petersburgo había frecuentado el trato de hombres inteligentes y de ideas avanzadas, que le inspiraban una

2008 Ministerio de Cultura

especie de veneración, y que habían acabado por dar á su espíritu una dirección definitiva.

Leía poco, y casi exclusivamente trabajos políticos, principalmente los de Herzen. Habiendo prescindido de sus hábitos militares, hacía en Spartiato vida poco menos que de fraile. Algunos años después se enamoró perdidamente de una joven; pero ella le dejó burlado con la mayor frescura del mundo, casándose con un ayudante de campo, también alemán.

Markelof detestaba á los ayudantes de campo.

Trató de escribir alguna vez artículos técnicos sobre los defectos de la artillería rusa; mas, careciendo de talento para exponer sus ideas, no pudo terminar jamás un solo trabajo, lo que no le impidió seguir emborronando cuartillas.

Era enérgico, obstinado, de una intrepidez rayana en la desesperación, no sabiendo ni perdonar ni olvidar, constantemente contrariado por sus propias desdichas y por las de los oprimidos, y siempre dispuesto á todo. Su estrecho espíritu se concentraba en un solo punto: lo que no comprendía, era como si no existiese; despreciaba y odiaba la falsedad y la mentira. Con las personas de alta clase, á quienes llamaba reaccionarios, se mostraba brusco y hasta grosero; con las gentes del pueblo, sencillo; con los campesinos, tan afable como si fueran sus hermanos.

Era un mediano propietario. Daba vueltas en su cabeza á planes socialistas, que jamás pudo concluir, como le había pasado con sus artículos sobre los defectos de la artillería rusa. Regla general: nada le salía bien. Sus compañeros de regimiento le habían puesto el mote de *Sin suerte*. Carácter franco y leal, naturaleza apasionada y poco feliz, podría en un momento dado mostrarse implacable, sanguinario, y hasta merecer el nombre de monstruo, siendo al mismo tiempo capaz de sacrificarse sin dudas ni vacilaciones. A tres verstas del pueblo, el carruaje penetró en la masa obscura de una alameda: rumor de hojas invisibles y temblorosas; amargo y fresco olor de aire inmóvil; vagas claridades arriba, sombras abajo.

2008 Ministerio de Cultura

Tal era el bosque que atravesaban los viajeros. La luna, roja y grande como un broquel de cobre, se levantaba con lentitud en el horizonte. Inmediatamente después de haber salido el carruaje de la sombra de los árboles, se encontraron los viajeros delante de los muros de la finca. Sobre la fachada de una casa de poca altura, cuyo techo ocultaba el disco de la luna, se destacaban los rectángulos luminosos de tres ventanas abiertas; la puerta-cochera, abierta también de par en par, parecía que nunca había estado cerrada.

Se entreveía en el corral, á través de la obscuridad, una alta *kibika*, detrás de la cual había dos caballos de posta, blancos; dos perros, blancos también, salidos no se sabe de dónde, llenaron el aire de ruidosos ladridos, aunque poco hostiles. Al llegar delante de la casa, el carruaje dió un vaivén, se detuvo delante del zaguan, y buscando con la punta de la bota, no sin esfuerzos, el estribo, colocado, según la costumbre de los herreros domésticos, en el lado más incómodo, Markelof descendió del vehículo, diciendo á Nejdanof:

—Hemos llegado: ahora verá usted mis huéspedes, que le son muy conocidos, y que, de seguro, no pensaba usted encontrar. Pase usted.

XI

Los huéspedes eran Ostrodumof y Machurina. Sentados en un saloncillo modestamente amueblado, tomaban cerveza y fumaban á la luz de una lámpara de petróleo.

No se asombraron de la llegada de Nejdanof, porque sabían que Markelof tenía la intención de traérselo; pero Nejdanof se sorprendió mucho de verlos. Cuando entró en la sala, Ostrodumof le dijo sencillamente:

—Salud, hermano.

El rostro de Machurina se coloreó súbitamente. La joven le tendió la mano sin decir nada.

2008 Ministerio de Cultura

Markelof dió cuenta á Nejdanof de que sus dos amigos habían sido enviados para la «obra común» que bien pronto debía realizarse; que habían salido de San Petersburgo hacía una semana; que Ostrodumof permanecería en el Gobierno de S... para hacer propaganda, y que Machurina iría á K... para celebrar una entrevista con un afiliado.

Aunque nadie le contradijo, Markelof se exaltó repentinamente: con los ojos inflamados y mordiéndose los bigotes, se puso á perorar con voz agitada y sorda, pero perfectamente distinta, sobre las infamias que se cometían en todas partes, sobre la necesidad de una acción inmediata, y afirmando que en realidad todo estaba dispuesto, y que el menor retraso sería una cobardía; que era indispensable un movimiento de fuerza, como en un absceso ya formado es necesario el corte del bisturí. Esta comparación del bisturí, sin duda le gustaba, porque la repetía muchas veces; sin embargo, no era de su cosecha: la había leído en alguna parte. Sin esperanza de ver sus sentimientos correspondidos por Mariana, parecía que no tenía nada que conservar, y que no pensaba en otra cosa más que en apresurar lo más pronto posible el momento de comenzar la obra.

Hablaba como á hachazos, sin ningún rodeo, yéndose derecho al asunto, y con cólera: sus palabras, pesadas y monótonas, salían una á una de sus labios pálidos, semejantes aquéllas al ronco ladrido de un perro de campo viejo y vigilante.

Declaró que conocía perfectamente á los campesinos y á los obreros de fábrica de los alrededores, y que había entre ellos personas de confianza. Por ejemplo, Heremey el de Galapliok, que estaba pronto á cuanto fuese necesario.

El nombre de Heremey, el de Galapliok no se le caían de la boca.

A la terminación de cada párrafo daba un golpe en la mesa, no con la palma de la mano, sino con el borde de la derecha, al mismo tiempo que levantaba el índice de la izquierda.

2008 Ministerio de Cultura

Causaban fuerte impresión sus manos huesosas y velludas, aquel dedo levantado, aquella voz ronca y aquellos ojos de fuego. Durante el trayecto, Markelof no había hablado apenas con Nejdanof. Se le había llenado el cuerpo de bilis. Entonces la derramaba.

Machurina y Ostrodumof mostraban su aprobación con la sonrisa, con la mirada, y á veces con una breve exclamación. En cuanto á Nejdanof, experimentaba un fenómeno singular. Al principio trató de hacer objeciones; llamó la atención sobre los inconvenientes que podía acarrear el precipitarse y el peligro á que estaban expuestas las empresas prematuras insuficientemente preparadas; se asombró sobre todo, de que hubiese tomado tal resolución sin vacilar y sin tener en cuenta las circunstancias, y aun sin preguntar al pueblo lo que deseaba. Mas poco á poco sus nervios, tirantes como cuerdas, empezaron á vibrar violentamente, y entonces, con un ardor desesperado, casi con lágrimas en los ojos y gritos en la garganta, se lanzó á perorar en el sentimiento de Markelof, yendo aún más lejos que él.

IVAN TURGUENEFF.

(Se continuará).

2008 Ministerio de Cultura

LAS INSTITUCIONES POLITÉCNICAS

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ATENEO BARCELONES 221

LA INSTITUCIÓN POLITÉCNICA DE BATTERSEA

La Institución politécnica de Battersea es el resultado de los esfuerzos del *South London Polytechnic Commitee,* Comité formado para establecer Instituciones politécnicas en los distritos populosos é industriales del Sur y Suroeste de Londres.

Estatuto orgánico.—Como sus hermanas de Borough Road y de New-Cross, la Institución de Battersea se administra, según un estatuto-modelo (scheme) dictado por los *Charity Commissioners,* en 23 de Junio de 1891. Recibe una subvención de 2.500 libras esterlinas—62.500 francos—al año, de los fondos de las *City Parochial Charities*: esta suma se le ha concedido á condición de obtener, por medio de suscripciones voluntarias, la suma de 60.000 libras—1.500.000 francos—para levantar y acomodar la Institución.

El *Polytechnic* está gobernado por un Comité directivo—*Governing Board*—constituído según el estatuto-modelo, y compuesto en el actual momento por representantes del Comité central de las *City Parochial Charities,* del *London Comity Council* y del *London School Board*, y de varios miembros elegidos por coaptación, representantes de los intereses locales.

2008 Ministerio de Cultura

El objeto de la Institución politécnica, tal cual está definido por el *South London Polytechnics Commitee,* y recordado en el estatuto, es procurar á los habitantes de Battersea, Clapham, Wandsworth y sus alrededores, un complemento de instrucción general, científica y profesional (1), y al propio tiempo propagar las ciencias y difundir la salud y el bienestar entre los jóvenes y las jóvenes más pobres de la sociedad.

Como en las demás Instituciones, se pide á ésta que haga algo por la educación social bajo forma recreativa, fuera de lo que pueden llamarse sus funciones de educación primaria.

Edificio.—La Institución está edificada en un terreno de dos acres y medio de extensión, tiene una fachada en el camino del parque de Battersea—lado Sur—y que antes formaba parte de los terrenos del Albert Palace, hoy propiedad de los comisarios reales—*H. M. Commissioners of Works.*—Este emplazamiento ha sido elegido á causa de su posición favorable en la línea de uno de los más grandes tranvías del Sur de Londres, y cerca de tres estaciones de ferrocarril y de grandes establecimientos industriales. La Institución está inmediatamente rodeada de una población de obreros y de pequeños empleados, de cerca de 15.000 habitantes en un radio de nna milla, sobre poco más ó menos. Después del establecimiento de la Institución, se han construído muchas pequeñas casas y habitaciones útiles para la clase obrera. Estos edificios se han levantado en otras partes del antiguo dominio de Albert Palace, y tocan casi con el *Polytechnic.*

El edificio cubre una superficie casi de 57.000 pies cuadrados, con una fachada de 310 pies. La porción principal es de tres pisos sin el subsuelo. El edificio llama la atención por su

(1) Según el censo de 1881, las principales industrias de las cercanías se distribuían en esta proporción:

Diferentes oficios de la industria de edificación.....	10,7
Diferentes oficios de industrias mecánicas y metalúrgicas..	2,9
Industria química.....	9,98
Comercio y empleados.....	5,1

2008 Ministerio de Cultura

magnífico aspecto, estilo renacimiento del siglo XIX, en ladrillos rojos y piedra blanca de Bath; el tejado es de tejas rojas. Está decorado con diez estatuas, que representan las Ciencias y las Artes. En el interior del edificio, la obra es más sencilla y más sólida, no habiendo decoración sino en el gran vestíbulo, que posee un hermoso techo y un piso de mosáico.

La economía general del edificio puede ser considerada como constituída por dos grandes cuerpos de edificación, colocados paralelamente al camino del parque de Battersea y unidos por tres edificaciones más pequeñas, una al centro y las otras dos á los extremos, formando así dos espacios cuadrangulares de 60 pies por 50, que sirven para dar aire y luz á las piezas que los rodea.

En el interior son de notar las amplias galerías clarísimas, que van de un extremo al otro de cada piso, paralelamente á la fachada. Estas galerías, de 10 pies de ancho, comunican en ángulo recto con otras que conducen á otras más pequeñas en la trasera de la casa. Se llega á los pisos superiores por una escalera principal que parte de la galería del bajo, cerca del gran vestíbulo de entrada, y por otras escaleras más pequeñas al Este y al Oeste. A la derecha de la entrada principal, que se encuentra en el centro del edificio, están colocadas las oficinas de la administración (1.450 pies cuadrados). El final del edificio al Este está ocupado por el laboratorio de la electricidad (35 pies por 33). A la izquierda están las salas del Consejo y del personal del establecimiento (700 pies cuadrados), el salón de música de los hombres (45 pies por 23), la biblioteca y la sala de lectura (35 pies por 33). El corredor ó galería central conduce de la entrada principal á los roperos y lavabos de hombres, luego al gimnasio, con gabinetes tocadores (95 pies por 40) á la derecha; el *restaurant* y la cocina están frente al gimnasio, á la izquierda.

El lado Oeste del edificio está reservado para las mujeres.

Esta ala comprende los roperos, lavabos, habitaciones de las maestras, salas de refrescos y un lavadero (1.250 pies cua-

2008 Ministerio de Cultura

drados) en el bajo, con un gimnasio al lado (61 pies por 31). En el primer piso hay una sala donde se enseña el arte de la cocina, talleres de costura y una sala de reunión (2.300 pies cuadrados). Existe una entrada reservada para esta parte del edificio, pero no se ha estimado necesario obligar á las mujeres á entrar sólo por esta puerta. Comunicaciones practicadas en la galería principal conducen á las salas de las mujeres, pero en el bien entendido que los hombres no deben penetrar por ellas.

El cuerpo del edificio que forma la parte posterior del *Polytechnic* está ocupado por siete talleres (5.200 pies cuadrados) de máquinas, calderas, dinamos (2.000 pies cuadrados) encima de los cuales están colocadas las salas de lectura, de dibujo y el laboratorio de mecánica (cada uno de 43 pies por 25), y que, junto con los talleres, forman la mayor división para las industrias de las máquinas y del edificio.

La fachada del primer piso está ocupada por siete clases que pueden contener de 30 á 60 alumnos cada una. La parte al Este del primer piso, comprende: un laboratorio de ciencias físicas (34 pies por 22 y medio), una sala de conferencias (35 pies por 33) para esas ciencias y para la electricidad; esta última se encuentra inmediatamente encima del laboratorio de la electricidad.

El piso primero y el segundo del centro del edificio parten directamente de la escalera principal, y comprenden respectivamente salas de música (1.600 pies cuadrados), un taller y una cámara obscura para la fotografía (1.000 pies cuadrados). Las salas de delante y del centro del edificio, en el piso segundo, están destinadas á las artes, y comprenden salas de modelado y talleres para los escultores en madera, los pintores de edificios y al yeso (200 pies cuadrados).

La extremidad Este de este piso contiene una sala de conferencias (42 pies por 33) dedicada á las clases de Geometría práctica y de otros objetos relativos al arte de la edificación, mientras que toda la parte Oeste está dedicada á la Química

2008 Ministerio de Cultura

(4.000 pies cuadrados), incluso una sala de conferencias, el gabinete del conferenciante, el laboratorio (50 pies por 40), que puede contener 49 alumnos, y otro laboratorio, más pequeño, para las ciencias naturales.

Existe el propósito de edificar un gran *Hall* para las reuniones y los conciertos, al límite extremo Este del edificio, tan luego como se reunan los fondos necesarios. De ese modo se completará el plan original.

El edificio está alumbrado todo él con electricidad, y su sistema de calefacción es el de vapor. La instalación de la electricidad comprende la máquina de vapor, el gasómetro, los acumuladores y los dinamos, de los que se puede hacer uso para la enseñanza.

La primera piedra fue colocada por el Príncipe de Gales, el 20 de Julio de 1891, y el edificio fue oficialmente inaugurado por Su Alteza Real el 24 de Febrero de 1894, seis semanas después de la apertura de las clases.

En el momento en que escribimos—Diciembre de 1895—se habían gastado 48.000 libras esterlinas (1.200.000 francos) en la construcción y 10.700 libras (267.500 francos) en las instalaciones. Si se considera la existencia relativamente corta de la Institución se advertirá que sus laboratorios y sus talleres están bien provistos. Han prestado á este efecto un precioso concurso el comité directivo y el *Technical Education Board*.

Escuelas nocturnas y escuelas diurnas; cursos profesionales.—El fin principal del *Polytechnic* es dar clases nocturnas para uno y otro sexo, y sobre todos los asuntos de tecnología, ciencia pura ó aplicada á las artes, al comercio, á la industria, á la economía doméstica y á la música; pero hay, además, una escuela de día para la enseñanza técnica y científica, un curso normal de economía doméstica y una escuela—elemental—de economía doméstica para las jóvenes.

La adición de esas clases de día á las nocturnas, que son el único objeto de las instituciones de este género, ha permi-

2008 Ministerio de Cultura

tido emplear un personal de profesores cuyo tiempo todo está consagrado al servicio del *Polytechnic,* y establecer en las cercanías, y por primera vez, una buena escuela secundaria para la instrucción de las muchachas y muchachos que, habiendo pasado ya por la escuela elemental, desean desenvolver y perfeccionar con el ejercicio sus conocimientos técnicos y científicos en atención á sus futuras ocupaciones, sin perjuicio de continuar su educación general y literaria.

Esta escuela de día—*Technical and Day School*—inauguróse en 1894 con 45 alumnos. Al principio del trimestre corriente—Septiembre de 1895—abrióse para las jóvenes, y ahora tiene 102 alumnos (92 hombres y 10 mujeres). La cuota es de tres libras (75 francos) por año, comprendiendo los libros y el material de clase; es el precio máximo autorizado por el estatuto. La escuela se halla organizada ya, tanto para las ciencias como para las artes, y los jóvenes de uno y otro sexo trabajan juntos en salas comunes.

El curso normal de economía doméstica se ha inaugurado en Febrero de 1894; sirve para formar profesores en todas las ramas de la economía doméstica. El tiempo de la instrucción varía desde quince semanas para el lavado y planchado, á seis trimestres para todas las demás ramas—cocina, corte, costura, colada y economía casera,—con ciertos asuntos científicos combinados para procurar una educación teórica y práctica. Las cuotas varían desde ocho y media libras á 18 por cada asunto, ó bien 45 (1.125 francos) por todos los cursos. La escuela tiene hoy 35 alumnas, y varias de ellas, terminados sus estudios, sirven de maestras.

Los cursos de economía doméstica para las jóvenes inauguráronse al mismo tiempo que el curso normal. Dedícanse á las que deseen tener una instrucción especial sobre las diferentes materias de economía doméstica, y la duración de esta instrucción es de veinte á veintiuna semanas. La cuota de matrícula es de una y media libra (37,50 francos) por todo el curso, comprendiendo el gasto de los libros y materiales en él

2008 Ministerio de Cultura

empleados. La escuela tiene ahora 34 alumnas, y las que la han dejado ocupan puestos ya de criadas, bien de auxiliares de costureras, ó bien son directoras muy entendidas de sus propias cosas.

Las dos escuelas—normal y práctica—de economía doméstica están sostenidas especialmente por el *Technical Education Board,* que envía allí la mayoría de las alumnas con pensiones confiriéndoles la gratuidad completa. Deben añadirse á esas escuelas diurnas ciertos cursos dados en el día, y que se refieren á la enseñanza de las artes y de la música, á los cuales asisten unos 300 alumnos diariamente.

El trabajo principal del *Polytechnic,* el de los cursos nocturnos, comenzó el 4 de Enero de 1894, durando el primer período desde esta fecha hasta el 30 de Junio.

Durante este espacio de tiempo se han dado 115 cursos sobre 64 asuntos diferentes, y se han anotado más de 4.000 matrículas. El segundo período, abierto en Septiembre de 1894, continuó hasta Junio de 1895; celebráronse 200 cursos sobre 82 asuntos. El total de matrículas elevóse á 7.465.

Estas matrículas representan unos 3.000 individuos: de ellos eran 1.100 mujeres. La mayoría de los alumnos es de diez y seis á veinticinco años de edad. Las matrículas se distribuyen de este modo:

Matemáticas é industria de la edificación.	1.315
Electricidad y física.	287
Química.	250
Matemáticas.	261
Ciencias naturales.	86
Fotografía.	75
Artes.	520
Comercio é instrucción general.	1.509
Música.	4.427
Cursos para mujeres.	725
Gimnasia.	1.010

2008 Ministerio de Cultura

En el momento actual el trabajo del tercer período está en plena actividad, y se han añadido otras materias profesionales, tales como cursos de confección de vestidos de hombres, cursos de ebanistería, etc., que siguen 2.300 personas ordinariamente.

El precio de matrícula de esas clases es el mismo que en las demás instituciones análogas. Un alumno de materias técnicas y científicas paga 5 chelines por los cursos teóricos, y 7 por el trabajo práctico de talleres y de laboratorio durante todo el período: unas treinta semanas.

Los que estudian el comercio pagan unos 10 ó 12 chelines por el período de nueve meses, estando las otras cuotas en la misma proporción. Se pagan éstas, por lo general, en dos ó más veces, y son menores para los miembros del *Polytechnic*. La admisión á los cursos comerciales está limitada á las personas destinadas á la rama del comercio de que se trata.

Acción educativa, recreativa y social: admisión de los estudiantes como miembros de la Institución.—Respecto de la acción recreativa y social, se advertirá que el *Polytechnic* reserva los privilegios que implica la cualidad de miembros, á aquellos que son efectivamente alumnos de sus clases, diferenciándose en esto totalmente de las instituciones análogas, en las cuales la calidad de miembro se da á todos aquellos que lo deseen fuera de las clases.

Se procede así, porque el *Polytechnic* estima la educación como su primer tarea y cuidado, y quiere que el recreo y las relaciones sociales se coloquen en segundo lugar y como suplemento de la obra principal. Todos los alumnos de diez y seis á veinticinco años pueden llegar á ser miembros del *Polytechnic* pagando una pequeña cuota de 6 chelines por año los hombres y 3 las mujeres. Esto les permite el uso de las salas de recreo—billares, ajedrez y otros juegos,—de la sala de lectura, de los diferentes clubs y sociedades de cuota reglamentaria, y de los cursos ordinarios, conferencias, conciertos y

2008 Ministerio de Cultura

otros medios de entretenimiento á precios reducidos. Los clubs y las sociedades están dirigidos por una *Athletic and social Union,* que tiene como vicepresidentes los miembros del Comité directivo. El Comité de la *Unión* está compuesto por representantes de cada club y sociedad: son elegibles los estudiantes ó miembros del personal. El principal del *Polytechnic* es el presidente del Comité. La *Unión* favorece y auxilia en su funcionamiento los diversos clubs y sociedades, organiza deportes atléticos, conciertos, reuniones, y hasta dirige una revista.

El Comité acude á los fondos del *Politechnic* para subvencionar la *Unión,* para alentar, en particular, los deportes de la *Unión* durante las vacaciones de verano, como un medio de relacionar entre sí los estudiantes. En la actualidad, el número de miembros es de 527 (313 hombres y 214 mujeres). No se separan los sexos, excepto en los cursos profesionales, reservados especialmente á las mujeres: en todo lo demás, los jóvenes de uno y otro sexo trabajan juntos, con provecho de todos.

Dirección.—Atendiendo al personal necesario para los trabajos del *Politechnic,* los directores han decidido elegir un principal que sea el único y directamente responsable ante ellos, de la organización y de la dirección de todo el trabajo, estando los demás miembros del personal á sus órdenes. De esta manera quieren «garantir el imperio constante de una idea principal dominante que haga de la obra un todo orgánico, que la anime con espíritu de unidad y de coordinación, y que regule la marcha de las diferentes clases, determinando sus relaciones mutuas, combinando los cursos de instrucción, armonizando el trabajo, y proyectando, en caso necesario, las ramas nuevas en direcciones diversas». El nombramiento del principal se hizo en Junio de 1893; de suerte que, desde el contrato celebrado con el constructor, todo se ha efectuado bajo la dirección personal del principal actual.

Añádase á eso que las principales secciones, las de física, máquinas eléctricas, química y artes, están bajo la dirección

2008 Ministerio de Cultura

inmediata de un jefe, cuya posición y trabajos son los de un profesor en un colegio de la Universidad. El principal es también jefe de la sección de máquinas y de edificación.

La sección de las mujeres está dirigida por una señora: el secretario del *Governing Body* desempeña el puesto de secretario y está al frente del personal burocrático. Actualmente el número de profesores es de 68, entre los cuales 24 (14 hombres y 10 mujeres) dedican todo su tiempo á los trabajos del *Polytechnic;* los demás profesores sólo acuden, de vez en cuando, á los cursos nocturnos.

Presupuesto.—Los gastos de la Institución se cubren mediante: 1.°, la subvención de 2.500 libras, de que hemos hablado; 2.°, las subvenciones del *Thechnical Education Board,* que ascienden de 3.000 á 3.500 libras; 3.°, de las cuotas de los alumnos (unas 2.500 libras); 4.°, de una subvención de 800 libras á 1.000 del *Science and Art Department* y de la Corporación *City and Guilds* de Londres, en atención á los resultados de los exámenes. Las tres últimas dotaciones aumentan con el trabajo del *Polytechnic;* pero como los gastos durante el año último han excedido de 10.000 libras, bien se ve que serán necesarios más fondos, antes de que la Institución pueda extender su acción y cumplir las grandes cosas para las cuales ha sido fundada.

La historia de la Institución es aún hoy demasiado corta para que se pueda pedirle grandes resultados. Los estudiantes, sin embargo, han logrado buen éxito en varios exámenes de ciencias y de artes; un gran número de ellos han comenzado estudios serios, de tres ó cuatro años de duración, y un número muy importante sigue los cursos más adelantados. Se han tomado precauciones especiales á fin de que nuestros discípulos que se preparan para los *grados* de la Universidad de Londres, puedan tener clases aparte, sobre todo el sábado por la mañana, y hemos tenido la satisfacción de leer los nombres de algunos de nuestros candidatos en la lista de los admitidos en las ciencias.

2008 Ministerio de Cultura

Gracias á sus numerosos talleres y laboratorios y á las ocasiones excepcionales que ofrecen para la práctica del trabajo, la Institución goza de buena fama, siendo preferidos sus cursos, y día llegará, de seguro, en el cual logrará un puesto entre las Instituciones que quieren ser las «Universidades del pueblo», en el verdadero sentido de la palabra (1).

SYDNEY A. WELLS,
Principal.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

NOTA V

A título de documento, en apoyo de la noticia que precede, se ha juzgado que tendría un real interés reproducir algunas páginas del prospecto publicado por el *Battersea Polytechnic Institute,* para 1895-96.

Recorriéndolas, podrá el lector formarse una idea bastante exacta de los trabajos á que se dedican los alumnos de uno y otro sexo, que frecuentan durante algunos años consecutivos los cursos del Instituto. Encontrarán ahí la enseñanza técnica seguida siempre de la enseñanza práctica ó profesional. Como base general, el cálculo, la geometría aplicada, el dibujo artístico ó lineal, á menudo ambos; al lado, cursos especiales apropiados á los diferentes oficios, y por último, talleres en los cuales, á la vista y con el auxilio de expertos ejercitados, todos los obreros, desde el albañil y el carpintero hasta la lavandera y la costurera, pueden, mediante su trabajo manual, metódicamente dirigido, llegar á adquirir, cada cual en su profesión, una habilidad más completa, y por tanto, más remuneradora.

El traductor,
H. CAMMARTIN,
Profesor en el Colegio Chaptal.

(1) Traducido este estudio para la edic. franc. por la señora de Verbizier.

2008 Ministerio de Cultura

EXTRACTOS DEL «REGLAMENTO»

PARA 1895-96.

Puede ingresar en el Instituto toda persona, sea cual fuere su sexo, que desee seguir una de las clases organizadas por el establecimiento. En principio, las clases se destinan para alumnos de más de quince ó dieceséis años.

Las clases comenzarán, y el Instituto estará abierto para los estudiantes, el lunes 23 de Septiembre de 1895. Funcionará una oficina de informaciones todos los días, desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde. Hay en ella prospectos y hojas para solicitudes de ingreso. La misma oficina está abierta todos los días laborables, desde las seis y treinta hasta las nueve de la noche, á partir del 16 de Septiembre, para distribuir las tarjetas y cobrar las matrículas escolares.

El Instituto estará abierto todos los días de la semana —excepto el sábado—á las seis y treinta, y el sábado á las dos y treinta, y cerrado á las diez y treinta. El gas se disminuirá cinco minutos antes de la hora de cerrar, debiendo los alumnos proceder á desalojar las salas.

Las personas que deseen ser miembros del Instituto deberán llenar una segunda hoja especial.

El director tendrá mucho gusto en recibir á todo aspirante, ó bien procurarle todas las noticias útiles acerca de los medios de que el Instituto dispone, y después del 16 de Septiembre, los profesores estarán, en cierta medida, á disposición del público, para recibir á los estudiantes que deseen seguir sus clases.

Todo alumno debe presentar su tarjeta de tal, ó de miembro, al entrar en el establecimiento, y cuando se le pida.

Los alumnos pueden frecuentar la biblioteca, el refectorio, el ropero y los gabinetes tocadores, pero no pueden penetrar

2008 Ministerio de Cultura

en las salas señaladas con la indicación «Reservadas para los miembros.»

Puede ser miembro del Instituto, todo alumno de diez y seis á veinticinco años de edad, mediante el pago de un chelin (1,25 francos) como derecho de matrícula, y una cuota calculada en esta forma:

Hombres, 2 chelines (2,50 frs. trimestre), ó 6 chelines (7,50 frs. año).
Mujeres, 1 — (1,25 — —), ó 3 — (3,75 — —).

Los Directores pueden admitir como miembros un número limitado de alumnos, de más de veinticinco años, mediante el pago de un chelín (1,25 francos), como derecho de matrícula, y de una cuota:

Hombres, 3 chelines (3,75 frs. trimestre), ó 10 chelines (12,50 frs. año.)
Mujeres, 1,6 — (1,35 — —), ó 5 — (6,25 — — .)

Los alumnos que inutilicen su tarjeta, deben pagar un nuevo derecho de matrícula para hacerse miembros.

Las tarjetas de miembros no se expiden sino á condición de que el miembro asista á una ó varias clases, y el que dejara de asistir á una, debe estimar que su tarjeta ha caducado.

Los miembros gozan de las siguientes prerrogativas: admisión á las clases, con rebaja de un chelin (1,25 francos), para cada clase; admisión, con rebaja de cuota, á las conferencias ó fiestas; entrada á las salas de lectura, provistas siempre de periódicos y revistas; acceso á las salas comunes, en las cuales pueden disponer de los billares, tableros de ajedrez, damas, etc.; admisión á las escuelas atléticas y demás sociedades de amigos.

Todas la cuotas se deben pagar por adelantado, y toda suma pagada se estima como ingreso realizado.

El director ha recibido de los gobernadores plenos poderes para retirar temporal ó definitivamente sus tarjetas de admisión á todo alumno culpable de una falta grave al espíritu del reglamento. Cuantos frecuentan el Instituto deben mantener el orden y conducirse personalmente de manera que contri-

2008 Ministerio de Cultura

buyan á afirmar los intereses del establecimiento y á mostrar que aprecian los beneficios que les ofrece.

Está prohibido fumar en toda la extensión de los edificios.

AVISO Á LOS ALUMNOS

Todas las clases, con algunas excepciones, están abiertas para los estudiantes de uno ú otro sexo.

Las clases llamadas *anuales* duran dé Septiembre á Mayo y suponen unas treinta lecciones. Terminan por un examen, en razón del cual los aspirantes, según su mérito, reciben medallas, premios en dinero, libros ó certificados. Todos los alumnos matriculados en esas clases deben asistir á veinte lecciones á lo menos, y sufrir el examen si fuesen llamados.

Las demás clases, llamadas *clases trimestrales,* duran doce semanas:

Del 23 de Septiembre al 21 de Diciembre.

Del 4 de Enero al 1.° de Abril.

Del 13 de Abril al 4 de Julio.

Los alumnos pueden ser llamados á sufrir los exámenes de la Sociedad de Bellas artes, de la Cámara de Comercio de Londres y de cualquier otra Sociedad.

Todos los alumnos deben seguir los cursos con regularidad y hacer en ellos una preparación seria.

Las clases «elementales» acerca de un objeto, cualquiera que él sea, convienen á aquellos que no tengan nociones relativas á la materia que desean estudiar. En las clases «superiores» no son admitidos más que aquellos que pueden probar que han adquirido conocimientos especiales suficientes.

ADVERTENCIA Á LOS ALUMNOS SOBRE LA ELECCIÓN DE LOS CURSOS QUE DESEEN SEGUIR

A los alumnos que se propongan asistir al Instituto durante varios años, se les recomienda que sigan progresivamente

2008 Ministerio de Cultura

toda una serie de cursos durante dos, tres ó cuatro años. Se les pone en guardia contra el peligro que correrían empeñándose en abarcar demasiadas materias de una vez. Depende esto mucho de las circunstancias en que cada alumno se encuentre; pero la experiencia ha demostrado que un alumno no puede seguir con aprovechamiento más de dos noches por semana, á menos que las materias elegidas no estén íntimamente relacionadas; y nadie debe olvidar que una noche, cuando menos, por semana, debe consagrarse á la preparación de los cursos y á ordenar las notas tomadas, y eso para cada materia.

Los alumnos «de comercio» se imaginan con excesiva facilidad que los únicos cursos á que deben asistir son los que se refieren de una manera especial á su profesión. Lo cual es un gran error, porque algunas ciencias puras ó aplicadas, están íntimamente ligadas con ciertos asuntos técnicos, y no se debe, en manera alguna, prescindir de ellas por quien desee tener conocimientos sólidos y completos sobre su profesión. Algunos de esos estudios son necesarios antes de abordar los cursos técnicos ¿cómo, en efecto, esperar progresos suficientes de aquellos que se aplican al estudio de las máquinas ó al arte de levantar planos de construcción, si no tienen á lo menos algunas nociones de Geometría aplicada? Y el alumno que ignora los cálculos de la cubicación y de la agrimensura, que no posee ya de una manera suficiente el cálculo, ¿será capaz de seguir útilmente los cursos dados sobre todo lo que se refiere á la maquinaria, al vapor, al dibujo de máquinas, á las operaciones de arquitectos y empresarios?

Ningún alumno deberá echar al olvido que el cálculo, la cubicación, la agrimensura son conocimientos de adquisición indispensable antes de seguir cursos técnicos especiales, siendo á tales estudios preliminares á los que debe consagrarse ante todo, si más tarde desea lograr buenos éxitos en ciencias y en tecnología.

Desde el momento de la matrícula, los estudiantes no de-

2008 Ministerio de Cultura

berán olvidarse de que casi todas las materias técnicas implican tres etapas: curso *elemental*, curso *medio*, curso *superior*. Pocos serán los que puedan realizar con entera distinción y provecho las dos primeras etapas en menos de tres años, y así los más distinguidos que obtienen el certificado final no alcanzan tal fin sino pasados cinco ó seis años.

PRINCIPIANTES

Las clases que en el cuadro que sigue se indican se recomiendan á los alumnos á quienes sus ocupaciones diarias entretienen en los trabajos de construcción en general, y que no saben nada acerca de cubicación, matemáticas y dibujo. Los que durante el día trabajan con sus manos en las fábricas, obrarán adecuadamente durante el primer período—curso—absteniéndose de asistir á los talleres profesionales de noche.

Los mecánicos, los cerrajeros, los ladrilleros, los albañiles, los plomeros, los carpinteros, deberán asistir á las clases de matemáticas—cursos elementales—de mediciones y de dibujo lineal. A los yeseros, pintores, decoradores y ebanistas les interesa asistir á los cursos de dibujo lineal y de dibujo de estampa.

PROGRAMA DE LOS CURSOS ELEMENTALES

Las materias de estudios que forman el cuadro siguiente están divididas cada una en tres partes: I. Enseñanza científica indispensable para emprender la enseñanza profesional.—II. Enseñanza profesional.—III. Enseñanza general cuya utilidad se hará notar á medida que se aumente la cultura general.—Las materias están clasificadas en el orden según el cual deberán estudiarse, y todo alumno deberá en el curso de un año cualquiera, dedicarse á lo menos al estudio de las materias I y II, es decir, deberá seguir la enseñanza científica y la enseñanza profesional.

2008 Ministerio de Cultura

Para los mecánicos.

I. *Enseñanza científica elemental:* Matemáticas.—Cubicación.—Geometría aplicada.—Dibujo de estampa.—Mecánica aplicada.—Mecánica teórica.—Calor.—Vapor.—Dibujo de máquinas.—Resistencia de materiales.

II. *Enseñanza profesional:* Taller de mecánica y de ajuste.—Obras de cerrajería.—Construcción de modelos.—Obras de mecánica.

III. *Enseñanza más elevada y general:* El sonido.—La luz.—Magnetismo y electridad.—Química inorgánica.

Para los ladrilleros y albañiles.

I. *Enseñanza científica elemental:* Matemáticas.—Cubicación.—Geometría aplicada.—Dibujo de estampa.—Construcciones.—Mecánica.—Resistencia de los materiales.

II. *Enseñanza profesional:* Construcciones en piedras ó en ladrillos.

III. *Enseñanza general:* El sonido.—La luz.—Química inorgánica.

Para los enyesadores.

I. *Enseñanza científica elemental:* Cubicación y medidas.—Geometría aplicada.—Construcciones.—Dibujo y modelaje.

II. *Trabajos prácticos* con los yesos.

Para los plomeros.

I. *Enseñanza científica elemental:* Matemáticas.—Cubicación.—Geometría aplicada.—Casa: habitaciones.—Medidas mecánicas.—Equilibrio y presión de los líquidos.—Calor.—Química inorgánica.—Mecánica aplicada.

II. *Enseñanza profesional:* Trabajos de los plomeros.

III. *Enseñanza más elevada y general:* Higiene.

2008 Ministerio de Cultura

Para los carpinteros.

I. *Enseñanza científica elemental:* Matemáticas.—Cubicación.—Geometría aplicada.—Construcciones.—Resistencia de los materiales.—Mecánica aplicada.

II. *Enseñanza profesional:* Carpintería.—Escaleras y tramos de escalera.

Para los pintores y decoradores.

Curso de dibujo.—Geometría aplicada.—Casa.—Composición de pinturas y barnices.

Para los ebanistas.

Curso de dibujo.—Geometría aplicada.

Para los electricistas.

I. *Enseñanza científica elemental:* Matemáticas.—Medida de superficies.—Geometría aplicada.—Dibujo.—Magnetismo y electricidad.—Mecánica.—Calor.—Alumbrado eléctrico: transmisión de las fuerzas.—Vapor.—Mecánica aplicada.—Dibujo de máquinas.—Resistencia de materiales.—Construcciones.

II. *Enseñanza profesional:* Talleres de electricidad.—Tendido de hilos en las calles y casas.

III. *Enseñanza general:* Química inorgánica.

Para los obreros que trabajan en las fábricas de productos químicos.

Matemáticas.—Química.—Más tarde, manipulaciones.—Mecánica teórica.—Fuerza y equilibrio de los líquidos.—El sonido.—La luz.—El calor.—Magnetismo y electricidad.

Para los fotógrafos.

Química.—La luz.

Traducido del prospecto de 1895-96
POR M. H. CAMMARTIN.

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

OTROS EJEMPLOS Y OTRAS FORMAS

DE INSTITUCIONES POLITÉCNICAS.

Bien hubiéramos querido poder consagar algunas páginas á otros *polytechnics* de Londres, pero no hemos recibido la noticia original referente á ellos. Nuestros lectores suplirán en amplia medida esta laguna con recordar la *Introducción*. Allí encontrarán el *Polytechnic* de Regent Street y el de Borough Road, descrito de una manera animada por M. Chevalley.

Pero creemos ofrecerles un útil complemento de informes, reproduciendo aquí dos cortos documentos que revelan el mismo movimiento, provocando creaciones muy diferentes.

Esperábamos poder añadir también una noticia relativa á las obras de interés popular de Manchester, que, por sí sola, pueda constituir uno de los resúmenes más instructivos. Mas ese trabajo no ha llegado aún á nuestras manos, y forzosamente tenemos que renunciar, por el momento, á su publicación, con mucha pena, eso sí.

A continuación damos un resumen de las últimas Memorias anuales de la *Technical School* de Sheffield; luego va, á título de mero ejemplo tomado entre otros cien, una nota sobre el *Polytechnic* fundado por tres pequeñas poblaciones de los alrededores de Londres.

ESCUELA TÉCNICA DE SHEFFIELD

Rerum cognoscere causas: Tal es la divisa de la Escuela técnica de Sheffield. Elevar el nivel intelectual del obrero, hacerle capaz de comprender lo que trabaja, fijar en su espíritu, además del cómo, el por qué de las cosas, y por tal manera interesarle por su oficio, hacer que se perfeccione en él

2008 Ministerio de Cultura

y mejore su situación material; tal es el fin de las diferentes instituciones populares puestas al alcance del pueblo de las ciudades, y tal es el que veremos dibujarse en la Escuela técnica de Sheffield, después de una rápida ojeada á través de su historia y de su organización actual.

No es de ayer, como es sabido, el movimiento en favor de la educación técnica de los adultos en Inglaterra, movimiento que en el momento actual está en su apogeo, aun en Londres, que, sin embargo, parece marchar más despacio, en este respecto, que algunas grandes ciudades manufactureras, en las cuales la industria alcanza de día en día una más alta perfección. Sheffield, el centro más importante de la industria del acero, de la cuchillería y armería, no podía hacer menos por su población obrera que sus grandes rivales.

Hace más de treinta años—si hemos de dar crédito á un periódico local, de quien tomo algunos detalles sobre la Escuela que nos ocupa,—que se intentaron los primeros ensayos; algunos hombres distinguidos, interesados por la prosperidad industrial de Sheffield, y observando los perfeccionamientos que lentamente se realizan en las fábricas, hablaron de la utilidad de establecer una escuela de enseñanza técnica que, dando á esos perfeccionamientos una base científica, pudiera multiplicar su alcance. Pero no llegaron, sin duda, á una solución práctica, pues hasta fines de 1883 sus ideas no lograron una aplicación efectiva.

Un *meeting* celebrado el 13 de Diciembre de 1883 bajo la presidencia del alderman Brittain, decidió establecer, en relación con el *Firth College*, «una enseñanza técnica especialmente apropiada á la industria del distrito», y se designó un comité ejecutivo para elaborar un plan.

El asunto fue llevado con rapidez y muy en serio; el *Town Council* (Consejo municipal) fue el primero de los consejos de este género que se decidió á utilizar las facultades que la ley le confería, en materia de instrucción técnica, para la organización del nuevo establecimiento. Los *City Guilds*—gremios

2008 Ministerio de Cultura

de oficios—de Londres concedieron un donativo anual de 300 libras (7.500 francos) durante cinco años; la Compañía de pañeros de Londres, otra de 250, por ocho años; la de los cuchilleros de Sheffield, 100 por año, durante cinco, así como los *Town Trustees*—administradores de las fundaciones de la ciudad.—La Escuela tuvo, además, generosos suscriptores, tales como Sir Federico Mappin, baronnet, miembro del Parlamento, cuyo nombre está enlazado con las más importantes cuchillerías de Inglaterra, y á quien se debe en gran parte el éxito actual de la Escuela, los S. S. Cammell y Comp., Firth é hijo, R. A. Harfield, de la Compañía de fundición de acero de Harfield, etc.

Un gran número de donativos facilitaron la obra del Comité, entre ellos los siguientes: el duque de Norfolk, 3.000 libras esterlinas (75.000 francos); Sir F. T. Mappin, 2.000; los *Town Trustees*, 2.000; el duque de Devonshire, 500; Thomas Jessop, Esq., 500; Sir Enrique Stephenson, 250, etc.—En el prospecto para el curso de 1895-96, encuentro los nombres de 38 sociedades, casas de comercio ó particulares ricos, cuyas suscripciones, generalmente por cinco años, varían entre una guinea y 7.500 francos, y el de 130 donantes que han entregado desde 125 francos hasta 7.500, sin contar 860 francos procurados por los donativos menores de cinco libras. Una tercera lista comprende los donativos adicionales, y en ella también figura Sir F. T. Mappin con la suma de 250 libras (6.250 francos). El total de los ingresos se completa con el fondo de 1.000 libras para los premios Mappin, y el de 122 libras para los premios concedidos por los mecánicos de Sheffield.

El llamamiento hecho á la generosidad pública había sido bien acogido; seis meses después de la formación del Comité, comenzó la construcción de la escuela—16 de Junio de 1884—y se abrió en Febrero de 1886, por sir Federico Bramwell. El edificio no tiene pretensión alguna en cuanto á su belleza arquitectónica, habiéndose preferido prescindir de la apariencia exterior, en beneficio de la organización interior y de las facilidades dadas al estudio.

2008 Ministerio de Cultura

El establecimiento está dirigido por un Comité, del cual es Presidente sir Federico T. Mappin; Vicepresidente, sir Enrique Stephenson; Tesorero, M. Skelton Coles, y Secretario, M. Walter Swift — *Sheffield Technical School*, Ste. George's Square, Sheffield. — Este Comité es auxiliado por miembros nombrados por la Corporación de Sheffield, y á su frente el alcalde de la ciudad, un alderman y consejeros. Los iniciadores están representados por sir J. T. Mappin, y los Sres. Cole, Sorby, Hicks, Moss y el Presidente de la Compañía de pañeros de Londres.

La enseñanza está confiada á más de treinta profesores ó conferenciantes, casi todos provistos de títulos comprobantes de su saber profesional, y bajo la dirección del Sr. Ripper, principal y profesor de ingeniería civil.

El trabajo se divide en tres *Departments:*

1.° El *Junior Day Department* ofrece á los muchachos de doce á quince años una enseñanza de un carácter general, tal como puede darse en las escuelas profesionales de Francia. Los profesores atienden á conocer y desenvolver las aptitudes especiales del niño, y también á guiar á los padres en la elección del trabajo á que deben dedicar á su hijo. La lista de materias comprende: aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, mecánica, electricidad, química teórica y práctica, fisiografía, calor, dibujo á mano alzada, dibujo geométrico, dibujo según modelos y dibujo de máquinas, empleo de útiles en los talleres, sistema métrico y sus principales aplicaciones—sabido es que Inglaterra empieza á adoptarlo—lenguas francesa y alemana y taquigrafía. La instrucción manual, en los laboratorios y talleres, está fundada en los principios científicos comprobados por el mismo discípulo mediante numerosos experimentos; fusión íntima y fecunda de la teoría y de la práctica. Para asistir á esos cursos del *Junior Department*, es preciso poseer ya una buena instrucción primaria—en aritmética, por ejemplo, ser capaz de resolver los problemas que entrañan fracciones ordinarias y decimales.—El trabajo hecho en clase

2008 Ministerio de Cultura

se completa con lecciones estudiadas en casa, y se insiste de una manera especial en la cooperación de los padres; se les envían informes en Navidad y en verano, demostrativos de los progresos de los discípulos en cada materia. Los alumnos permanecen, por lo regular, todo el día en la escuela, y allí toman su comida, bajo la vigilancia de un profesor. Los cursos se dan los lunes, martes, miércoles, jueves y viernes, de nueve á doce y treinta, y de una á cuatro. La cuota escolar es de 10 chelines (12,50 francos por mes). Las vacaciones son: tres semanas en Navidad, una en Pascua, una en Pentecostés y seis en verano, antes del primer lunes de Septiembre.

Esta parte de la escuela está en relación con el Departamento de Ciencias y Artes de South-Kensington. Se conceden anualmente, previo examen, tres pensiones de «Ciencia y Arte» de 9 libras al año para la primera, 12 para la segunda y 15 para la tercera. Se conceden otras seis pensiones de estudiantes de la Escuela técnica, mediante concurso, á los alumnos de las escuelas elementales de Sheffield; dan derecho éstas á las lecciones gratis por un año, y pueden renovarse por el año siguiente, pero á voluntad del Comité. Por último, se otorgan premios todos los años al alumno que obtuviese el número uno en el examen que en la misma escuela se celebra.

2.° Como continuación de esta instrucción general dada á los niños, está la instrucción industrial práctica, en las clases de día para adultos—*Senior Day Department*—con dos secciones: ingeniería—*engineering*—y metalurgia. La cuota exigida á los alumnos es de 16 guineas (420 francos) por año para la mecánica, la electricidad, los estudios relativos á las minas, y 18 para la metalurgia del hierro, del acero y de los demás metales preciosos. Puede asistirse á una ó varias clases sin estar obligado á seguir todos los cursos, variando las cuotas en proporción. Por otra parte, puede recibirse una instrucción más amplia que la del curso en las diferentes ramas, á petición de los alumnos. El estudio completo de la *engineering* pide tres

2008 Ministerio de Cultura

años y comprende las clases, las conferencias, los experimentos en los laboratorios, los trabajos prácticos en los talleres manuales y las salas de dibujo. Todos los alumnos siguen los mismos cursos durante los dos primeros años, y el tercero se especializan en «*engineering*», mecánica, eléctrica ó civil. Tienen á su disposición un laboratorio muy bien organizado, provisto de una caldera de acero tubular y que trabaja á una presión de 100 libras por pulgada cuadrada; de una máquina de vapor horizontal con condensadores, frenos, manómetros, etcétera, etc.; de una máquina marina vertical, hecha en la misma escuela; de un motor de vapor de una fuerza de 20 caballos, de un motor de gas, de una bomba hidráulica, etc., etcétera. Al lado, el taller donde se trabaja la madera ofrece la instalación necesaria para 36 discípulos á la vez; contiene seis tornos de madera movidos al vapor. Hay también una forja con todos los útiles necesarios para forjar, soldar, templar, recocer, etc. La sala de dibujo es soberbia, bien alumbrada, y caben en ella 80 alumnos á la vez.

El estudio de la metalurgia, bajo la dirección de Mr. Arnold, es quizá el rasgo dominante de la Escuela, y le asegura uno de los primeros puestos entre las grandes escuelas técnicas de Europa. Se ha querido instalar un taller modelo, en el cual se haga un trabajo razonado y científico, y que reuna los aparatos y el *modus operandi* de las mejores manufacturas y fábricas metalúrgicas. Un espíritu esencialmente práctico ha presidido la organización de este taller: ha sido construído para los obreros de Sheffield y para ellos sólo; no se rechazan los jóvenes que acudan de otras partes, pero doquier se siente el influjo de la industria propia de Sheffield, y todo concurre hacia el mismo punto: hacer al alumno capaz de procurarse más tarde una posición preeminente entre los empleados de los grandes establecimientos industriales de la ciudad. Y allí encuentra un admirable conjunto de lecciones prácticas, de nuevas y curiosas experiencias, de investigaciones científicas fecundas, de donde sin cesar surgen nuevos perfeccionamien-

2008 Ministerio de Cultura

tos. Nada más interesante para un ingeniero ó para un constructor de máquinas, que una visita á este taller; verá allí un enorme crisol á fuego abierto, con tres sistemas distintos para producir el gas: carbón mineral, aceite y mezcla de hidrógeno y de oxígeno; gruas hidráulicas; un horno para la producción de fundición de hierro; un taller para la fabricación de calderas; una fundición completa de hierro, con chapas de hierro, y otros aparatos necesarios para fundir el hierro ó el acero, etcétera, etc. El laboratorio está provisto de aparatos de los más modernos para los análisis metalúrgicos, especialmente de aparatos para el examen químico, rápido y exacto del hierro, del acero, del carbón mineral y de las materias refractarias. Se dedica una atención especial á la determinación de los elementos microscópicos del acero. La Escuela es hoy la más completa en su género para la enseñanza relativa á la constitución química, á las propiedades físicas y á la fabricación práctica del acero.

Aun cuando la principal industria de la ciudad ocupa, según se ha podido advertir, el primer lugar de la Escuela técnica, las demás ramas de la industria local no están allí abandonadas, sino que están especializadas en una enseñanza distinta que se ocupa con los metales distintos del hierro y del acero. Los alumnos pueden así elegir un estudio que le será de una utilidad inmediata. Por lo demás, al lado de una enseñanza esencialmente práctica, hay una enseñanza teórica muy elevada; testigo de esto las series de investigaciones realizadas por el profesor Arnold y sus discípulos, en 1890-91, sobre la acción del aluminio en la fabricación del acero.

La actividad que reina en esta parte del establecimiento, y el interés que cada cual pone en ello, han provocado la formación de la Sociedad metalúrgica de la Escuela técnica de Sheffield, compuesta de alumnos antiguos y nuevos y de industriales en número hoy de más de 200.

Además de esos dos *departments*—clases de día para adultos y para jóvenes,—hay el tercero, más importante aún, á lo

2008 Ministerio de Cultura

menos en cuanto al número, que es el de las clases nocturnas—*Evening Department*—que comprende las divisiones y ramas siguientes:

A.—Clases de ciencias y artes: aritmética y mediciones; dibujo á mano alzada; dibujo de modelos, geometría, estudios de sombras; matemáticas; mecánica teórica; geometría práctica, plana y del espacio; sonido, luz y calor; magnetismo y electricidad; química inorgánica.

B.—Sección de ingeniería: geometría del espacio; dibujo y construcción de máquinas; mecánica aplicada; vapor, calderas, locomotoras; experimentos en el laboratorio; máquinas eléctricas; talleres.

C.—Sección metalúrgica: química; conferencias sobre la metalurgia; conferencias sobre el carbón mineral; metalurgia práctica; curso sobre la calefacción de máquinas; geología y mineralogía; electro-metalurgia.

D.—Sección relativa á las minas: geología; examen de minas.

E.—Sección de edificios: geometría del espacio; construcción y dibujo de edificios. Plomería: conferencias y trabajos manuales. Carpintería: conferencias y trabajos manuales.

F.—Sección general: fotografía, copiador; taquigrafía; francés, alemán; trabajos manuales—taller de maderas—para los maestros.

Como se ve, en las clases nocturnas la enseñanza no es exclusivamente industrial; es más teórica y su esfera más amplia. La cuota exigida es de cinco chelines (6,25 francos) por período para un curso especial, y de dos y medio por cada curso más. El trabajo en los laboratorios y talleres tiene cuotas especiales, siempre más elevadas, lo que se comprende, porque el alumno no tiene que procurarse por sí mismo las materias primeras y los útiles. Uno de los cursos más interesantes es el de *electrical engineering,* con aplicaciones especiales á las fábricas de Sheffield. Y el propio pensamiento domina en toda la enseñanza: procurar á la ciudad obreros hábiles y contramaestres instruídos.

2008 Ministerio de Cultura

Además, parece ser que el Comité ha querido dar á todos los establecimientos de enseñanza de Sheffield un impulso común, con tendencia á hacer de la educación general dada en las escuelas elementales, una educación eminentemente industrial y científica. Todos los sábados por la mañana, en efecto, los maestros pueden acudir á la Escuela técnica á ejercitarse y á perfeccionarse en el trabajo manual: la suma exigida es de 13,50 francos por período ó curso, con el uso de materias primeras y útiles. Un examen hecho ante el *London Institute* concede á los maestros el derecho de enseñar el trabajo manual en la escuela primaria.

En cuanto á los alumnos propiamente dichos, reciben también certificados expedidos después del examen, los cuales les facilitan el ingreso en las fábricas. Si han asistido á los cursos durante tres años y aprobado en los diferentes exámenes, se hacen miembros de la Asociación de ingeniería ó de la de metalurgia; pero se cuida mucho de dificultar la admisión para que la posesión del título de asociado sea un honor y una garantía para el porvenir.

También deben mencionarse las numerosas pensiones de estudios otorgadas mediante ciertas condiciones á los alumnos de los tres *departments;* los aspirantes deben haber residido en Sheffield lo menos durante un año antes del examen y ser de familia honorable, y que merezca la solicitud del Comité; deben tener más de trece años para el *Junior Department*—á menos que antes hayan pasado la sexta división de la escuela primaria—y más de catorce años para los otros dos departamentos; su pensión podrá prolongarse si se muestran dignos de ello y obtienen cuando menos 60 por 100 de los puntos que pueden darse en los exámenes; cada alumno no tiene derecho más que á una sola pensión, etc.

Entre los demás beneficios pecuniarios y honoríficos, deben citarse las dos medallas otorgadas en ingeniería y metalurgia y acompañadas de 15 libras esterlinas cada una, que anualmente ofrece, previo examen, sir Federido Mappin,—y

2008 Ministerio de Cultura

el premio de 75 francos otorgado al alumno de las clases nocturnas ó de las de día, que presente la investigación científica más original acerca de algún asunto relativo á la ciencia de las máquinas.

Por fin, añadiremos las pensiones concedidas por South Kensigton, por el *City and Guilds of London Institute,* el premio anual de tres guineas (78,75 francos) ofrecido por la Compañía de alumbrado eléctrico de Sheffield, etc., por donde vemos que de todas partes se procura alentar á los alumnos de la Escuela técnica.

Y así no deberá sorprender que nos encontremos con las cifras siguientes en el informe del principal para el curso de 1894-95; mientras que el número de alumnos no se elevaba en 1886 más que á 99, de los cuales 74 eran de las clases nocturnas y 25 de las de día, en 1894-95 esa cifra se eleva á 658, 74 para el *Junior Day Department,* 76 para el *Senior Day Department* y 508 para las clases de la noche. El año anterior siguieron sus cursos nocturnos 715, jóvenes; el principal atribuye esta ligera diferencia á la apertura de las clases científicas gratuítas en los barrios extremos de la ciudad; pero la Escuela sigue siendo siempre el centro de la instrucción técnica, y no hay en rigor competencia.

Los alumnos que salieron en 1894 están en su mayoría en los talleres de Sheffield; algunos en Hull, Manchester, Belfast; uno se fue á las Antillas á poner su instrucción científica al servicio de la explotación de una mina de oro. Algunos alumnos se hacen maquinistas jefes en los buques, pero todos estos son excepciones; casi todos están en Sheffield, y allí siguen concurriendo al continuo perfeccionamiento de las industrias de la gran ciudad. Por tanto, no debe sorprendernos que la Escuela no esté abierta por el momento más que á ciudadanos ingleses.

Resúmen según las Memorias anuales por

M. BENARD.

2008 Ministerio de Cultura

UN PEQUEÑO CENTRO LOCAL DE EDUCACION TECNICA

CONDADO DE MIDDLESEX, DISTRITO DE HOUNSLOW, CERCA DE LONDRES

En casi todas las poblaciones algo importantes se ha seguido el ejemplo de Londres y de las grandes ciudades, ofreciéndose á los jóvenes deseosos de instrucción los medios de adquirir, sin demasiados gastos, nociones nuevas ó de perfeccionarse en el ejercicio de su profesión. Así, por ejemplo, las tres pequeñas poblaciones de Hounslow, Twickenham é Isleworth, que componen uno de los distritos del condado de Middlesex, se decidieron, hace tres ó cuatro años, á dar á los jóvenes de uno y de otro sexo series de cursos y de conferencias en diversos locales y en diferentes horas, á fin de multiplicar los puntos de contacto de la ciencia con los obreros. Pero ¿dónde encontrar los recursos necesarios? El Comité tuvo una idea feliz, que por lo demás muchos otros habían tenido antes que él (1); conceptuó que un impuesto sobre el alcohol tendría la doble utilidad de combatir un vicio tan terrible en Inglaterra y proporcionar el suplemento necesario. El *Whisky money* no podía recibir un destino mejor. Los borrachos murmuraron, pero las gentes jóvenes estudiosas aplaudieron y se aprovecharon de los medios que se les ofrecían.

Este año, sobre todo, ha sido cuando el Comité de la educación técnica ha realizado repetidos esfuerzos para llegar á

(1) No modificamos la redacción de nuestro colaborador, pero conviene recordar que un *Act* del Parlamento es quien ha concedido á las autoridades locales el derecho de elevar el impuesto y consagrar el producto á la enseñanza técnica.

2008 Ministerio de Cultura

un resultado serio, proviniendo el impulso principalmente de un profesor de una escuela normal cercana, muy á propósito para aconsejar y dirigir á los jóvenes, y para organizar las clases de un carácter práctico. El hecho creo que merece ser señalado, y el ejemplo aplaudido.

No se ha querido acometer una empresa brillante. Nada de edificio soberbio, donde los obreros pobres apenas se hubieran atrevido á acudir, sino varias salas de reuniones á que todos tenían costumbre de ir, y en la que unos diez profesores, hombres ó mujeres, se distribuyen el trabajo: el *Polytechnic Institute* y la sala de la escuela confinando con una iglesia en Hounslow; el *Public Hall,* en Isleworth; la *Lecture Room,* en Twickenham.

Nada de programa aparatoso ni de cursos inútiles, sino todo muy sencillo y al alcance de todos: trabajo en madera, que llega hasta la ebanistería, encuadernación, dibujo, taquigrafía, cocina, el cuidado de los niños, el *dressmaking*—arte de las modistas—y el lavado. He ahí todo; pero es bastante para prestar grandes servicios á los jóvenes de quince á veinte años, en los cuales la educación primaria necesita algunos complementos, si quieren elegir una posición más ventajosa.

Nada de largos estatutos tampoco: se reduce todo á las instrucciones sencillísimas que siguen:

«Las cuotas se deben pagar al comenzar la asistencia á los cursos.

»Se espera que los alumnos asistan con regularidad y puntualidad á las clases, y que pongan constante cuidado en el uso de los útiles y aparatos.

»Pueden modificarse, á discreción del Comité, las distribuciones del tiempo.

»El secretario, M. J. Roscoe, del Training College de Isleworth, está ordinariamente en el Polytechnic de Hounslow los lunes, de noche, de siete á ocho.

»Las peticiones de informe hechas por el correo serán atendidas y despachadas por el secretario.

2008 Ministerio de Cultura

»Las cuotas exigidas para todo el curso de 1895-96 son: 6,25 francos, para el dibujo—dos clases por semana;—3,10 francos, para el trabajo en madera—cursos elementales, dos clases por semana en cada una de las tres poblaciones, curso superior, una clase en Hounslow;—3,10 francos, para la encuadernación—una clase en Hounslow,—y la misma cuota para el corte de maderas. El pago de esos 3,10 francos da derecho al uso de los útiles y materiales. La cuota de la taquigrafía se eleva á 1,85 francos por curso de una clase semanal. La enseñanza de la cocina, higiene de la infancia, costura y lavado, es enteramente gratuita.»

Resumen según la última Memoria por

M. BÉNARD.

2008 Ministerio de Cultura

BAJO LOS AUSTRIAS

DE LA CRIMINALIDAD EN CASTILLA

CABEZA DE ESPAÑA

Y DEL ESTADO DE LAS COSTUMBRES SOCIALES EN MADRID, SU CORTE

DURANTE EL REINADO DE FELIPE II

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE ADRIAN BARCELONES

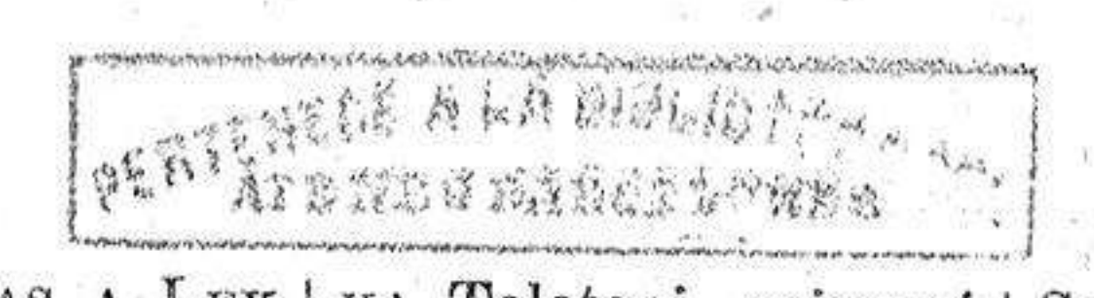
(Continuación.)

CLASIFICACIÓN SISTEMÁTICA DEL DELITO Y DE LA PENA. EL ESPÍRITU FILANTRÓPICO.

Una clasificación metódica y racional, ya acerca del delito, ya acerca de la pena, no existía realmente en el siglo XVI ni en el nuevo cuerpo legal recopilado por Felipe II, ni en los tratadistas del tiempo, ya teólogos, ya juristas. La diferencia esencial que hay entre el delito y la falta sólo se resolvía en la aplicación práctica y en la graduación del castigo. La ciencia penal se hallaba en una situación demasiado embrionaria, y era harto distinguir en aquel tiempo lo que ofendía á la naturaleza, á la sociedad ó á la ley, según unos, ó lo que dañaba á la religión, al soberano, á los ciudadanos ó á la constitución social, según otros. El derecho penal escrito no salía del derecho romano y del derecho bárbaro, reflejados uno y otro en

2008 Ministerio de Cultura

nuestros códigos de la Edad Media, y el derecho filosófico no rompía, ni en el obispo Covarrubias (1), ni en el jurisconsulto Acevedo (2), los moldes demasiado abstractos de la teología cristiana. A pesar de la *Nueva Recopilación,* se sentenciaban aún los procesos criminales por el *Fuero Juzgo* de los godos y por las *Partidas* de D. Alfonso el Sabio, y el espíritu caritativo de la religión sólo llevaba á los afligidos del delito y de los tribunales consuelos espirituales que no mejoraban su situación, puesto que por ellos nunca se arrancó una víctima al patíbulo ni se aminoraron los dolores del condenado á la reclusión perpetua ó á la cadena perpetua del trabajo, y sus auxilios materiales no bastaban al apetito ó á la necesidad de un día. Con todo, aquella era la ley, y aquella, por lo tanto, era la justicia (3).



(1) DIDACI | COVARRVVIAS A LEY | VA Toletani, episcopi | Segobiensis, Philippi Secundi, Hispania | rum Regis, Summo Præfecti Prætorio | *Omnia opera.....* Salmanticæ | In ædibus Dominici á Portonariis de Vrsinis, Sacra | Catholicæ Maiestatis Typographi | 1578.—*De pœnis.*—Omn. libr.

(2) *Commentario | rum jvris civilis in | Hispaniæ Regiæ constitv | tiones tres primos libros* NOVÆ RECOPILATIO | NIS *complectius* | Avtore DOCTORE ALPHONSO DE AZEBEDO, sine aduocatoque eximio Placentiæ | inclitæ Hispaniæ civitatis | .—Ex officina Ioannis Gratiani apud viduam. Compluti. 1594.—*De pœnis.*— *Leg.* II, III, IV, V, IX, X, XI, XII-XIII, XXVII y XXXIII.

(3) CERDAN DE TALLADA, en su *Visita de cárceles,* y PRADILLA BARNUEVO, en su *Tratado y suma de todas las leyes penales,* se ocupan extensamente del sistema imperante de punición, y enumeran los castigos legales, su graduación, y los casos en que se aplicaban; pero CERDAN DE TALLADA lo hacía concordando el derecho penal foral del Reino de Valencia con el general y ordinario de Castilla, y PRADILLA BARNUEVO los dos derechos, civil y canónico, apuntando los casos *mixti fori* de delitos *mixti fori.* Es notable la coincidencia en que incurren estos dos criminalistas, que escribían el uno en Valencia, de 1564 á 1580, y el otro en Sevilla en 1613, los cuales dan gran valor á las modificaciones introducidas en la aplicación y ejecución de las penas, para hacerlas menos crueles, por las costumbres, á pesar de los textos escritos, y no menor á la facultad de los tribunales de atenuar su rigor con entera libertad de criterio y de acción,

2008 Ministerio de Cultura

Hoy, al volver sobre los hechos de aquellos tiempos, reflejados en la estadística criminal, no podemos menos de lamentar la extraña confusión en que yacían las cosas. La falta y el delito se confunden en su clasificación, y la misma nota criminal cobija la comisión de una falta ó de un delito *del acaso*

---

según las templadas sugestiones de su conciencia en cada caso particular. Con todo, el derecho escrito en Castilla y sancionado por la obra insigne de la *Recopilación*, prescribía castigos como los que someramente vamos á reseñar, siguiendo á los dos autores referidos.

La BLASFEMIA había tenido pena de muerte por derecho civil desde las más antiguas modificaciones; pero el derecho nuevo de la *Recopilación* (ley II, título 4, libro viij), cuando se había pronunciado en la corte ó cinco leguas alrededor, disponía cortar la lengua del delincuente, y además cien azotes públicamente. Si el delito se cometía fuera de la corte y de su radio, la pena era cortar la lengua del reo y la confiscación de la mitad de sus bienes, una parte para la Cámara y otra para el denunciador. Luego se conmutó este terrible castigo en tres grados: por la prisión continua durante un mes, por la vez primera; seis meses de destierro y mil maravedís, por la segunda; y á la tercera se le clavaba la lengua, no siendo persona de calidad, pues á las de fuero privilegiado la pena se reducía á destierro y dineros.

El crimen LESÆ MAJESTATIS implicaba siempre muerte infame en horca, aunque el reo fuese noble ó hidalgo; más la pérdida de los bienes, la infamia para los hijos, que quedaban inhabilitados, no sólo para todo oficio real ó de república, sino hasta para heredar y suceder á los padres, y, por último, el arrasamiento de la casa, que se sembraba de sal. En la reducción de Portugal se castigaron algunos de estos delitos, pero con penas más blandas, aunque siempre graves, pues nunca se prescindió de la muerte.

Al HEREJE, además de la pena de excomunión canónica, la ley civil le condenaba á muerte, y los hijos eran privados de los beneficios ó empleos que gozasen, desde el tiempo que el delito se cometió. La opinión de los juristas, en este caso, no admitía divergencias de opiniones, que hubiera sido lo mismo que caer en el delito y su pena: todos nuestros juristas, desde Villadiego hasta Covarrubias, sostenían la equidad de esta pena, que no admitía atenuación ni tolerancia.

El ESTUPRO cometido por hombre de calidad era penado con pérdida de la mitad de los bienes; y si por hombre ordinario, con azotes y cinco años de destierro. Si el delito se cometía por fuerza y en despoblado, tenía

2008 Ministerio de Cultura

que la de los los crímenes nacidos de la depravación natural, de la depravación adquirida ó de la depravación estimulada por las necesidades sociales ó de la vida, ansiosas de satisfacción.

---

pena de muerte, y pena de muerte también para el criado que delinquía en la familia de sus amos. El rey Felipe II conmutó en 1567 estas penas por la de doscientos azotes y destierro por dos años en personas ordinarias, y si hijodalgo ó noble, con vergüenza pública y un año de destierro del reino y cuatro del pueblo donde el delito se cometió.

El ADULTERIO, por el derecho nuevo, ponía á los reos á merced del marido para que los perdonara ó los matara; pero en caso de pena, había de ser común para los dos delincuentes.

El AMANCEBAMIENTO, por la ley V, tít. XIX, lib. VIII de la *Recopilación*, se castigaba con destierro y pérdida de la mitad de los bienes; pero si la mujer estaba amancebada con clérigo, fraile ó religioso, por primera vez se le imponía un marco de plata y un año de destierro; por la segunda, el marco de plata y dos años de destierro, y por la tercera, el marco, cien azotes y destierro por un año.

En los delitos de LENOCINIO, ALCAHUETES y ENCUBRIDORES, las penas eran las siguientes, mandando en ellas las costumbres, más que las leyes: á los reos del primer delito, considerados hombres viles é infames, se les azotaba públicamente por mujeres con rastras de ajos, llevando ellos mitras y corozas en la cabeza, con muchos cuernos al cuello. Otros eran untados de miel, y se les emplumaba. Estas penas constituían una verdadera diversión popular. A los *alcahuetes*, «por la general costumbre», dice Pradilla, se les emplumaba llevando coroza en la cabeza, y eran públicamente avergonzados. A los *rufianes*, por la ley antigua, por la primera vez se les azotaba, por la segunda eran desterrados perpetuamente, y por la tercera ahorcados; pero Felipe II trocó estas penas por la de vergüenza pública y diez años de galeras. Las mujeres incursas en estos delitos ó sus similares, sufrían vergüenza pública y doscientos azotes.

La SODOMÍA Ó PECADO NEFANDO se castigaba con el fuego, y los delincuentes eran quemados vivos: así se les ve castigados en todos los *autos de fe*. Si eran casados, se procedía al divorcio civil y canónico. Si el delito era de *bestialidad*, el reo perecía en las llamas juntamente con el animal con el que cometió su delito.

Los BIGAMOS, por la ley antigua eran marcados en la frente con la letra Q. *La Recopilación* de Felipe II (ley VIII, tít. XX, lib. VIII) trocó esta pena cruenta por vergüenza pública y diez años de galeras.

Al LADRÓN siempre lo buscaba la muerte (*Recop.* l. j, tít. XXIII, li-

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA

NOMENCLATURA DEL CRÍMEN.—CUADRO DE SU CLASIFICACIÓN, NOMENCLATURA Y ESTADÍSTICA DE 1557 Á 1599.

La nomenclatura de la delincuencia aparece infinita en estos procesos, y aunque deseando conservar su característica originalidad, para presentar un cuadro que mantenga los atributos del orden, hay que someter aquella variedad de nombres á un método de clasificación, ya agrupando, ya incorporando bajo

---

bro VIII); mas los acuadrillados y salteadores del campo y de los caminos, por las *Leyes de la Hermandad* se les ahorcaba y se les descuartizaba, sembrando los miembros por los lugares de mayor paso, ó se les asaeteaba después de muertos ó se les abandonaba pendientes de los árboles para que fueran devorados por las aves de rapiña.

El ESTELIONATO, LA USURA, EL LOGRO (L. jv, tít. vj, lib. viij) se castigaba con la pérdida de bienes y la declaración de infamia, inhabilitando á los transgresores para obtener honras y perdiendo las que tuvieren.

Los FALSARIOS perdían sus oficios y sus bienes.

El HOMICIDIO era uno de los delitos en los que los jueces habían de poner más su conciencia al crisol. La pena era *la muerte;* pero las circunstancias atenuantes disminuían la pena, hasta anularla casi completamente en algunos casos. No obstante, para los *asesinos*, los que toman dinero por matar, la ley era inexorable, así con el ejecutor del delito como con el instigador de él. Los juristas del tiempo de Felipe II creían que *el envenenamiento* no tenía defensa natural. La pena era como la del que mata á traición y con alevosía: la horca y el cuerpo arrastrado públicamente á la cola de un animal.

Las INJURIAS y los LIBELOS INFAMANTES entran en la jurisdicción de la L. ij., tít. X, lib. viij de la *Recopilación*. El que dijere á otro gafo ó sodomita, ó cornudo, ó traidor, ó hereje, ó á mujer que tenga marido puta ú otras palabras semejantes, se ha de desdecir ante el juez y hombres honrados y pagar 1.200 maravedís.

Las HECHICERÍAS se castigaban también, más por costumbre que por ley, aunque la *Recopilación* las abraza en la l. v y vj, tít. III, lib. viij. Eran un delito lindero de la herejía. Se castigaba con azotes y emplumaje con coroza, y después con pérdida de la mitad de los bienes y siempre con vergüenza pública.

2008 Ministerio de Cultura

una denominación común los delitos entre sí más afines (1). El siguiente cuadro se comparte en trece divisiones: la primera comprende los delitos contra LA RELIGIÓN; mas como estos entraban, si se cometían por personas eclesiásticas, en la jurisdicción de su derecho y de sus tribunales privativos, y si correspondían á la pureza de la fe al tribunal de la Inquisición, en el período que aquí se estudia sólo aparecen perseguidos por la justicia ordinaria algunos delitos de *blasfemia* y algunos de *hechicerías*.

---

(1) De algunas palabras en desuso de esta pintoresca nomenclatura vamos á dar alguna idea, sirviéndonos principalmente de la interpretación que les da el *Tesoro de la lengua castellana ó española*, compuesto por el licenciado D. SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS Y OROZCO, capellán de S. M., Maestrescuela y canónigo de la Santa Iglesia de Cuenca y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición. (Madrid, por Luis Sánchez, 1611).

EMBAIDOR, del verbo *embair*, vale tanto como *engañador* que procura persuadir con mentiras, con razones ó cosas aparentes. Procede del verbo latino *imbuo*, y según Covarrubias, de la palabra italiana, ya castellanizada, *baya*, que equivale á mentira y burla en lengua vulgar.

EMBUSTERÍA es palabra de la germanía criminal, y es lo mismo que *embuste*, ó sea la mentira con invención y artificio para engañar, enredando muchas cosas. «Díjose—escribe Covarrubias—del verbo *imbuo*, porque nos hincha la cabeza de mentiras.»

ESTELIONATO es término esencialmente forense, y según Covarrubias, los juristas daban el nombre de este delito al que arranca del proceso alguna escritura ó maliciosamente la oculta. El *Diccionario* llamado *de Autoridades* la explica en estos términos: «Delito que comete el que maliciosamente defrauda á otro, encubriendo en el contrato la obligación que sobre la hacienda ó la alhaja que vende tiene hecha anteriormente; y también si se defrauda adulterando y viciando la misma alhaja que vende ó empeña, y al tiempo de la venta ó empeño encubre el dolo y el engaño.» NAVARRETE, en la *Conservación de la Monarquía*, § 14, dice que en la imposición de censos se cometían muchos estelionatos.

FULLERO, según Covarrubias y Orozco, es «el jugador de naipes ó dados que, con mal término y conocida ventaja, gana á los que con él juegan, conociendo las cartas, haciendo pandillas, jugando con naipes y dados falsos, andando en compañía de otros que se entienden para ser, como dicen, tres al mohíno.» Se deriva del gerundio latino *fallendo*, enga-

2008 Ministerio de Cultura

La segunda división, que abarca los delitos contra LA SEGURIDAD DEL ESTADO, también aparecen en número muy reducido y en una sola forma: *el espionaje*. No se ha hecho división determinada para los delitos de LESÆ MAJESTATIS. En el período que se estudia no existieron entre nosotros. Felipe II en su tiempo no sólo fue inviolablemente respetado en su autoridad, sino amado y querido de la opinión, que á su muerte lo calificó hasta de *santo*.

ñando, porque engaña á los que juegan con él. El Brocense atribuye el origen de esta palabra á la francesa *fouier*, del griego *phaulizein*.

LANDRERO es término de la germanía criminal. Se deriva de *landre*, enfermedad que, según Covarrubias, da en las ingles y debajo del sobaco, siendo voz corrompida de *glande*, porque aquella consiste en un tumor ó seca en forma y del tamaño de una bellota. Es contagiosa, y la que constituyó la peste llamada de las bubas. La última edición del *Diccionario de la Academia Española* la define así: «Ladrón que, trocando algún dinero, recibe el ajeno y no da el suyo, sosteniendo que ya lo ha dado, ó el que hurta abriendo la ropa donde ve que hay bulto de dinero.»

MOHATRA, según Covarrubias, es la compra fingida que se hace vendiendo á más precio del justo y teniendo otro de manga que lo vuelva á comprar con dinero contante á menos precio. Con ser esta definición tan deficiente, no son más claras ni las del *Diccionario de Autoridades* ni las del último de la Academia. Pero el delito que el *mohatrero* comete estaba severamente castigado por las leyes del reino, y en la *Recopilación* por la ley 29, tít. 4.º, lib. iij y ley 22, tít. 19, lib. V. El Brocense creía que se derivaba de *mofar*, esto es, vender de burlas. Covarrubias, del verbo hebráico *hatar*, *fodere* latino y Gayangos del arábigo.

RUFIÁN es, según Covarrubias, el que trae mujeres para ganar con ellas y riñe sus pendencias. Atribuye al francés el origen de esta voz.

TAHUR lo define Covarrubias el que continúa mucho el juego, y añade que si la palabra se repite de este modo: *tahur-tahur-tahur*, suena *hurtar*, porque el tahur es ladrón cuando no tiene qué jugar. La *Partida* VII, Ley vj, tít. 14, dice en confirmación de esto: «*Cá todo ome deue asmar qve los tahures é los bellacos, vsando la tahureria por fuerza conuiene que sean ladrones é omes de mala vida.*» La ley VIII, tít. 16, parte 3, llama á estos tahures y los cuenta entre los infames. CASTILLO DE BOBADILLA, en su *Política de Corregidores*, lib. ij, cap. XIII, dice que el origen de la palabra es arábigo.

2008 Ministerio de Cultura

Las faltas y delitos contra EL ORDEN SOCIAL, que abraza la tercera división, son ya bastante numerosas, aunque algunas denominaciones se han suprimido. En esta división indistintamente se enumeran, ya como faltas, ya como delitos: 1.°, *el abandono de autoridad;* 2.°, *el abandono de hogar;* 3.°, *el allanamiento de morada;* 4.°, *el desafuero contra la mujer;* 5.°, *la desobediencia;* 6.°, *el escalamiento de casas;* 7.°, *el escándalo público;* 8.°, *la extracción de criados;* 9.°, *la inducción al delito;* 10.°, *el mal ejercicio profesional;* 11.°, *la usurpación de estado civil;* 12.°, *la vagabundez.*—Con el nombre genérico de *excesos varios* se califican en el *Inventario* una multitud de procesos, cuyo pormenor nos es desconocido por no existir las causas que los originaron: se incluyen aquí. También se incluyen *los encubridores, los fulleros, los que hacen reniego* y *los sospechosos.*

La cuarta división comprende los delitos y faltas contra EL ORDEN PÚBLICO, y se subdividen en *alborotos, asonadas ó motines, tumultos y uso de armas prohibidas y arcabuzazos.*

A las faltas y delitos contra LA POLICÍA CIVIL corresponden los de la quinta división. Estos son: *andar en mulas con gualdrapas; cazar con mascarilla; chalanear; contravenir á las pragmáticas sobre calzas, coches de mulas, cortesías, cuellos, bordados, lutos y trajes; embaidores, esclavos fugitivos, juegos prohibidos, jugadores de ventaja, moriscos disfrazados, moros disfrazados, rufianes, tablaje de juego, tahures y usurpación de oficio civil.*

La sexta división es la que abraza las causas promovidas por delitos ó faltas contra EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD, y comprende *el abuso de atribuciones, el abuso de autoridad, el desacato, la deserción de milicias, la resistencia, la usurpación de atribuciones y la usurpación de autoridad.*

Contra LA FE PÚBLICA aparecen muchos procesos que forman la séptima división. Comprenden *los depósitos en la cárcel, la extracción de documentos públicos, las falsedades, la falsificación de cédulas y documentos públicos, la falsedad en de-*

2008 Ministerio de Cultura

claración judicial, la falsedad en fianza privada, el incumplimiento de obligaciones ó documentos públicos, la ocultación de documentos públicos, el perjurio, la retractación de documentos públicos, la suplantación de firmas y el testimonio falso.

Contra EL PODER JUDICIAL hay en la división octava los procesos sobre *escalamiento de cárcel, evasión de cárcel, presidio ó galera, inobediencia, quebrantamiento de sentencia, quebrantamiento de destierro y quitación de presos.*

En el noveno grupo se hallan los delitos CONTRA LA PÚBLICA ADMINISTRACIÓN, esto es: *el abandono de cargo público, la contravención á la pragmática sobre granos y público abastecimiento, el contrabando, la defraudación de intereses ó derechos del fisco, la malversación de caudales públicos, la malversación de depósitos públicos, el cohecho y el soborno.*

La división décima contiene las faltas y delitos contra EL HONOR Y LA BUENA REPUTACIÓN. Comprende: 1.°, *la calumnia;* 2.°, *la difamación;* 3.°, *la delación falsa;* 4.°, *las embusterías;* 5.°, *los libelos infamatorios;* 6.°, *las palabras injuriosas;* 7.°, *las palabras infamantes;* 8.°, *la querella falsa;* 9.°, *las sátiras;* 10.°, *el testimonio falso.*

Los delitos contra LA HONESTIDAD se agrupan en la división oncena. Estos son: 1.°, *adulterio;* 2.°, *alcahuetas;* 3.°, *amancebamiento;* 4.°, *bigamia;* 5.°, *deshonestidades;* 6.°, *estupro;* 7.°, *estupro inmaturo;* 8.°, *estupro incestuoso;* 9.°, *incesto;* 10.°, *lenocinio;* 11.°, *mancebías;* 12.°, *mujeres escandalosas;* 13.°, *pecado nefando;* 14.°, *persecución de mujeres;* 15.°, *palabras deshonestas;* 16.°, *rapto;* 17.°, *solicitaciones para trato ilícito;* 18.°, *violación.*

El grupo ó división docena clasifica los delitos contra LA PROPIEDAD: 1.°, *abuso de confianza;* 2.°, *abuso del salario profesional;* 3.°, *alzamiento de bienes;* 4.°, *caza en bosques vedados;* 5.°, *daños en propiedades ajenas;* 6.°, *engaño;* 7.°, *estafa;* 8.°, *exceso de precio;* 9.°, *estelionato;* 10.°, *extracción de bienes;* 11.°, *fraudes;* 12.°, *forzar el salario;* 14.°, *hurtos;* 15.°, *incendiarios;* 16.°, *landreros;* 17.°, *ladrones;* 18.°, *ladrones ca-*

2008 Ministerio de Cultura

peadores; 19.°, *ladrones cuatreros*; 20.°, *letras falsas;* 21.°, *logreros;* 22.°, *mohatras;* 23.°, *monederos falsos;* 24.°, *ocultación de bienes;* 25.°, *quiebras fraudulentas;* 26.°, *raterías;* 27.°, *restitución de bienes;* 28.°, *restitución de salarios;* 29.°, *reventa de abastos;* 30.°, *salteamiento;* 31.°, *usura.*

La última división comprende los delitos CONTRA LA VIDA: 1.°, *agresión con arma de fuego;* 2.°, *amenazas;* 3.°, *asesinato;* 4.°, *bofetadas;* 5.°, *conato de homicidio;* 6.°, *conato de parricidio;* 7.°, *cuchilladas*; 8.°, *desafíos;* 9.°, *envenenamientos;* 10.°, *heridas;* 11.°, *homicidio;* 12.°, *infanticidio;* 13.°, *imprudencia temeraria;* 14.°, *lesiones;* 15.°, *malos tratamientos;* 16.° *muerte alevosa;* 17.°, *muerte repentina*; 18.°, *palos*; 19.°, *pedradas.*

Realmente, dentro de este mismo orden de clasificación debiera haberse preferido para el método de la subdivisión al procedimiento ó nomenclatura alfabética, aquella enumeración más racional que hubiera ido demostrando desde el génesis de la falta, la progresión y graduación del crimen; pero esta tarea chocaba con la dificultad de la misma nomenclatura de la delincuencia en el período histórico que se analiza, por el empeño de conservarla con su carácter pristino y original.

Véase ahora el cuadro de la criminalidad desde el año de 1557 al de 1599, que también se incluye, aunque Felipe II murió el 13 de Septiembre de 1598, por comprender hasta el término de aquel siglo.

2008 Ministerio de Cultura

CUADRO ESTADÍSTICO de la criminalidad civil en Castilla — 1558-1599 (1).

	1557	1569	1570	1571	1574	1576	1578	1579	1580	1581	1582	1583	1584	1585	1586	1587	1588	1589	1590	1591	1592	1593	1594	1595	1596	1597	1598	1599
I.—*Delitos contra la Religión.*																												
Blasfemia	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	1/1	1/2	2/3	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1
Hechicería	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	1/4	1/1	»	1/6	1/1	1/3	1/4	1/13	1/2	»	»	»	»	»	»	»
II.—*Contra la seguridad del Estado.*																												
Espionaje	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»
III.—*Contra el orden social.*																												
Abandono de autoridad	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	1/1	2/7	»	1/1	1/1	»	»	»	»	»	»
Abandono del hogar	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	»	»	»	»
Allanamiento de morada	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»	1/5	»	»	»	»	»
Desafuero contra damas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	»	»	»	»	»	»
Desobediencia	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Encubridores de delitos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	2/4	»	»	3/6	»	2/3	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Escalamiento de casas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/3	»	1/1	1/1	»	1/4	»	»	2/5	»	»	»	»	»	»	»
Escándalo público	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4/7	3/5	4/10	4/10	5/9	7/23	2/5	7/17	14/36	7/29	6/14	9/25	12/49	11/33	4/18	9/25
Excesos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	2/6	»	8/14	3/3	5/9	4/13	8/21	4/17	5/8	6/11	12/19	4/8	3/6	5/9	1/1	6/10	»	3/8
Extracción de criados	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	1/3	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Fulleros	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	»	»	»	»	1/2	»	1/1	»	»
Inducidores de delitos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»
Mal ejercicio profesional	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Recepción de malhechores	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	4/9	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Sospechosos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	4/8	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Usurpación de estado civil	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»
IV.—*Contra el orden público.*																												
Alborotos y asonadas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/19	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»
Motines	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/10	»	»	»
Uso de armas prohibidas y arcabuzazos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/2	»	»	»	»	»	1/1	1/2	»	»	»	»	»	»	1/2	2/2
V.—*Contra la policía civil.*																												
Andar en mula con gualdrapas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Cazar con mascarilla	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/11	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Chalanear	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	»	»
Contravención á la pragmática de los bordados	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/4	»	»	»	»	»	1/3	1/6	»	»
Idem á la pragmática de las calzas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3/13	»	1/3	»	»
Idem á la pragmática de los coches de mulas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	»	»
Idem á la pragmática de las cortesías	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	2/2	»	»	»	»	»	»	»	2/2	1/1	1/1	»	»	»
Idem á la pragmática de los cuellos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5/5	2/2	»	1/1	2/2	2/2
Idem á la pragmática de los lutos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»
Idem á la pragmática de los trajes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5/10	2/3	»	»	»	»
Embaidores	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	1/1
Esclavos fugitivos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	1/1	»	»	»	2/3	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»
Juegos prohibidos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	1/5	1/2	»	»	»	»	»	»	»
Jugadores de ventaja	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/3	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Moriscos encubiertos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/6	1/11	»	1/6	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Moros encubiertos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»

(1) La partida superior del quebrado indica el número de procesos, y la inferior el de procesados.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ATENEO BARCELONA

2008 Ministerio de Cultura

	1557	1569	1570	1571	1574	1576	1578	1579	1580	1581	1582	1583	1584	1585	1586	1587	1588	1589	1590	1591	1592	1593	1594	1595	1596	1597	1598	1599
Rufianes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	1/4	»	»	1/1	»	1/3	»	1/1	1/1	»	»
Tahures	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/7	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Tablaje de juego	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Usurpación de oficio civil	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	2/3	»	2/7	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
VI.—*Contra el principio de autoridad*																												
Abuso de autoridad	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	4/7	»	6/16	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Abuso de atribuciones	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»
Desacato	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5/10	3/3	1/6	1/2	1/1	»	2/2	3/3	1/2	1/1	2/5	2/7	1/1	»	1/1	»	1/1
Deserción de milicias	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4
Resistencia á la autoridad	»	»	1/5	»	»	»	»	»	»	»	»	5/6	1/11	4/12	1/1	4/7	»	1/1	»	6/11	1/12	1/1	1/2	2/5	1/3	1/5	1/4	1/1
Usurpación de autoridad	»	»		»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	2/3	1/3	»	4/6	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Usurpación de atribuciones	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1
VII.—*Contra la fe pública.*																												
Depósitos en la cárcel	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Extracción de documentos públicos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»
Falsificación de cédulas de S. M.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»
Falsificación do documentos públicos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3/4	1/1	1/1	»	»	»	»	»	»
Falsificación de fianzas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	»
Incumplimiento de documentos públicos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	»	»	»
Ocultación de documentos públicos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»
Perjurio	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	1/1	»	»	»	»	»	1/1	»
Retractación de documento público	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»
Suplantación de firmas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Testigos falsos	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»	2/3	»	1/3	»	1/8	»	3/6	1/3	2/6	»	1/1	2/8	»	1/1
VIII.—*Contra el poder judicial.*																												
Escalamiento de cárcel	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»
Evasión de cárcel pública	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	2/2	1/5
Falsedad en declaración judicial	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/4	1/1	2/2	4/6	1/1	»	»	1/2	1/1	»	»	1/1	»
Quebrantamiento de cárcel	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	1/4	»	1/1	2/2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»
Quebrantamiento de destierros	»	»	»	»	»	»	»	1/1	1/1	»	»	5/3	4/5	2/4	»	1/4	2/1	2/6	5/15	4/4	2/2	3/3	7/7	2/2	3/4	2/5	2/2	»
Quebrantamiento de galeras	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	1/1	1/1	»
Quitación de presos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	1/1	»
IX.—*Contra la pública administración*																												
Abandono de cargo público	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	1/1	»	»	»	»	»	»
Contravención á la pragmática de los granos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	17/21	1/2	2/6	3/6	1/10	»	»	»	»	1/4	»	»	»	1/1	1/1	»	2/4
Contrabando	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	1/3	»	1/1	1/1	»	»	1/1	»	1/1	»
Defraudación de derechos del fisco	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Malversación de caudales públicos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4/16	»	»	»	»	»	»	»	»
Cohecho	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	1/3	»	»	»	1/1	»	»	1/1	»	»	»	»	1/1
Soborno	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/11	1/1	»	»	»	»
X.—*Contra el honor.*																												
Calumnia	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/5	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Difamación	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Delación falsa	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/6	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»
Embusterías	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1
Libelos infamatorios	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	1/1	1/7	»	»	»	»

2008 Ministerio de Cultura

	1557	1569	1570	1571	1574	1576	1578	1579	1580	1581	1582	1583	1584	1585	1586	1587	1588	1589	1590	1591	1592	1593	1594	1595	1596	1597	1598	1599
Palabras injuriosas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	12/16	12/16	11/15	17/24	10/46	20/35	19/37	10/15	12/15	4/5	2/4	9/13	11/25	3/9	4/11	15/15	2/4
Palabras infamantes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3/4	3/8	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Querella falsa	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»
Sátiras	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/3	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Testimonio falso	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	1/8	»	3/6	»	1/1	»	»	»	»	1/1
XI.—*Contra la honestidad.*																												
Adulterio	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/3	»	3/8	1/2	2/9	2/8	»	1/2	2/4	4/9	1/2	»	»	1/2	2/7	2/4	2/9
Alcahuetas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4/6	2/3	4/5	6/10	»	2/2	»	3/3	5/6	»	2/2	2/2	1/1	»	»	»	2/2
Amancebamientos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	2/4	3/9	10/29	11/30	5/10	7/10	10/20	3/8	3/6	5/10	8/16	3/7	9/25	16/32	13/29	8/18	3/6	7/11
Bigamia	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	1/1
Deshonestidades	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»
Estupro	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	7/9	5/6	7/7	10/11	10/16	7/7	9/17	7/7	4/6	5/5	4/4	10/11	6/11	4/4	5/5	12/13	11/11
Estupro incestuoso	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Estupro inmaturo	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»	»	1/2	»	»	1/2	»	»	»
Incesto	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/20	»	»	»	»	»	»	»	»
Lenocinio	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	2/6	1/2	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»
Mancebías	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/2	1/5	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Mujeres escandalosas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»
Pecado nefando	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	1/1	1/2	»	»	»	1/2	1/1	»	»	»	1/2	1/1	»	1/3	»
Persecución de mujeres	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	1/4	»	»	»	»	2/2	»	1/1	3/3	2/2	3/3	»	»
Palabras deshonestas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/2	»	»	»	»	»	»	»
Rapto	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3/14	»	1/3	»	1/3	»	2/5	2/2	»	1/1	»	»
Rufianes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3/8	»	»	»	»	»	1/4	»	»	1/1	»	1/3	»	1/1	1/1	»	»
Solicitaciones para tratos ilícitos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Violación	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/2	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»
XII.—*Contra la propiedad.*																												
Abuso de confianza	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	6/10	1/1	»	1/1	2/2	1/2	»	»	»	»	»	»
Abuso de salario profesional	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»
Alzamiento de bienes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	3/4	»	»	4/12	7/9	4/5	»	2/3	5/7	3/3	1/1	2/2	3/3	11/13
Caza en bosques vedados	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	1/6	2/5	»	1/1	»	2/6	»	3/6	2/13	2/4	»	1/15	1/2	»	1/1	»	»	»
Daños en propiedades ajenas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	»	»	»	6/12	8/15	3/8	3/6	2/14	3/6	2/4	3/7	3/12	3/35	3/7	1/1	1/2	1/4	2/4
Engaño	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	1/1	»	»	1/1	»	»	1/1	»	»	»	»
Estafa	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	4/7	3/3	2/2	2/2	2/4	3/3	3/6	3/4	3/3	1/1	2/3	2/3	»	3/5	2/4	3/3	4/5
Exceso de precios	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»
Extelionato	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	1/2	1/1	1/1	1/1	5/8	4/5	5/7	3/5	6/11	5/10	5/7	2/2	3/5	2/5	3/3	3/4	3/5	1/2
Extracción de bienes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/2	»	»	»	»	»	2/5	»	2/5	»	»	»
Fraudes	»	1/2	»	»	»	»	»	2/6	»	1/1	»	»	7/8	3/3	1/1	»	1/1	1/2	1/1	1/1	»	1/3	»	1/4	1/1	4/13	1/3	2/2
Forzar el salario	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/7	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Hurtos	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	1/2	10/10	11/27	12/25	18/30	21/48	23/39	35/59	31/69	28/56	25/47	26/50	21/31	13/32	25/56	13/25	13/30	16/47	28/48
Incendiarios	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	1/5	»	»	»
Ladrones	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	2/12	9/40	9/45	11/36	8/14	5/10	»	6/16	10/15	11/21	9/16	4/8	3/10	8/16	3/4	3/6	5/8	7/5
Ladrones capeadores	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/7	»	2/2	»	»	5/5	»	»	»	»	1/1	»	1/1	»	»	1/3
Ladrones cuatreros	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5/39	»	»	»	»	»	1/2	1/3	1/1	»	»	»
Landreros	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Letras falsas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Logreros	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/2	»	»	»	1/3	2/2	»	»
Mohatras	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»	1/2	1/1	»	»	»	»	»	1/1	»	»	2/2	»	2/2
Monederos falsos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	1/1	»	1/1	»	»	»	»
Ocultación de bienes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	1/2	1/1	»	»	1/3	»	1/1	»	2/2	»	»	»	»	»
Quiebras fraudulentas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/2	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Raterías	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	1/1	»	1/2	»	»	»	»	»	»	»

2008 Ministerio de Cultura

	1557	1569	1570	1571	1574	1576	1578	1879	1580	1581	1582	1583	1584	1585	1586	1587	1588	1589	1590	1591	1592	1593	1594	1595	1596	1597	1598	1599
Restitución de bienes	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	1/1	1/1	»	»	»	»	»
Restitución de salarios	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»
Reventa de abastos	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	1/4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Salteamientos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	1/7	»	1/3	»	»	»	»	»	1/1	»	»
Usura	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4/4	»	1/1	1/2	»	1/1	2/2	1/1	1/1	»	»	»	»	»	»	»
XIII.—*Contra la vida.*																												
Agresión con armas de fuego	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Amenazas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	1/1	1/1	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»
Asesinatos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Bofetadas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/6	1/1	»	2/4	6/8	3/5	5/5	2/6	2/2	2/2	1/3	1/1	2/2	3/5	»	1/2	»	3/7
Conato de homicidio	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	1/1	»	1/4	»	»	»	»	»	»	»
Conato de parricidio	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»
Cuchilladas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/5	»	2/3	4/5	4/7	5/15	1/4	3/4	1/1	2/2	2/2	2/3	»	1/2	2/3	5/14	1/4	2/5	2/5
Desafíos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/5	1/2	1/1	»	»	»	»	»	1/4	2/4	»	»	1/6	1/2	»	3/11	»
Envenenamientos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/4	»	3/4	1/1	»	»	1/1	»	2/6	»	1/11
Heridas	1/1	»	»	»	1/2	»	2/4	»	»	3/3	16/26	18/26	20/37	19/35	27/66	24/46	40/86	43/72	27/57	23/41	17/20	17/39	19/31	21/27	14/26	20/41	16/37	23/42
Homicidios	»	»	»	»	»	»	»	»	1/2	»	1/3	5/10	9/13	9/19	10/20	10/21	9/18	10/30	9/16	11/46	14/30	13/49	10/25	11/29	17/54	19/65	14/20	12/26
Infanticidios	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	»	»	»	»	»	1/3	»	»	»	»
Imprudencia temeraria	»	»	»	»	»	»	»	»	1/1	»	»	»	1/2	»	»	»	3/4	1/1	1/1	»	1/1	»	1/3	2/2	»	3/7	2/2	»
Lesiones	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5/8	»
Malos tratamientos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	16/19	3/3	4/4	6/9	3/6	3/4	8/11	13/26	7/14	5/6	4/6	3/6	2/4	2/2	9/17	3/5	»	7/10
Muerte repentina	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/0	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Palos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2/3	1/3	2/8	2/5	1/10	2/4	»	2/3	»	1/1	»	1/1	»	»	»	3/4
Pedradas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1/6	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Denunciaciones generales	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3/	»	3/	9/	2/	»	2/	6/	4/	»	»	4/	8/	6/	»	3/	»
Procesos	1	1	1	1	1	3	2	10	3	14	56	133	149	162	184	164	217	209	192	180	169	114	160	174	132	145	117	167
Reos	1	2	5	1	2	4	4	18	4	25	101	240	287	306	339	310	444	484	361	465	305	257	351	331	298	329	237	267

El resumen del cuadro estadístico que se acaba de presentar y el perfil gráfico que fácilmente podría trazarse sobre los datos que contiene, darían por evidente resultado: primero, que la criminalidad durante el primer tercio del reinado de Felipe II, sobre todo en su corte y aun en todo el reino de Castilla, bien que aquí no se consignen los de las dos Chancillerías de Valladolid y de Granada, y la Audiencia de Sevilla, ni las dos Inquisiciones de Llerena y de Toledo, es casi nula y revela un estado social decorado con un gran sello de templanza y moralidad común; segundo, que desde 1580 la criminalidad crece sin descanso en número de delincuentes y en variedad y en gravedad de delitos; pero que, á pesar de todo, pueden hacerse las siguientes observaciones:

En los cometidos contra *el orden social,* alcanzan su máxima cifra *los escándalos públicos*, que se reducen á meras reyertas de índole particular, á veces puramente domésticas y de familia, si bien en algunos casos, como en los de elecciones de cargos populares, toman en algunas poblaciones el carácter de tumultos y asonadas, bastando la intervención de los ministros de justicia para aquietarlos, y recibiendo de los tribunales ordinarios su absolución ó su castigo. Fuera de la rebelión de los moriscos del reino de Granada y de las alteraciones del reino de Aragón á causa de la fuga de Antonio Pérez de sus prisiones de Madrid, *el orden público* nunca se alteró por causas políticas ni sociales en la Monarquía de Felipe II. Y respecto á *la policía civil,* del cuadro estadístico transcrito

2008 Ministerio de Cultura

no se destacan vicios que realmente contradigan el crédito de equilibrio y disciplina en que entonces se vivía en la sociedad española, aun existiendo, como por aquel tiempo existían, tantas diferencias esenciales en la división de clases, y por lo tanto tan grandes antagonismos de intereses entre los elementos privilegiados y los elementos de servidumbre ó sumisión. El desacato y la resistencia á la autoridad, que son los dos delitos que en mayor número se persiguen en lo tocante *al principio de autoridad*, se cometen en el mayor número de los casos contra alguaciles y otros ministros de índole inferior, y aunque en ellos suelen incurrir personas de la jurisdicción privilegiada, esta causa procedía de la idea que esta misma clase tenía de sus privilegios, y de la oposición que manifestaba á someterse á la subordinación del fuero común, idea que Felipe II á todo trance sustentaba, ya para tenerla más sometida, ya como base de la igualdad de derecho, á que ya comenzaba á inclinarse la dirección de toda la jurisprudencia civil.

La *fe pública* alcanzaba en aquel tiempo un gran prestigio y fuerza; por lo tanto, eran contados los casos en que se hizo criminal su transgresión. Contra *el poder judicial* sólo se rebelaban los criminales de oficio, que quebrantaban sus cárceles y destierros para volver á insistir en sus delitos. Los que se cometían contra *el honor* alcanzan una cifra considerable ante un mundo para el que las simples palabras injuriosas, aun sin ser infamantes, constituían una afrenta insoportable. Los vicios de la naturaleza y del amor tienen también un desarrollo extraordinario. Es frecuente el adulterio, común el amancebamiento, penosamente numeroso el estupro, hasta el incestuoso y el inmaturo, y el corretaje de los tratos ilícitos se estimula, en su degradación y en su culpabilidad, con los alicientes de la granjería. La prostitución de los apetitos desordenados toca sus más asquerosas deformidades, y el pecado nefando cuenta execrables transgresiones.

La propiedad es, sin embargo, la mayor palanca del cri-

2008 Ministerio de Cultura

men. El alzamiento de bienes, el estelionato y la extracción de bienes, así como las quiebras fraudulentas, son delitos á que en su mayor parte arroja la avaricia á personas que por su posición y clase parece debieran estar exentas de la carcoma de la codicia. La estafa y el fraude, aunque más comunes, son delitos que el ingenio disfraza por medio del engaño, y el hurto y el robo el abismo de la criminalidad, cada día más hondo conforme iba creciendo la población de la corte. El número de ladrones de ambos sexos, unos agremiados en cofradías, otros disciplinados en cuadrillas, es desconsolador, sin que lograra limitarlo el rigor de la horca, que era su castigo legal en aquel tiempo. Los aprendizajes del crimen lo hacían entonces los landreros, los mohatras, los capeadores, los logreros, los rateros y toda esa nomenclatura de criminales incipientes, que son después los héroes de los escalamientos nocturnos, de las sorpresas de encrucijada, de los robos sacrílegos y del terror de los caminos. Esta propensión, sin revestir formas tan graves, contaminaba también á los que cometían abuso en el salario ó los derechos de los servicios profesionales; al cazador furtivo que invadía los bosques reales y los vedados de los señores; á los pastores, boyeros y yegüeros que dañaban la propiedad por cuyos lindes pasaban; á los acaparadores y revendedores de abastos que procuraban encarecerlos para acrecentar sus ganancias, y á otros delincuentes semejantes. Todos caían bajo el peso de la justicia y eran criminalmente juzgados, así como los que ponían sobreprecio á las entradas de los toros, y hasta á los lacayos que *se declaraban en huelga* para obtener de sus amos *salarios forzados*.

El delito nacional, á pesar de todo, era el atentado contra la seguridad personal y contra la vida. La estadística de los homicidios desde 1580 es terrible, y sumada con la de las heridas á consecuencia de lances y pendencias, arroja una cifra que impone pavor. En ella está el fondo de nuestro carácter. Pocas alevosías: muchos desafíos y contiendas singulares. Como preparación para estas sombrías hecatombes, se halla

2008 Ministerio de Cultura

también la cifra de las cuestiones en que hubo cuchilladas, los lances del mal humor que se resolvieron por palos ó bofetadas y la más numerosa aún de lesiones por malos tratamientos, de que regularmente eran víctimas las mujeres propias y las extraviadas. Si aún hoy la idea del valor personal que conduce á todos estos conflictos subsiste tan exagerada, prestando, como entonces, su mayor contingente á la corrección de los tribunales; ¡qué sería en aquel tiempo en que la mayor parte de los hombres eran ó habían sido soldados, y en todos los campos de batalla de Europa se habían acostumbrado á hacer menosprecio de la vida y jactancia y puntillo de honor el enajenarla ó exponerla sólo por adquirir el título de valientes! No todos los lances de muerte fueron producto del combate ó de la colisión; pero por los apuntes del *Inventario* de aquellas causas que nos quedan, en pocos casos queda la sospecha de la traición y de la alevosía, ni mucho menos del tipo de la antropología criminal que engendra el destripador y el asesino por instinto. ¡Y eso que de aquel tiempo fue la muerte alevosa de Juan Escovedo, para la cual Antonio Pérez halló una cuadrilla de criminales en la propia servidumbre de su casa: en el alférez Insausti, en su mayordomo Diego Martínez, en su paje Antonio Enríquez, en su sirviente aragonés Juan de Mesa, en el pícaro de su cocina Juan Rubio, y en Miguel Bosch, medio hermano de su paje!

La estadística presentada contiene una omisión insuperable. En el *Inventario* de la Sala de Alcaldes del Consejo de Castilla, al término de los procesos finidos de cada año desde el de 1583 inscribe algunos procesos, que entran en la suma total de los que aquí se han enumerado, con las denunciaciones generales de los contraventores á los autos del Gobierno, prisión de mujeres escandalosas, vagabundos y gariteros. Como á reos de meras faltas de policía no se les formaron causas personales, ni siquiera se hizo de ellos nómina, ni se consignó número. Esta cifra falta en el conjunto general.

Esto en cuanto á lo estadístico; en cuanto á lo moral, con-

2008 Ministerio de Cultura

fesamos que no puede ser completo el cuadro en que falta el cuerpo del proceso y la sentencia. El sistema de denunciación, investigación y testificación que entonces se empleaba; el contradictorio de la acusación y la defensa y las bases á que se sometiera la aplicación de la pena en sus diversos grados, quedan desconocidos, siendo de tanta mayor importancia estos datos, cuanto que por ellos habría de apreciarse si en aquel sistema procesal se reconocían diferencias entre el delito venial, la contravención y la falta y el delito capital, y dentro de uno y de otro, la calificación entre el delito voluntario y el involuntario, pues en esta última graduación vemos instruídos muchos procesos por imprudencia temeraria. Así y todo, los datos expuestos son de una importancia indiscutible.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(Continuará).

2008 Ministerio de Cultura

DISCURSOS Á LA NACIÓN ALEMANA

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES ENTRE EL PUEBLO ALEMÁN Y LOS DEMÁS PUEBLOS DE ORIGEN GERMÁNICO.

Queda ya dicho en estos discursos, que los medios de formar una raza nueva deben ser empleados por alemanes para alemanes, y que convienen actualmente de una manera especial á nuestra nación. Necesita esto ser demostrado, para lo cual partiremos, como antes hemos hecho, de principios superiores y muy generales, mostrando qué cosa sea un alemán, en sí y para sí, independientemente de su actual condición: es decir, lo que *es* en sus caracteres esenciales y lo que *ha sido* desde que existe; y así veremos que ya su propia individualidad le hace particularmente apto, con exclusión de otros pueblos europeos, para recibir la educación referida.

En primer término, el alemán es una rama germánica, es decir, una rama del pueblo que tuvo por misión enlazar de nuevo el orden social establecido en la Europa antigua, con la verdadera religión conservada en el Asia, inaugurando así una nueva época, completamente distinta de la antigüedad decaída. Más adelante, llegaremos á diferenciar la raza alemana de las otras naciones directamente salidas del mismo tronco; porque ciertos pueblos europeos nuevos, como v. gr.,

2008 Ministerio de Cultura

los eslavos, no parece que hayan adquirido todavía en Europa una personalidad definida, resistiéndose á toda descripción precisa, mientras que otros de origen germánico, por ejemplo los escandinavos, no ofrecen verdaderos caracteres nacionales, y deben ser contados entre los alemanes; por lo cual, les aplicaremos todas las consecuencias de nuestra argumentación.

Debo hacer, antes de empezar este examen, una observación. El origen de este carácter que ha distinguido al alemán de sus hermanos, lo buscaré en un hecho indiscutible, del cual indicaré algunas manifestaciones aisladas que podrían pasar también por sucesos de poca trascendencia. En cuanto á su relación con el hecho principal, no puedo prometerme demostrarla con igual evidencia para todo el mundo. No voy á formular, por otra parte, ningún principio completamente nuevo, habiendo sin duda, entre nosotros, muchos hombres perfectamente preparados para comprender de este modo las cosas, y tal vez familiarizados con ellas. Pero las ideas de la mayoría difieren mucho de las nuestras, y para justificarlas y refutar todas las objeciones que podrían oponerles en cada cuestión particular las gentes que carecen de ideas generales, preciso es salir de los límites de nuestro tiempo y de nuestro plan. Por lo que toca á esas gentes, me contentaré con abandonar á sus reflexiones ulteriores todo cuanto hay que decir á este propósito, y que yo afianzaré con pruebas robustas; dejando, pues, á un lado todo esto, no obstante su utilidad para el conjunto y la unidad de mi construcción. Las importantes deducciones que más adelante resultarán en mis discursos, constituirán la parte principal de los planes que pronto hemos de desarrollar.

La primera diferencia que existe entre el destino del pueblo alemán y el de las otras ramas del mismo origen, es que el primero ha permanecido en el domicilio del pueblo de origen y ha conservado el idioma de éste, mientras que los otros han emigrado á tierras extrañas y han adoptado idiomas extranjeros, adaptándolos á su propia individualidad. Este ca-

2008 Ministerio de Cultura

rácter distintivo y primitivo servirá para explicar los que aparecieron más tarde, tales como la persistencia, en la patria de origen, de la antigua costumbre germánica que hace solidarios á todos los Estados en una alianza común, bajo la suprema dirección de un jefe cuyas prerrogativas son muy limitadas, mientras que en los países extranjeros ha prevalecido la costumbre romana anterior á la llegada de las nuevas poblaciones, convirtiéndose las constituciones en monárquicas, lo cual explica otros acontecimientos del mismo orden; sin que pueda admitirse la recíproca.

Entre los cambios anteriormente indicados, el primero, ó sea el cambio de clima, carece totalmente de importancia. El hombre conserva fácilmente sus costumbres nacionales cualesquiera que sea el cielo bajo el cual vive, y aun estas costumbres, en lugar de ceder á este trasplante á suelo extranjero, llegan con frecuencia á dominar todavía más, y á veces á convertir á su propio sentido las de los mismos huéspedes. Por otra parte, las influencias naturales no han sido muy diferentes en los diversos países ocupados por los germanos. Tampoco atribuiremos importancia á las alianzas de la raza germánica, en los países conquistados por ella, con los habitantes anteriores; porque, en definitiva, venían á ser siempre germanos los vencedores, dominadores y creadores del nuevo pueblo resultante de la mezcla, y, además, esas combinaciones que en país extraño se produjeron con los galos, cantábrugos, etc. se produjeron igualmente en la madre patria con los eslavos, de tal modo, que en la actualidad ningún pueblo de origen germánico puede probar que conserve, mejor que otro alguno, la pureza primitiva de la raza.

Mucho más significativo es el segundo cambio, el de la lengua, que establece una diferencia completa entre los alemanes y los demás pueblos de origen germánico; y quiero hacer constar desde ahora que no proviene esto de los caracteres particulares de este ó el otro idioma, dimanado de tal ó cual origen, sino de que entre nosotros lo que se ha conservado

2008 Ministerio de Cultura

es un bien personal y propio de la raza, mientras que los demás lo han sustituído por una cosa extranjera. Ni tampoco procede esa diferencia del origen primitivo de los que siguen hablando una lengua madre, sino, más bien, del empleo continuado de esa misma lengua, ya que los idiomas antes forman á los hombres que son formados por éstos.

Para dar toda la claridad posible á las consecuencias de la diferencia indicada sobre la formación de las nacionalidades y su evolución ulterior, debo llevaros á considerar conmigo los caracteres esenciales del lenguaje.

El lenguaje en general, y particularmente la designación de las cosas por medio de ciertos sonidos, no es obra de convenciones arbitrarias, sino que depende esencialmente de una ley primordial, según la que el lenguaje humano debe expresar cada noción por un sonido determinado y no por otro cualquiera. De igual modo que los órganos de los sentidos de un individuo distinguen los objetos, gracias á ciertas nociones de la figura, del color, etc., bien determinadas, el lenguaje de la humanidad civilizada distingue cada objeto por signos determinados. En definitiva: no es el hombre quien habla, es la naturaleza humana quien, por medio de él habla y se comunica con sus semejantes. Así, cabría decir que no existe más que una lengua, única y necesaria.

Pero, aunque la lengua no pueda en ningún tiempo ni lugar apartarse de esta unidad, si se considera el hombre en general, no se libra, sin embargo, de ser modificada y transformada por una doble influencia, viniendo á reflejarse sobre ella el clima y el uso más ó menos frecuente de las palabras, á la vez que la sucesión de los objetos observados y designados influye sobre los mismos signos. Esto no ocurre de una manera caprichosa y arbitraria, sino en virtud de una ley fija; siendo, pues, absolutamente imposible que en un idioma sometido á las condiciones anteriormente indicadas la palabra permanezca una y fija para todos los hombres, sino que debe variar y cambiar conforme á las reglas que dirigen el idioma mismo. Si

2008 Ministerio de Cultura

se da el nombre de pueblo *(Volk)* á una comunidad de hombres que viven en iguales condiciones exteriores capaces de influir sobre su idioma y que están constantemente trabajando por perfeccionar este idioma mediante un comercio continuo, debe decirse que la lengua de este pueblo es como es necesariamente, y que no es el pueblo quien *expresa* sus conocimientos, sino los conocimientos mismos los que se expresan mediante su palabra exterior.

Esta ley permanece inmutable á través de todos los cambios producidos por estas circunstancias, y rige juntamente las palabras que se transmiten de generación en generación y las expresiones creadas por cada una de éstas. Al través de miles de años, después de todos los cambios que se ha hecho sufrir á esas manifestaciones exteriores del idioma de aquel pueblo, la potencia natural de la lengua madre, una y original, queda intacta, habiéndose convertido necesariamente, en cada nueva situación que se ofrecía, en lo que se ha convertido, como llegará á ser necesariamente, dentro de algunos siglos, lo que deberá ser. La lengua actual de un pueblo no es más que la lengua madre de la Humanidad influída por los órganos de ese pueblo cuando articuló los primeros sonidos, é influída más tarde por los acontecimientos que han modificado esos primeros sonidos. Permanece, pues, la lengua idéntica á sí misma. Sin duda, después de transcurridos muchos siglos, los descendientes no comprenderán el idioma que en tiempos pasados hablaban sus antecesores, porque no alcanzarán á comprender las transiciones; pero eso no impide que este idioma haya seguido siempre, desde su origen, una marcha gradualmente progresiva, sin dar jamás ningún salto brusco. Esta marcha progresiva, imperceptible si se observa día por día, revélase de tiempo en tiempo por transiciones que parecen bruscas, pero que no lo son en rigor, puesto que los contemporáneos no han cesado jamás de entenderse, habiéndose expresado merced á esa fuerza natural que da á todos un mismo lenguaje. Tal es el lenguaje considerado como facultad de designar los objetos

2008 Ministerio de Cultura

que caen inmediatamente bajo nuestros sentidos, y así se muestra todo lenguaje humano en su origen. Pero si el pueblo á que nos referimos se eleva hasta comprender las cosas suprasensibles, necesita entonces, para expresar esas cosas, sin confundirlas con las sensibles, y para hacerlas comprender á los demás, exigir que se distinga bien y suficientemente el Yo órgano del mundo sensible del Yo órgano del mundo suprasensible; en suma, hay que oponer al cuerpo material, el alma, el carácter y otras cosas parecidas. Además, los diversos objetos de este mundo suprasensible, en tanto que se muestran tan sólo en ese lenguaje suprasensible y sólo mediante él existen, podrán designarse diciendo que son, respecto de su lenguaje, lo que los objetos sensibles bien definidos son respecto del lenguaje sensible, y de este modo se establecería, entre las relaciones del orden suprasensible y las del orden sensible, una ecuación que determinaría el lugar correspondiente al objeto suprasensible en el lenguaje de este mismo carácter. En este punto, la lengua no puede dar más de sí; suministra una imagen sensible de objetos suprasensibles, advirtiendo que no es más que una imagen: quien quiera percibir el objeto mismo, deberá aplicar su actividad intelectual en el sentido que le indica la imagen sensible. Resulta de todo, que esta designación mediante imágenes de las cosas suprasensibles, deberá acomodarse al grado de desarrollo del conocimiento de las cosas sensibles que tiene un pueblo dado; de donde el comienzo y el progreso de un trabajo semejante serán diferentes en los distintos idiomas, según la propia naturaleza de la relación anterior existente entre la cultura intelectual y la cultura material del pueblo que hable el idioma en cuestión.

Ilustraremos, mediante un ejemplo, esta observación, ya evidente por sí misma. Todo lo que proviene del conocimiento claro, que se ejerce sobre los objetos suprasensibles, y no del sentimiento ciego,—de conformidad con lo que hemos dicho en el discurso anterior en punto á la comprensión de la tendencia natural,—se llama con una palabra griega, que también en

2008 Ministerio de Cultura

el idioma alemán se usa frecuentemente, idea *(eidos)*, y esa palabra nos da precisamente la misma imagen sensible que la alemana visión (Gesicht), según se advierte en las siguientes citas de la Biblia de Lutero: «Veréis visiones *(Gesichte)*, tendréis ensueños.» La idea ó visión, en el sentido sensible, será, pues, lo que pueden percibir sólo los ojos del cuerpo, con exclusión de todo otro sentido, como el tacto, oído, etc.: por ejemplo, el arco iris ó los fantasmas que vemos en sueños. En el sentido suprasensible, esta palabra significa un objeto percibido, no por los ojos corporales, sino por los del espíritu, y que no podrá ser conocido, como tantas otras cosas, por el sentimiento ciego de ese espíritu, sino únicamente por sus ojos, es decir, por el conocimiento claro. Si admitiéramos ahora que los griegos designaron como cosa sensible el arco íris, ó cualquier otro fenómeno del mismo género, sería preciso confesar que su conocer sensible supo ya distinguir lo que cae bajo el dominio de todos los sentidos ó de varios, de lo que sólo puede ser conocido por uno de ellos, por la vista, etc.; porque no hubieran designado así esta noción de no haberla percibido en toda su claridad. Esta clarividencia de su espíritu, se mostraría aún mejor si los comparásemos á otro pueblo todavía incapaz de distinguir lo sensible de lo suprasensible mediante una imagen sensible sacada de las cosas vistas durante la vigilia, y reducido á buscar, entre los objetos percibidos en sueños, imágenes capaces de aplicarse al mundo de las ideas; siendo igualmente evidente que esta diferencia no procede de la fuerza más ó menos grande del sentimiento de lo suprasensible en ambos pueblos, sino más bien de la mayor ó menor claridad que las cosas sensibles adquieren en su espíritu, cuando llega el momento de designar las suprasensibles.

Así, toda expresión referente á las cosas suprasensibles, se adapta á la extensión y claridad de nuestro conocimiento en punto á las sensibles. Cuando la imagen sensible aparece con toda claridad á nuestro espíritu, le hace comprender inmedia-

2008 Ministerio de Cultura

tamente su relación con el lenguaje suprasensible, porque tal relación le es explicada mediante otra directamente enlazada con su lenguaje sensible. Así, fundada esta nueva designación, pasa al lenguaje con la nueva claridad que de ella recibe la propia inteligencia sensible, gracias á esa extensión dada al conocimiento del signo.

. . . . . .

. . . . . .

He aquí lo que respecta á una lengua que, desde sus primeros sonidos, ha sido producida por el pueblo que la habla, sin admitir jamás elemento alguno de la vida real que no pueda entrar en el círculo de ideas general y habitual en ese mismo pueblo. Si á ese pueblo primitivo se le aproximan otros descendientes de su misma raza, que hablen una lengua extraña, y estos recién venidos no son capaces ni aún de penetrar en el círculo de ideas de que ha partido la mencionada lengua nacional, permanecerán aislados, sin influencia alguna sobre ella, hasta el día en que puedan, al fin, comprender sus ideas originales; sino que entonces resultarán formados por ella, en vez de haberla ellos formado.

Completamente al contrario ocurriría en el caso de un pueblo que abandonase su idioma propio para adoptar uno extraño muy adelantado en lo que se refiere á las cosas suprasensibles, pero sin entregarse á este nuevo idioma antes de haber penetrado su propio círculo de ideas; y aún hay que suponer que el pueblo impone al idioma la corriente de ideas que le es propia, á tal punto, que el idioma abandona la dirección de antiguo seguida para amoldarse á la nueva. Desde el punto de vista de la parte sensible del lenguaje, esto no traería modificación alguna. En todos los pueblos deberán los niños aprender esta parte del lenguaje como si fuese enteramente arbitraria, rehaciendo por sí mismos toda la evolución lingüística realizada anteriormente por la nación, ya que pueden esclarecerse los signos de las cosas sensibles mediante la visión directa ó el contacto de los objetos designados. De aquí

2008 Ministerio de Cultura

resultaría, á lo sumo, por lo que respecta á la primera generación que hubiese cambiado de lenguaje, un retroceso obligado de la edad madura á la niñez, pero con las generaciones siguientes todo volvería á entrar en el antiguo orden de cosas. Las consecuencias del cambio serían mucho más importantes por lo que concierne á la parte suprasensible del idioma. Queda ya dicho cómo han llegado á formar esta parte los poseedores primitivos del idioma; para los nuevos, toda imagen sensible contiene una comparación con la cosa sensible, que han dejado apartada, sin reemplazarla en la inteligencia por la forma suprasensible, ó que jamás han poseído ni poseerán. Todo lo que pueden conseguir es que les expliquen esa imagen sensible y su significación suprasensible, con lo cual sólo alcanzarán la historia seca y árida de esa formación, respecto de la cual permanecerán siempre extraños; no ofreciéndose pues, nunca, esas imágenes inmediatamente claras á sus ojos, y no pudiendo, por tanto, influir fatalmente en su vida. Para ellos serán esas imágenes arbitrarias como toda la parte sensible del idioma, pues limitándose á hacerse explicar teóricamente la génesis de las imágenes sensibles en la nueva lengua, llegan á perder su potencia original de imaginar, deteniendo su progreso, y aunque, sin duda, podrán hacerla vivir todavía, será amoldándola á su propia manera y fuera de su círculo primitivo. Limitarse á estudiar la historia del lenguaje en vez de formarlo, es como elevar un muro contra el que se estrellará fatalmente el empuje original de la lengua como fuerza natural y viva y que impedirá toda reversión á la vida real. Un idioma así aprendido, podrá agitarse todavía superficialmente con un soplo de vida, pero su parte íntima ve próxima su muerte, porque se ha torcido hacia una nueva corriente de ideas, abandonando la raíz primitiva de su vitalidad.

Explicaremos mejor todo esto mediante un ejemplo, y para darle más fuerza, no olvidemos que un idioma muerto así en sus raíces y convertido en incomprensible, fácilmente se deja

2008 Ministerio de Cultura

desnaturalizar y emplear en todas las sutilezas de la corrupción humana, cosa imposible tratándose de idiomas realmente vivos. Tomaré como ejemplo las tres célebres palabras: Humanidad, Popularidad, Liberalidad. Estas palabras, para un alemán que nunca aprendió otro idioma, producen el efecto de simples sonidos que no evocan cosa alguna conocida y que le arrancan en absoluto de su círculo habitual de ideas. Si esas palabras desconocidas atraen su atención por sus desinencias extrañas, que suenan fuertemente, y si llega á creer que las tales palabras, por sonar así, expresan algún pensamiento elevado, le será necesario hacerse explicar todos sus significados desde su origen, y limitarse á prestar á esta relación una fe ciega. Se acostumbrará de este modo á aceptar en silencio, como cosa real y digna de respeto, lo que por sí propio, abandonado á sus solas fuerzas, tal vez jamás hubiera juzgado merecedor de la menor atención. No vaya á creerse que ocurre de otro modo en los pueblos neolatinos, para quienes estas palabras proceden de su lengua madre. Sin un conocimiento profundo de la antigüedad clásica y de su verdadera lengua, serán tan incapaces de comprender el origen de esas palabras como los mismos alemanes. Si á un alemán se le dijese la palabra *Menschlichkeit,* en lugar de la palabra *Humanidad,* que la traduce literalmente, comprendería inmediatamente, sin auxilio de ninguna explicación histórica; pero diría por su cuenta: «No se dice, ciertamente, gran cosa con decir que somos hombres y no bestias salvajes.» Lo que jamás un romano hubiese podido expresar, lo dice un alemán, porque la palabra Humanidad *(Menschheit)* ha permanecido en su idioma en el estado de cosa puramente sensible y sin servir jamás para designar, como entre los romanos, una cosa suprasensible; porque nuestros antepasados han notado y designado, bajo la forma de imágenes sensibles, las cualidades humanas mucho antes de hacer con ellas una noción sintética que caracterice á la Humanidad y la distinga de la animalidad, y no cabe sin duda censurarlos por este retraso, á pesar del ejemplo en contrario

2008 Ministerio de Cultura

de los romanos. Quien pretendiera imponer artificialmente á los alemanes esta imagen sensible extraña, de origen romano, con pretexto de que para los romanos es preferible, rebajaría su sentido moral, porque les presentaría como mejor y digna de elogio una cosa que sólo es tal en el idioma de quien eso pretende; y en efecto, sólo él, en su cualidad de extranjero, es capaz de ver en esa imagen sensible, por la fuerza natural de su poder nacional de imaginación, una idea que conviene conocer y conservar. Un examen más profundo quizá mostraría que, al adoptar imágenes extrañas, las demás razas germánicas que se aproximaron á la lengua romana rebajaron su valor moral; pero este examen no tiene, de momento, gran importancia.

Si en vez de emplear, tales como son, las palabras popularidad y liberalidad, las tradujéramos literalmente á un alemán, diciéndole: «Apetecer el favor de la mayoría,» y «apartamiento del servilismo,» estas expresiones no le darían la imagen sensible, clara y viva que tenían los romanos antiguos. Veían éstos á diario las adulaciones rastreras que prodigaban al populacho los candidatos ambiciosos, y eran testigos de los excesos de la servidumbre, de manera que aquellas palabras les representaban cosas vivas y vividas. El cambio de Gobierno, el advenimiento del cristianismo, hicieron desaparecer este cuadro de la vista de los romanos, los cuales, principalmente á causa del cristianismo formado por elementos extraños, y que no podían ni rechazar ni aceptar, vieron cómo su propia lengua perdía, en su misma boca, sus elementos constitutivos. ¿Cómo había de ser posible que una lengua medio muerta en su propia patria pasara á un pueblo extraño en forma de lengua viva? ¿Cómo puede pensarse, sobre todo, que sucediera así con los alemanes? Si consideramos ahora la parte suprasensible de esas dos imágenes sensibles, veremos que la palabra popularidad supone originariamente una cosa mala que sólo ha podido convertirse en buena merced á la corrupción del pueblo y de su constitución. Jamás aceptará el alemán semejante transformación, mientras le sea presentada

2008 Ministerio de Cultura

únicamente en su idioma. En cuanto á la traducción de la palabra «liberalidad»—no tener alma de esclavo, ó, según el idioma moderno, alma de lacayo,—el alemán responde que es decir bien poca cosa.

Pero hay algo más en esto: las indicadas imágenes sensibles que los romanos, una vez alcanzado un grado superior de cultura moral, emplearon en su acepción pura, ó empleaban ya para designar cosas malas, han recibido otros significados á medida que los idiomas neo-latinos se han ido desarrollando, y así han servido para designar la falta de seriedad en las relaciones sociales, el envilecimiento personal, la ligereza ayuna de carácter, transportándolas de este modo á la lengua alemana para forzarnos á conocer su última acepción, con el pretexto de hacernos contemplar la antigüedad y admirar en silencio al extranjero, sin que nadie comprendiese claramente de qué se trataba en rigor. El único resultado obtenido de todo esto ha sido, por de pronto, sumergir al auditorio en lo obscuro é ininteligible, apartándolo de las nociones claras de su idioma original; acudir luego únicamente á su ciega buena fe, para esclarecer las nociones transportadas de este modo á su lengua, y mezclar, en fin, los vicios con las virtudes, confundiendo sus expresiones orales de tal suerte, que el distinguirlas es ya un trabajo difícil. Si á un alemán se le hubiera explicado en su propia lengua y dentro de su círculo ordinario de imágenes sensibles la significación exacta de aquellas tres palabras extrañas de este modo: filantropía *(Menschenfreundlichkeit)*, afabilidad *(Leutseligkeit)*, nobleza de carácter *(Edelmuth)*, hubiera comprendido perfectamente, y entonces no hubiera sido posible, jamás, introducir una significación corrompida en esas expresiones. En algunos discursos alemanes reina, por torpeza ó malicia, una atmósfera de obscuridad y de tinieblas; esto debe evitarse, y el verdadero remedio consiste en el empleo del alemán bueno y puro. Pero las lenguas neolatinas poseen naturalmente y de raíz esta obscuridad, que con nada puede desaparecer, puesto que carecen de algo vivo

2008 Ministerio de Cultura

susceptible de someter á examen las expresiones muertas, faltándoles, como les falta, una lengua madre.

Este ejemplo—que cabría repetir en punto á cada expresión del idioma—os demuestra, con toda la claridad apetecible, lo que ya indicaba previamente con referencia á la parte suprasensible del idioma, pues no hay que decir que no se trata de sus elementos sensibles. Tratándose de un idioma que esté realmente vivo, esta parte pertenecería esencialmente á la facultad imaginativa, la cual á cada paso verifica la síntesis de la vida sensible y de la vida espiritual de la nación, realizadas en el idioma, y saca de ella una idea que arranca, naturalmente, de la existencia anterior de la nación; y en esta idea cabe que un observador experto lea la historia entera del desarrollo del pueblo en cuestión. Pero en una lengua muerta, que mientras estaba viva poseía los mismos procedimientos de desarrollo, esta parte suprasensible está ya reducida á un conjunto de naciones y de signos arbitrarios que es necesario aprenderse pura y simplemente.

Tal es la solución de nuestra pregunta acerca de la diferencia que existe entre el pueblo alemán y los demás pueblos de origen germánico. La diferencia se hizo sensible desde la separación del tronco común, porque los alemanes continuaron hablando un idioma que vivía siempre con su vida natural y original, mientras las demás ramas germánicas fueron á tomar un lenguaje cuyas ramas parecían vivir aún, pero cuyas raíces estaban muertas en absoluto. En esto reposa la diferencia entre unos y otros, habiendo nosotros conservado esta vitalidad que los demás han perdido; pero no insistiremos ahora sobre las cualidades intrínsecas de la lengua alemana. Entre la vida y la muerte no cabe comparación alguna: la primera excede infinitamente á la segunda. Toda comparación, pues, entre el alemán y los idiomas neolatinos resulta inútil. Sólo cabría comparar el idioma alemán con un lenguaje tan primitivo como él, el griego por ejemplo; pero nuestro propósito actual hace innecesaria semejante comparación.

2008 Ministerio de Cultura

¡Qué influencia tan inconmensurable ejercen sobre el desenvolvimiento humano de un pueblo las cualidades de su idioma! El idioma acompaña al individuo hasta en sus pensamientos y deseos más secretos, en las profundidades de su ser, reteniéndolos ó dándoles expansión libre, y hace de la nación entera que lo habla un todo compacto, sometido á sus leyes. Constituye el único lazo verdadero entre el mundo de los cuerpos y el de los espíritus, cuya fusión produce de tal modo, que no cabría decir á cuál de los dos pertenece realmente. ¡Qué diferencia, en la vida práctica, entre los pueblos que se inclinan así hacia la vida y los que tienden á la muerte! En primer término, el alemán puede comparar su lengua viva con el latín, esa lengua muerta tan diferente desde el punto de vista del poder imaginativo, y le es posible así ahondar mayormente en las fuentes de ella y comprenderla de un modo más perfecto que los neolatinos, que no salen nunca de una misma lengua. Estudiando así una lengua madre como el latín, el alemán posee, por consecuencia, todos los idiomas que de ella se derivan, y como la comprende mejor que los extranjeros, comprende también mejor sus derivaciones; y en último término resulta que el alemán conoce y comprende las propiedades de una lengua extranjera mejor que el mismo que la habla, y si utiliza las ventajas que posee, la podrá traducir mejor que el extranjero podría jamás comprender, y sobre todo, traducir el alemán. Por otra parte, todo lo que un alemán puede sacar del estudio de esas lenguas extrañas, se limita á algunos giros nuevos de frases nacidas del capricho ó de la dejadez. En lugar de acudir á su escuela, podría enseñarse á los extranjeros cómo deberían hablar conforme á las leyes de la lengua original, y cuán inútil y contradictorio del antiguo buen sentido de las costumbres tradicionales es el nuevo giro de sus frases.

Las consecuencias generales y particulares que resultan de la posesión de semejante tesoro, se desprenden por sí mismas.

2008 Ministerio de Cultura

Pero nuestro propósito es formar con todo esto un conjunto y penetrar hasta el fondo, para oponer la descripción del pueblo alemán á la de otros pueblos de origen germánico. Voy, pues, á resumir brevemente todas esas consecuencias en los puntos siguientes: *1)* En un pueblo cuya lengua está viva, la cultura intelectual penetra en la misma intimidad de la vida, y por el contrario, en los demás, la cultura del espíritu y las condiciones de la existencia caminan cada una por su lado, separadamente. *2)* En virtud del mismo principio, el primer pueblo indicado lleva á toda su cultura un carácter serio y grave, y quiere que esta cultura intelectual penetre en su vida real, mientras que para el segundo la cultura es un juego genial, sin duda, pero al cabo un simple juego, al cual la voluntad no desea por su parte añadir nada. El primero tiene espíritu y carácter; el segundo sólo tiene espíritu. *3)* De este segundo punto resulta que el primer pueblo es en todo tenaz y se esfuerza por conseguir el fin, mientras que el segundo se deja ir á la buena de Dios. *4)* Del conjunto de lo expresado se sigue: que la masa del pueblo, en una nación comprendida en el primer caso, es susceptible de cultura y de que los pedagogos le apliquen sus descubrimientos y deseen influir sobre sus condiciones de existencia, y por el contrario, en una nación comprendida en el segundo caso, las clases cultas se separan del resto del pueblo, y no lo consideran sino como un instrumento ciego para la ejecución de sus planes. El desarrollo de estas observaciones, se verá en el próximo discurso.

* * *

CONTINUACIÓN DE LAS DIFERENCIAS INDICADAS

Para facilitar la determinación de la personalidad del pueblo alemán, hemos expuesto los caracteres que lo distinguen de los otros pueblos de origen germánico, á saber: que aquél

2008 Ministerio de Cultura

ha continuado hablando el idioma germánico, desarrollado según las tendencias naturales de la vida real, mientras que los otros han adoptado una lengua extranjera, convertida, desde luego, bajo su influencia, en lengua muerta.

Al final del precedente discurso, hemos consignado las consecuencias que derivan de este principio; y ahora vamos á desarrollar estas consecuencias, dándoles toda la significación que por sí propias tienen.

Cuando en una investigación se desea ir al fondo de las cosas, cabe dejar á un lado todo lo que sea discutible ó contradicho. Así lo haremos en la presente, como lo hemos hecho en las anteriores. Deduciremos paso á paso las consecuencias de esos caracteres distintivos, limitándonos á sacar tan sólo deducciones exactas, y dejando la preocupación de decidir si tales diferencias, así deducidas, se ofrecen ó no en la práctica. Mas, por lo que toca particularmente á la nación alemana, mostraremos que su conducta ha sido tal como debía ser. Si algún otro pueblo de origen germánico, advertido de lo que aquí se trata, pretendiera probar que él ha realizado lo mismo que hicieron los alemanes, sincerándose así de la acusación contraria, nada responderíamos á ello. Nuestra exposición de las citadas diferencias no se propone, ni perjudicar á nadie, ni expresar odio alguno, cosa que hace la victoria más fácil que honrosa; nos limitamos á deducir consecuencias innegables con toda la reserva que la verdad pide.

La primera consecuencia que he señalado, es la siguiente: en todo pueblo que posee una lengua viva, la cultura intelectual penetra en la vida real; en los demás, la cultura intelectual y la vida real marchan por caminos diferentes. Necesario es, en primer término, precisar el sentido de esta proposición. Entendemos por vida aquella existencia tipo cuyo origen se halla en las fuentes mismas de toda vida espiritual, en Dios, y que, desarrollando las relaciones humanas conforme á su ideal, crea una vida nueva. No se trata, pues, de conservar esas relaciones tal como se hallan establecidas actualmen-

2008 Ministerio de Cultura

te, y menos aún de ayudar á ciertos elementos, retrasados respecto de la civilización general.

Entendemos por cultura intelectual la Filosofía—según la palabra usada por los extranjeros, pues los alemanes no han querido apellidar esta cultura con el nombre que, desde hace mucho tiempo, les ha sido propuesto—la Filosofía, digo, única que penetra científicamente el ideal eterno de la vida espiritual. A ella y á la ciencia que sobre ella se funda, corresponderá la gloria de dirigir la vida del pueblo que se halla en posesión del idioma vivo. Pero se dice con frecuencia—y nosotros mismos lo hemos dicho, pareciendo que esto se halla en oposición con lo precedente, que la filosofía, la ciencia, las bellas artes, etc., llevan en sí su propio fin y no sirven para la vida, viniendo en rigor á rebajárselas,—si se aprecian desde el punto de vista de la utilidad para la vida. Es ahora la ocasión de fijar más exactamente el sentido de estas afirmaciones, para evitar todo error de interpretación. Son verdaderas, en los dos siguientes sentidos concretos: la ciencia y el arte no podrían, en manera alguna, servir para una vida inferior como la vida terrestre ó material, y así no cabría emplearlas, como algunos lo creen, para *edificación* del vulgo; el individuo, después de haberse separado de un determinado mundo espiritual, puede absorberse completamente en esas emanaciones de la vida universal divina, sin necesidad de ninguna otra guía, y hallar en ellas plena satisfacción. Pero en sentido riguroso, ya no son tales afirmaciones conformes con la verdad, puesto que es imposible existan muchos fines en sí, como es imposible que haya muchos absolutos. Únicamente la vida intelectual es fin en sí, y fuera de ella no cabe que exista otro. Esta vida se exterioriza en parte y aparece como una corriente constante de que ella misma es la fuente, y entonces constituye la actividad eterna. Recibe esta actividad, en la sucesión de los tiempos, su modelo de la ciencia, y del arte recibe la aptitud para realizar ese modelo: y he aquí en qué medida puede decirse que la ciencia y el arte son *medios* para la vida activa consi-

2008 Ministerio de Cultura

derada como *fin*. Pero, bajo esta forma de actividad, la vida no llega á ser nunca completa, y jamás alcanza la perfecta unidad, sino que continúa siempre avanzando hacia el infinito. Si la vida, pues, ha de existir como unidad definida, será bajo la forma del pensamiento puro que suministra el conocimiento religioso descrito en el discurso tercero; forma que, como unidad definida, se diferencia claramente del hacer ilimitado, y jamás podrá expresarse completamente en ese hacer. Ambos modos, pensamiento y actividad, sólo se diferencian en el mundo de los fenómenos, fuera del cual uno y otro son la misma cosa, la vida una y absoluta. No cabe decir que el pensamiento exista en función de la actividad ni inversamente, sino que ambos deben existir con igual título, ya que la vida debe ser una misma, tanto en el mundo de los fenómenos como fuera de él. Hechas estas consideraciones, parecerá poco decir que la ciencia influye sobre la vida: es mucho más que ésta, puesto que constituye una vida que existe en sí y para sí misma, una vida independiente en sí.

¿Para qué sirve toda la ciencia si no sirve para obrar?, óyese decir á menudo. En este sentido, la ciencia sería un medio para la acción, y ésta constituiría el fin propio de aquella. Mas podría preguntarse, volviendo la frase del revés: ¿acaso se puede obrar bien sin conocer antes el bien mismo?, y en este sentido, la ciencia se convertiría en la condición del obrar. Pero ambos puntos de vista son parciales; la verdad es que una y otra, la ciencia y la acción, son, con igual título, elementos esenciales de la vida razonable.

Según más arriba hemos dicho, la ciencia no constituirá una vida independiente en sí, sino en tanto que el pensamiento sea, juntamente, el sentido real y el pensar propio del sujeto que ve y juzga por instinto, conforme á ese pensamiento fundamental. Esa visión y ese juicio derivan de este pensamiento fundamental, que dirigirá sus acciones, si su influencia llega á tanto. Pero en manera alguna podrá ser la vida y el pensar del sujeto que piensa, por muy grandes que sean la

2008 Ministerio de Cultura

claridad y la precisión con que éste lo conciba, si es tan sólo pensado como pensamiento de una vida extraña..... En este caso, existe entre nuestro pensamiento puro y nuestro pensamiento efectivo, un abismo de contingencia y de libertad que no sabríamos llenar; y así, aquel pensamiento puro queda fuera de nosotros, en estado de simple posibilidad, sin obligarnos jamás á nada indefinidamente. En el caso distinto en que el pensamiento se haya apoderado directamente por sí mismo de nuestro yo, y lo haya asimilado, por virtud de ello obliga á nuestra inteligencia; y este dominio debe constituirse por sí mismo y espontáneamente formarnos á imagen suya.....

Esta influencia vivificante del pensamiento hállase singularmente favorecida cuando el pensador adquiere el conveniente grado de profundidad y de fuerza mediante un pensar y una expresión en una lengua viva. En ésta, la palabra es directamente viva y sensible, representa la totalidad de la vida, la abraza y obra sobre ella; y el poseedor de un signo de expresión semejante, conversa directamente con el espíritu, que se descubre á sus ojos como un hombre á otro hombre. Por el contrario, una lengua muerta sólo obra indirectamente; y para penetrar en la corriente viva de esta lengua, es preciso de antemano poseer conocimientos históricos en punto al mundo ya muerto, del cual se adoptan los signos y el pensar que él usaba antes. Mas sería preciso que nuestro pensamiento estuviese movido por una actividad muy poderosa, para que no se fatigase pronto enmedio de ese vasto campo de la historia, y tener una gran voluntad de pensar. El poseedor de una lengua viva, si no piensa de una manera viva, es porque se limita, en vez de pensar, á errar á la ventura, como el enjambre fuera de la colmena. El que usa una lengua muerta, no debe asombrarnos que, pensando conforme á ella, y desarrollando cuidadosamente las nociones que suministra, no llegue á hacer milagros, y sólo obtenga pensamientos muertos.

Una lengua muerta, que no sea perfectamente clara, cons-

2008 Ministerio de Cultura

tituye, para pensar, un poderoso móvil, y puede producir hermosos resultados; pero una vez que se convierta en clara y fija, el pueblo que la posea perderá toda iniciativa, y su filosofía habrá de contentarse con explicar el Diccionario, convirtiéndose, como me decía un espíritu no alemán, en una *metacrítica* del lenguaje; y en fin de todo, este pueblo llegará á conceptuar como su mejor obra filosófica, un mediano poema cómico sobre la hipocresía.

De esta manera, decía, la cultura intelectual, y especialmente en nuestro caso, el pensar, no será solamente causa de la vida, sino que será la vida misma del sujeto que piensa. El cual se esforzará necesariamente por pasar, de la vida que piensa de este modo en su interior, á la realización exterior de ella, amoldándola á ese modelo. En efecto: dado que ese pensar es la vida, el que lo posee experimenta una íntima satisfacción, y comprende toda la extensión de su fuerza, que vivifica, ilumina y liberta. El que de este modo haya llegado á la felicidad, deseará necesariamente que otros la alcancen también, y procurará conducirlos á esa fuente de que le ha venido la dicha..... Cualquier otro hombre que tenga un pensar extraño, no será por él feliz ni desgraciado; por tanto, no podrá conceptuarlo capaz de hacer á nadie ni lo uno ni lo otro, teniéndolo tan sólo como una ocupación buena para llenar los ratos de ocio.

Entre los medios útiles para transportar á la vida general ese pensamiento que ha nacido en la vida privada, ocupa la poesía el primer puesto, siendo, en la cultura intelectual de una nación, el segundo de los elementos principales. El sujeto pensante que expresa su pensamiento por medio de la palabra, cosa que no cabe hacer sino usando imágenes sensibles y ensanchando el círculo de la plasticidad de la lengua, es ya un poeta; de no ser así, desde el primer pensamiento le faltaría esa expresión, y al segundo habría perdido la misma facultad de pensar. Componer un todo homogéneo de las numerosas imágenes aportadas de primera intención por el sujeto

2008 Ministerio de Cultura

al círculo imaginativo del idioma así ensanchado y desarrollado; colocar cada cosa en su sitio y distribuirle su papel en el ennoblecimiento de la cultura intelectual; hacer que toda la vida parezca bañada hasta lo más profundo de su esfera terrestre por ese nuevo rayo de sol, y de este modo se complazca y ennoblezca por sí misma, ilusionada en punto al origen de esta transformación, he aquí la obra de la verdadera poesía. Sólo una lengua viva puede poseer semejante poesía, y sólo en ella el círculo de las imágenes sensibles puede ser ensanchado por ese pensamiento creador, en el cual las cosas ya creadas pueden subsistir siempre vivas y abiertas al soplo de una vida común. Un idioma semejante lleva en sí el poder de crear una poesía capaz siempre de nueva juventud y de renovación, de modo indefinido, porque todo acto de pensar abre en ella nueva fuente de entusiasmo poético, y así es para ella la poesía el mejor medio de extender á la vida general la cultura espiritual. Una lengua muerta es incapaz de poseer poesía en tan elevado sentido, porque carece de las condiciones indispensables para su formación.

Posible es que en determinado momento llegue á poseer algo que ocupe el lugar de la poesía. La inspiración poética contenida en la lengua madre continuará despertando la atención durante algún tiempo. Pero en verdad, el pueblo nuevo no será capaz de continuar poetizando en el mismo sentido que sus antecesores, puesto que su vida real lleva ya dirección distinta; le será preciso transportar su propia vida con su nuevo aspecto al círculo imaginativo y poético en que sus antecesores desarrollaron su existencia, y, por ejemplo, vestir sus caballeros de héroes, y viceversa, mezclar los dioses antiguos con los modernos. Sólo á través de esta extraña vestidura de su vida ordinaria podrá alcanzar una ilusión de ideal, y así aparecerán á sus ojos encantados hermosas pinturas. Pero una y otra cosa, es decir, tanto el poder imaginativo y poético de la lengua madre como la existencia nueva que en ella se desarrolla, son en extremo limitados y alcanzarán pronto

2008 Ministerio de Cultura

sus límites extremos. Entonces aquel pueblo celebrará su siglo de oro, y se secará la fuente de su poesía. Hay siempre un momento en que se establece acuerdo perfecto entre las palabras y las ideas muertas, las imágenes sensibles y las condiciones de existencia de igual carácter. Una vez transcurrido ese momento, sólo puede el pueblo escoger entre estas dos cosas: ó repetir, modificándolas, las obras maestras de otros tiempos de modo que parezcan nuevas, ó si desea á todo trance crear algo nuevo, encaminarse hacia el mal gusto y la desarmonía, mezclar en su poesía lo bello y lo feo, entregarse á la caricatura y al género humorístico, como ya lo ha hecho en la prosa, confundiendo las nociones del vicio y de la virtud sólo por hallar nuevos giros de expresión.

En un pueblo así, la cultura intelectual y la vida van por caminos diferentes; las clases populares, que carecen de aquella cultura, de la cual nada tienen que esperar, se colocan fatalmente en oposición con las clases cultas y son consideradas como de una raza distinta que posee originariamente aptitudes diferentes, al paso que esas clases cultas no experimentan ni simpatía por las populares, ni el menor deseo de ayudarlas, porque juzgan toda ayuda como imposible á causa de su inferioridad original, sintiéndose más bien inclinadas á utilizar, tal como se presentan, las cualidades originales de esas clases. Una religión filantrópica y la carencia de habilidad en las clases cultivadas, pueden atenuar, en los comienzos de la existencia del pueblo nuevo, los efectos de una lengua muerta; pero á medida que avanza el tiempo, acúsase más y más el menosprecio hacia las clases populares. Este principio general de la supremacía intelectual y el rango superior de las clases cultas se ha complicado luego con otro hecho que, por la gran influencia ejercida sobre los alemanes, no podemos pasar en silencio. Los romanos, que con relación á los griegos considerábanse como *bárbaros,* y que llamaban *bárbara* su propia lengua (1),

(1) A mi juicio, no debería juzgarse del grado de eufonía de una lengua por mera impresión de momento, en que el azar puede influir tanto,

2008 Ministerio de Cultura

trasladaron con el tiempo este epíteto á otros pueblos y hallaron en los germanos tanta inocencia como en otro tiempo habían mostrado ellos mismos relativamente á los griegos. Creyeron los germanos no poder dejar su condición de bárbaros sino convirtiéndose en romanos, y así lo hicieron con toda la energía de su alma. Pero, además, en su poderosa imaginación vino á ser la palabra bárbaro tanto como vulgar, bajo,

---

sino más bien conforme á principios fijos. En este sentido, el mérito de una lengua debería consistir, ante todo, en formar adecuadamente el lenguaje y sus órganos, luego en dotarles de sonidos y desinencias conforme á su naturaleza propia. De aquí resultaría que las naciones que han formado su idioma á medias y desde un punto de vista limitado, proscribiendo ciertos sones á causa de su imperfecta consonancia y por razones de eufonía, juzgando conforme á sus costumbres de la armonía de lenguas extrañas, correrían grave riesgo de no obtener voto en semejante averiguación.

Una vez establecidos estos principios de orden superior, el juicio definitivo de la lengua alemana, mirada desde este punto de vista, debe quedar en suspenso. La lengua latina afecta formas distintas de pronunciación en cada una de las naciones modernas de Europa, y es, por tanto, muy difícil restaurar la verdadera pronunciación. Y aunque eso fuera posible, quedaría siempre por examinar si realmente la lengua alemana es, en comparación con las neolatinas, tan desagradable, dura y erizada de sonidos ásperos, como generalmente se cree.

Mientras se resuelve definitivamente el problema, cabe, por lo menos, explicar provisionalmente la razón del efecto que produce en los extranjeros, y aun en los alemanes mismos que juzgan con toda sencillez, sin odio ni prejuicio. Un pueblo todavía inculto, que esté dotado de imaginación vigorosa fácilmente excitable y de una sensibilidad infantil, exento de toda vanidad nacional (los germanos parecen poseer todas estas cualidades), y que vaya á países lejanos para guerrear, llevará consigo, naturalmente, á esos llanos, islas y regiones apartadas, las ideas de grandeza y magnificencia con que sueña. Desarróllase en él un espíritu romántico (la palabra es suficientemente expresiva por sí misma, y toda explicación que se intentara sólo podría perjudicarle). A su oído llegan sonidos y desinencias que le despiertan en la mente todo el mundo maravilloso que soñaba, y la lengua que se los da, le complace. Así es, probablemente, cómo nuestros antecesores emigrados cambiaron tan fácilmente su propia lengua por esta otra extraña; y todavía hoy, á nosotros sus descendientes, que tan alejados de ellos estamos, tales sonidos nos agradan extraordinariamente.

2008 Ministerio de Cultura

torpe, al paso que la de romano se convertía en sinónimo de distinción. Estos principios penetraron desde los fundamentos á los menores detalles del idioma, y así, donde se fundaron escuelas para la cultura razonada y reflexiva de la lengua, se llegó á rechazar las raíces germánicas y á formar las palabras con raíces latinas, constituyendo el romance en idioma de las Cortes reales y del mundo culto; y en los sinónimos, la raíz germánica representó el sentido innoble y malo, mientras que la raíz latina tuvo la acepción noble y distinguida.

Por otra parte, este mismo defecto se encuentra incluso en la madre patria, entre ciertos alemanes débiles, como si esto fuese una enfermedad original en toda la raza germana. Nuestros oídos escuchan con placer las frases romanas, y nuestros ojos hallan nobleza en las maneras romanas, todo lo contrario de lo que es alemán; y además de esto, como si no fuéramos capaces de recibir directamente esas cosas, las aceptamos por mediación de los pueblos neolatinos. En tanto en cuanto somos alemanes, nos consideramos como hombres ordinarios; pero á poco que dejemos de hablar alemán, aunque sólo sea á medias, adoptando maneras y trajes distintos de los nuestros, ya nos tenemos por gentes distinguidas, y nuestro mayor goce consiste en no parecer alemanes, sino ingleses ó españoles, según la moda del día. Tenemos razón. El carácter alemán es natural, lo arbitrario y artificial es lo extranjero; permaneciendo naturales, seríamos como nuestro pueblo, que nos comprendería y nos consideraría como iguales á él, mientras que, adoptando las cualidades extranjeras, nos convertimos en incomprensibles para nuestros compatriotas, que nos creen así de distinta naturaleza que ellos. El extranjero puede tener esa falta de natural como condición de su propia vida, porque desde un principio dejó de seguir las leyes de su naturaleza; tratemos de imitarlo y habituémonos á creer que sólo es bello, conveniente y atractivo lo que aparece en desacuerdo con la naturaleza. Resulta esto de nuestra ciega creencia en la excelencia y superioridad de los países neolatinos—junto

2008 Ministerio de Cultura

con el deseo de distinguirnos y de ahondar artificialmente en Alemania el abismo que de suyo separa, en el extranjero, á las clases cultas del resto de la nación.—Basta por ahora con haber mostrado la fuente de esta manía de querer parecer extranjeros que tienen los alemanes; más adelante mostraremos cuán profunda influencia ha ejercido, y cómo todos los males que nos ahogan y causan nuestra ruina vienen de esa mezcla de un principio extraño, malo, con el carácter alemán, cuya seriedad penetra tan profundamente en la vida real.

De este modo, según los casos, la cultura intelectual ejerce ó no influencia en la vida del pueblo, y las clases cultas se hallan ó no aisladas del resto de él; en el primer caso, el pueblo, dueño de una lengua viva, posee un fondo de valor y de seriedad que es capaz de aplicar á todas las cosas; en el segundo, siendo su lengua muerta, considera las ocupaciones intelectuales como un simple juego del espíritu, y se deja llevar por su buena estrella..... En los pueblos cuyo idioma está vivo, toda investigación tiene su raiz en tendencias vivas que sólo así pueden satisfacerse, y conservan toda la energía que esta vida lleva en sí misma. Por el contrario, el pueblo cuyo idioma está muerto, desea simplemente pasar el tiempo de manera agradable y hermosa, y si lo logra, cree haber alcanzado todo su fin. El extranjero adopta esta última posición; el alemán que acepta esta ilusión prevaliéndose de su genio y de buena naturaleza, da pruebas de un entusiasmo indigno por los contrasentidos extranjeros. Sin duda, en ningún pueblo del mundo puede darse nada notable si no nace de una inclinación original que los extranjeros llaman, en tanto que principio suprasensible, genio. Pero esta inclinación sólo es capaz de despertar el poder imaginativo y suscitar en él formas todavía indecisas. Para darles cuerpo y fijarlas en la vida práctica, es necesario el pensar reflexivo, razonado y que obra conforme á una regla fija.

El genio suministra á la actividad la urdimbre que debe tejer, y sin él no tendría más que los tejidos antiguos, ó quizá

2008 Ministerio de Cultura

nada en que trabajar. Pero á su vez la actividad da vida á lo que, sin ella, hubiese quedado en puro juego; así, reunidos ambos principios, son capaces de algo; aislados son, uno y otro, impotentes. Además, el pueblo cuya lengua está muerta, no puede tener verdadero genio creador, puesto que carece de la facultad de dar nuevos símbolos á las cosas, no siéndole dado otra cosa que continuar las imágenes ya iniciadas y modificar las que existen y á menudo se hallan en punto de perfección.

En cuanto al esfuerzo que hay que aportar, natural es que sea mayor en el pueblo cuyo idioma está vivo. Un idioma vivo puede, comparado con otro muerto, alcanzar un alto grado de cultura, pero nunca poseerá ese perfección y desarrollo acabados que una lengua muerta logra con tanta facilidad. En ésta, las palabras han adquirido ya todo su sentido; todas las frases posibles han sido ya empleadas, y quien quiera hablar esta lengua, deberá hacerlo tomándola tal como es, y una vez aprendida, ella propia es quien hablará por boca de él, pensando y poetizando en vez suya. Por el contrario, en una lengua viva, las palabras y su significación progresan siempre, cabe inventar á todas horas nuevos giros de frases, porque la lengua no permanece inmóvil, sino que se está continuamente formando y se desarrollará sin fin. En vez de hablarse ella por sí propia, quien la emplea deberá hablarla á su modo, creándola de cada vez, según sus necesidades personales. Esto exige, sin duda, más esfuerzos y más ejercicio, porque la lengua viva hace penetrar nuestras investigaciones hasta las fuentes mismas de las nociones, en la naturaleza suprasensible; contrariamente, el pueblo cuya lengua está muerta, tratará pura y simplemente de apoderarse de nociones extrañas y comprenderlas históricamente, al paso que el otro hará realmente filosofía. Es evidente que cualquier investigación irá más deprisa en el primer caso que en el último.

En estas condiciones, el genio extranjero, cuyo trabajo es fácil, cubrirá de flores los caminos trillados de la antigüedad,

2008 Ministerio de Cultura

y tejerá un rico manto á ese saber de la vida que para él ocupa el sitio de la filosofía; y por el contrario, el espíritu alemán abrirá cada vez nuevas minas, hará penetrar en sus profundidades obscuras oleadas de luz y claridad, y amontonará, unas sobre otras, montañas de pensamientos, con las cuales podrán los tiempos futuros construir obras monumentales. El genio extranjero, como un silfo amable, se balancea con vuelo ligero por cima de las flores abiertas sin cultivo, á través de una alfombra suave de hierba; sin doblarlas, inclínase sobre ellas y aspira su fresco rocío, ó bien, como la abeja, toma de esas flores la miel perfumada, y con arte de aprendiz la deposita en celdas construídas con toda regularidad. El espíritu alemán, semejante á un águila, eleva con ala poderosa su pesado cuerpo á las regiones superiores, sube sin cesar más y más alto, arrastrando tras de sí cada vez mayor cantidad de aire, para aproximarse más á cada momento al sol, cuya vista le inunda de entusiasmo.

Sinteticemos ahora todo lo que hemos dicho hasta aquí. Consideremos la historia del desarrollo de una raza humana, que, históricamente, se ha excindido en dos mundos, uno antiguo y otro nuevo, y de los cuales, uno ha envejecido, mientras el otro permanece joven, y veamos cómo procederá cada cual. La parte extranjerizada de la nación, merced al hecho de haber tomado de la antigüedad el idioma, ha establecido con ella muy estrechas relaciones. Al principio le será más fácil á esa porción comprender ese idioma ya inmutable, penetrar los secretos de su formación y estudiar sus obras, comunicándoles la savia joven que saca de su participación en la vida nueva. Por ella se esparcirá en toda la Europa moderna el estudio de la antigüedad clásica. Las cuestiones todavía pendientes de resolución, le excitarán al trabajo, pero las estudiará tan sólo por amor á la ciencia, y no empujada por las necesidades de la vida, y así no dedicará á ello con todas las fuerzas de su alma, sino con cierta ligereza, tomándolas simplemente con la imaginación, como para darles una forma cor-

2008 Ministerio de Cultura

poral ligera, hecha de aire y de luz. Poseedora de estos ricos materiales que le legó la antigüedad, y sobre los cuales trabaja fácilmente en aquella forma, esparcirá á torrentes esas imágenes en la corriente de ideas del mundo nuevo. Tomadas del mundo antiguo, aunque sostenidas con nueva forma, estas imágenes se presentarán á la parte de la raza primitiva que conserva la lengua madre, en un continuo progreso, y excitarán así su atención y su actividad personal, mientras que en su antigua forma quizá hubieran pasado inadvertidas ante sus ojos. Y esta parte de la raza, cuando llegue á asimilarse verdaderamente en su inteligencia las citadas imágenes, en vez de continuar recibiéndolas simplemente de mano ajena, las concebirá conforme á su propia naturaleza, no como simples conocimientos de origen extraño, sino como partes constitutivas de su existencia propia; y entonces, en lugar de limitarse á tomarlas prestadas, las incorporará á su vida misma y les dará vida, en vez de aquella pura apariencia que antes tuvieron.

Merced á esta transformación, de que nunca hubiera sido capaz el extranjero, recibirá éste á su vez, en el momento preciso, estas imágenes, y, mediante tal devolución, la cultura intelectual de esta raza humana continuará en la propia esfera de la antigüedad, y con esto las dos mitades del tronco se fusionarán para asegurar el progreso regular del género humano. En este nuevo orden de cosas, la madre patria no obtendrá nada propiamente, y aún habrá de confesar que camina bajo la dirección del extranjero, quien, á su vez, obedece á la antigüedad; pero la madre patria aceptará con toda seriedad, y mezclará á su vida diaria, lo que para el extranjero sólo eran nociones fugitivas. No hemos de detenernos ahora á demostrar estas relaciones mediante ejemplos, por no ser el momento adecuado y constituir el asunto del discurso siguiente.

De esta manera las dos partes de la raza común vendrán á formar un todo; distintas y unidas, persistirán como brotes de la civilización antigua que los tiempos modernos han destruí-

2008 Ministerio de Cultura

do, y la humanidad prosigue su viaje seguida por la antigüedad. Diferentes en sus destinos por el punto de partida, y semejantes por el fin, ambas fracciones deben reconocerse y ayudarse mutuamente; pero muy particularmente debe cada una procurar que la otra conserve su más pura individualidad, si es que el todo ha de llegar á una cultura completa y perfecta. El conocimiento de todas estas cosas deberá, bien entendido, emanar de la madre patria, en quien únicamente se da un sentido bastante profundo para comprenderlas. Si, por el contrario, la ignorancia de estas verdades impeliese alguna vez al extranjero á arrebatar la independencia á la madre patria, á aniquilarla y absorberla, caso de lograrlo cortaría al propio tiempo la última raíz que todavía le enlaza á la naturaleza y á la vida, y vendría á ser por completo víctima de esa muerte espiritual que se ha apoderado ya de lo que había en él de más vivo; el progreso de la civilización se detendría en absoluto, y la barbarie renacería fatalmente y se desarrollaría sin ninguna esperanza de salvación, prosiguiendo su obra hasta que, por fin, nos viésemos reducidos á vivir como las bestias salvajes en cavernas, y á devorarnos mutuamente como hacen ellas. Sólo un alemán puede comprender la necesidad y la verdad de estas consecuencias; el extranjero, que no conoce otra civilización y que tiene el campo libre para recrearse con la suya, debe y puede considerar esto como una calumnia de mal gusto inventada por una ignorancia cuidadosa y maliciosamente sostenida.

El país extranjero es la tierra de donde emanan vapores vivificantes que suben hasta las nubes; y mediante ellos, como antiguamente en el templo de los oráculos, las viejas divinidades religiosas continúan poniéndose en relación con los mortales. La madre patria es ese ciclo eterno que se extiende por todos lados y en que los vapores ligeros se condensan en nubes, las cuales, cargadas de electricidad por el rayo que Júpiter tonante forma en otros mundos, caen sobre la tierra en refrescante lluvia que todo lo purifica, elementos terrestres y

2008 Ministerio de Cultura

celestes, y hace germinar en el suelo los frutos del cielo. ¿Querrán algunos nuevos titanes escalar el cielo? Ese cielo hermoso no será para ellos, hijos de la tierra, sino que dejarán de verlo y sólo les quedará su tierra fría, tenebrosa y estéril. ¿Mas qué pueden—decía un poeta romano—qué pueden Tyfeo ó Mimas el poderoso, ni Porfirios el del gesto amenazador, ó Retos ó Encelado el atrevido lanzador de troncos de árboles arrancados de cuajo, cuando Palas agita no más su escudo? Este escudo será nuestra salvaguardia, si sabemos comprender el poder que encierra y ponernos bajo su égida.

JUAN T. FICHTE.

2008 Ministerio de Cultura

POETAS AMERICANOS

LOS CAMELLOS

Lo triste es así.....

PETER ALTENBERG.

Dos lánguidos camellos de elásticas cervices,
De verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,
Los cuellos recogidos, hinchadas las narices,
A grandes pasos miden un arenal de Nubia.
Alzaron la cabeza para orientarse, y luego
El soñoliento avance de sus vellosas piernas,
Bajo el rojizo dombo de aquel cénit de fuego,
Pararon silenciosos al pie de las cisternas.
Un lustro apenas cargan bajo el azul magnífico,
Y ya sus ojos quema la fiebre del tormento:
Tal vez leyeron, sabios, borroso jeroglífico
Perdido entre las ruinas de infausto monumento.
Vagando, taciturnos, por la dormida alfombra,
Cuando sus ojos cierra el moribundo día,
Bajo la virgen negra que los llevó en la sombra,
Copiaron el desfile de la Melancolía.
¡Son hijos del Desierto! Préstales la palmera

2008 Ministerio de Cultura

Un largo cuello móvil que sus vaivenes finge,
Y en sus marchitos ojos, que esculpe la Quimera,
Sopló cansancio eterno la boca de la Esfinge.
Dijeron las Pirámides que el viejo sol rescalda:
—«Amamos la fatiga con inquietud secreta.»—
Y vieron desde entonces correr sobre una espalda
Tallada en carne viva su triangular silueta.
Los átomos de oro que el torbellino esparce
Quisieron en sus giros ser grácil vestidura,
Y unidos en collares por invisible engarce
Vistieron del jiboso la escuálida figura.
Todo el fastidio, toda la fiebre, toda el hambre,
La sed sin agua, el yermo sin hembras, los despojos
De caravanas, huesos en blanquecino enjambre,
Todo en el cerco bulle de sus dolientes ojos.
Ni las sutiles mirras, ni las leonadas pieles,
Ni las volubles palmas que riegan sombra amiga,
Ni el ruido sonoroso de claros cascabeles
Alegran las miradas del rey de la fatiga.
¡Bebed dolor en ellas, flautistas de Bizancio,
Que amais pulir el dáctilo al son de las cadenas!
¡Sólo sus ojos pueden deciros el cansancio
De un mundo que agoniza sin sangre entre las venas!
¡Oh artistas! ¡Oh camellos de la llanura vasta,
Que vais llevando á cuestas el sacro monolito!
¡Tristes de Esfinge! ¡Novios de la palmera casta!
¡Sólo colmais vosotros la sed de lo Infinito!
¿Qué pueden los ceñudos? ¿Qué logran las melenas
De las zarpadas tribus? Cuando la sed oprime
Sólo el poeta es algo sobre este mar de arenas;
Sólo en arteria rota la Humanidad redime.
Se pierde ya á lo lejos la errante caravana,
Dejándome, camello que cabalgó el Excidio;
¿Cómo buscar sus huellas al sol de la mañana
Entre las ondas grises de lóbrego fastidio?

2008 Ministerio de Cultura

¡No buscaré dos ojos que he visto, fuente pura
Hoy á mi labio exhausto; y aguardaré paciente,
Hasta que suelta en hilos de mística dulzura
Refresque las entrañas del lírico doliente!
Y si á mi lado cruza la sorda muchedumbre,
Mientras el glauco fondo de sus pupilas miro,
Dirá que vió un camello con honda pesadumbre,
Mirando silencioso dos fuentes de zafiro.

GUILLERMO VALENCIA.

2008 Ministerio de Cultura

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.=LITERATURA: Los grandes plagios del siglo.=PSIQUIATRIA: La labor de Gabriel d'Annunzio ante la Psiquiatria.=COSTUMBRES: El mundo de los archimillonarios.=ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN: Las reformas del bachillerato.=IMPRESIONES Y NOTAS: La humanitaria Albión.—Cómo trabaja Ibsen.—Juez con gracia.—Los alimentos y la voz.—Los animales domésticos en el Japón.—Solución inesperada.

LITERATURA

LOS GRANDES PLAGIOS DEL SIGLO.—En literatura—dice Paul Deberdt en la *Revue des Revues*—vale más copiar que innovar. Los creadores de fórmulas nuevas mueren siempre desconocidos y desdeñados; pero tras ellos vienen los listos, que se apoderan de la idea medio aclimatada ya y la hacen popular. Justo es dar á cada cual lo suyo, y sin quitar su mérito á nadie, la posteridad debe devolver su parte de gloria á los explotados, realizando una obra de reparación, y demostrando que si fue grande el genio de los explotadores, la primera materia de sus obras maestras les fue suministrada por escritores olvidados, que bien merecen un recuerdo y una compensación por la colaboración forzada y anónima á que se vieron sometidos.

Chateaubriand y la señora de Stael rompen la marcha á comienzos del siglo, forjando á fuerza de reclamos sus grandes reputaciones usurpadas. La ilustre baronesa inspira su *Corina*

2008 Ministerio de Cultura

en el *Ardinghello*, de Heine (1787), que á su vez había encontrado en *Los amores rivales*, de Bastide (1775), el prototipo de esas obras en que el amor se asocia á la geografía y á la arquitectura con brillantes digresiones estéticas. Bastide era un pobre diablo que creía que bastaba escribir hermosos libros para llegar á la posteridad, y que había escrito diez tomos de primer orden sin pensar jamás en organizarse una camarilla literaria de elogios mutuos, y cuyo nombre, por consiguiente, no se encuentra en ningún catálogo. En cuanto á Chateaubriand, la mayor parte de sus fórmulas novelescas se encuentran en *La recién casada de la isla Formosa*, de Marcassus, en el *Abenaki*, de Saint-Lambert, y en el *Orinoco*, de Aphra Behn, traducido del inglés por Laplace.

Víctor Hugo, que con tanta desenvoltura trata á la generación del primer Imperio y de 1815, es un refundidor maquiavélico; su *Han de Islandia* está compuesto de reminiscencias del irlandés Maturino; *Nuestra Señora de París*, lanzada con bombos sin precedentes, no es más que un eco tímido de multitud de novelas medioetáneas que habían servido de pasto al público de 1810 á 1830; *El monje*, de Lewi, le dió su tipo de Claudio Frollo, y las novelas históricas de Montorval, Dinocourt, Augusto Lafontaine y otras le proporcionaron el pintoresco escenario en que se mueven sus personajes, no siendo su *Esmeralda* otra cosa que la reproducción de *La gitanilla* de Cervantes; *Ruy-Blas* se inspira en la *Angelina Kauffmann*, de Wailly, del que también sacó Bulwer-Lytton en el mismo año el argumento de *La dama de Lyon;* en *Los burgraves* se hallan importantes plagios de *El tribunal secreto*, de Thiessé, y *El rey se divierte* se inspira en *Los dos locos*, de Pablo Lacroix, ese Lacroix á quien Nodier, el jefe de la camarilla romántica, no podía perdonar que fuese más erudito que él, y en torno del cual se organizó el silencio por los grandes mangoneadores del romanticismo.

Alejandro Dumas, padre, no cedía á Hugo en falta de escrupulosidad: la situación capital de *Antony* está tomada de

2008 Ministerio de Cultura

La prima donna y el mozo carnicero, de Burat; *Angela* es la misma tesis que *El hombre de mundo*, de Ancelot; *Ricardo Darlington* está arreglado con trozos de Walter Scott y de Schiller; *La torre de Nesle* está sacada de *El estudiante de Cluny*, de Beauvoir; *Las señoritas de Saint-Cyr* de la *Gilita de Narbona*, de Fontan; *El matrimonio bajo Luis XV*, de una novela de Alfonso Bret; *Los tres mosqueteros* están tomados del *D'Artagnan*, de Courtil de Sandraz, siendo un despojo de la *Novela satírica*, de Delannel, el capítulo primero, y hallándose toda la historia del verdugo de Béthune en *Imbert de Bourdeaux*, y la famosa intriga de los herretes de diamantes en *La reina, el cardenal y el paje*, del siempre saqueado y desdeñado Ancelot; *La reina Margarita* está sacada íntegramente del drama de Lockroy *Los carnavales bajo Carlos IX*, y *La dama de Monsoreau* procede de *El enano político*, de la señora de Choiseul-Meuse, y de *Los descontentos*, de Depagny.

¿Cómo tener escrúpulos cuando Julio Janin mismo, el gran pontífice de la crítica, era condenado por los tribunales por haberse apropiado descaradamente el cuento *Gaspar Hauser*, en vista, sin duda, del buen resultado que le había dado el robo de la novelita de Godard *Themidora*, convertida en *Rosita*? Jorge Sand no es más escrupulosa: *Santiago* no es más que la refundición de los *Desórdenes de amor*, de la señora de Villedieu, como su novela sobre Lamennais se inspiraba en el *Espiridion* de Camus, obispo de Belley.

Eugenio Sué, rico vividor empeñado en llegar á ser escritor célebre, dedicando al lanzamiento de su gloria no escasa parte de su fortuna, comenzó por copiar á Cooper y á Marryat, obteniendo su primer éxito en *El vigía de Koat-Ven*, tomado de *El dandy*, de Ancelot, y sugiriéndole sus famosos *Misterios de París* la novela de la señora Monborne *Dos originales*, y *Mentira*, de Miguel Masson, como *Salambó*, de Flaubert, se inspiraba en la *Historia céltica de Omendorix y de Celanira*, de Hofman, y como las *Escenas de la vida de Bohemia*, que tanta reputación dieron á Murger, eran reproducción de la *Plaza Ven-*

2008 Ministerio de Cultura

tadour, de Paul de Kock, donde se encuentran ya todos los tipos copiados por Murger, tipos tomados antes por Federico Soulié en *Los estudiantes*, de autores olvidados de los primeros años de la Restauración.

Dumas (hijo), con toda su excelsitud, es un asimilador de primer orden: su *Dama de las Camelias* está sacada de *Fernanda*, obra atribuída á su padre, pero producto en realidad de Hipólito Auger, preceptor en Rusia, que vendió su manuscrito por un precio irrisorio, y de *Beatriz*, de Arsenio Houssaye; *Demi-monde* está tomada de *Las Cortesanas*, de Palissot y de las *Cartas del Marqués de Roselle*, de Elías de Beaumont; *El señor Alfonso* está sacado de *Un joven encantador*, de Paul de Kock; el tipo principal del teatro de Dumas, el Olivier de Jalin, el Ryons, el Lebonnard, que figura en todos sus dramas, no es otra cosa que el Spindler de *Las loretas vengadas*, de Enrique de Kock, como la famosa señora Clackson de *La Extranjera* está copiada del *Godolfin*, de la señorita Bury, traducido al francés en 1837.

Victoriano Sardou es también de los que más se dejan «impresionar»: sus *Buenos aldeanos* están tomados de *El mercader del Havre*, de Paul Lacroix; *Las manzanas del vecino*, de *Un estreno en la Magistratura*, de Julio Sandeau; la escena principal de *Casa nueva*, de una pieza de Gozlan, *La duquesa de Montemayor*; la mayor parte de los tipos de *La familia Benoiton*, de la *Renata Mauperin*, de Goncourt; los chistosos personajes de Clotilde la casamentera y de la grotesca solterona Adolfina, de la novela *Los Cincuenta*, de Carlos de Bernard; *Fernanda* es la refundición de un soberbio episodio de *Santiago el fatalista*, de Diderot; *Los solterones* son reminiscencias de *El hombre de mundo*, de Ancelot; *El tío Sam* debe toda su substancia á los *Butterfly*, de Assolant; *La Marquesa* es una adaptación de *El buhonero*, de Chenier; *La suegra* una copia de *Los inválidos del matrimonio*, de Dumanoir; *Nuestros íntimos* está sembrada de plagios de Mery y de Julio Lacroix, y *Divorciémonos* es la amplificación de *Bruto suelta á César*, de

2008 Ministerio de Cultura

Rosier. La obra de Sardou que tiene más antiguos y conocidos ascendientes es, sin embargo, *Marcela*. Sardou ha tomado el argumento directamente del *Tancredo*, de Voltaire, que á su vez lo ha tomado de *La condesa de Saboya*, de la señora de Fontaine, que lo tomó de *El sitio de Calais*, de la señora de Tencin, que lo extrajo de las tres comedias: *Madonta*, de Auvray, *Madonta*, de La Charnaye y *Polisena*, de Behourt, que lo tomaron de la *Astrea* de Urfé, que lo sacó del sexto cuento de Bandello, que lo tomó del episodio de Ginebra de *Orlando furioso*, de Ariosto.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ASTURIANA BARCELONES

PSIQUIATRÍA

La labor de Gabriel d'Annunzio ante la psiquiatría.—En el estudio de la literatura moderna—dice Scipión Sighele en una notabilísima conferencia publicada por la *Rivista politica e letteraria* de Roma—se sorprende el hecho de que toda novela y todo drama es un estudio de vicios más bien que de virtudes, un análisis de sentimientos anormales más bien que de sentimientos normales, una obra, en fin, que en lugar de entonar un fácil himno á lo que es bueno y bello, describe lo feo, lo morboso y lo malo. Tómese la novela naturalista de Zola ó la psicológica de Bourget, tómese el simbolismo nórdico ó la pericia psiquiátrica de los volúmenes de Dostoyewski, tómese, por último, la labor entera de d'Annunzio, y decid si esas formas literarias no se refieren á la patología y la fisiología del cuerpo social. ¿Por qué?

No en vano la ciencia experimental ha combatido la creencia en el libre albedrío, al que se imputaban las causas de los fenómenos humanos: delito, prostitución, vagabundería, alcoholismo, formas todas de miseria y degeneración, se estimaban, no hace muchos años, como efectos de la libre voluntad del hombre; hoy la ciencia afirma que no son sino la resultante fatal de condiciones antropológicas y de medio ambiente,

2008 Ministerio de Cultura

síntomas dolorosos de enfermedades morales imputables al individuo como las físicas, aunque muchísimo más difíciles de curar. De aquí, naturalmente, que al miedo y al odio del mal haya sustituído la compasión del mal, y en esta obra santa de prevención y depuración sólo el artista podía ayudar eficazmente al sabio. Las llagas no se curan si no se descubren; y para revelar al mundo de los honestos y de los felices el mundo ignoto de los delincuentes y desventurados, se necesitaba, no tanto el libro árido y poco leído del hombre de ciencia, como el libro apasionado del artista que con el lenocinio de la forma supiese hacer correr por el alma de sus numerosos lectores un estremecimiento de piedad.

La novela naturalista es una aliada de la ciencia moderna. Cálido soplo de altruismo atraviesa la conciencia contemporánea: lo que hoy ocupa todos los espíritus es ese ejército de miserables que hasta ahora han sufrido callando y cuyo silencio hemos recompensado con desdeñosa despreocupación, y ese otro ejército de delincuentes que despreciamos sin estudiarlo y para el que creemos remedio suficiente las ilusorias penas de la cárcel. Hoy sentimos que ya es hora de abandonar aquella despreocupación y este desprecio, y tratamos de oponer á la creciente miseria y criminalidad diques más fuertes que los hasta el presente construídos. El arte no podía permanecer extraño á esta preocupación general, y de aquí que los artistas se hayan convertido en clínicos.

Claro es que no es esta ninguna novedad, y que el genio de Shakespeare, por ejemplo, ha dado en *Otelo,* en *Macbeth* y en *Hamlet* los tres tipos insuperables del delincuente por pasión, del delincuente nato y del loco. Nada hay nuevo bajo el sol en la substancia, pero sí en la forma y en el método, y la novedad del arte moderno consiste en que los artistas de antes obraban por intuición, inconscientemente, y los de hoy realizan sus obras con plena conciencia de lo que hacen. Por eso puede hoy estudiarse si los tipos ideales de delincuentes y degenerados, creados por la fantasía de un artista, son tipos rea-

2008 Ministerio de Cultura

les y exactos ante la ciencia, y si la ciencia puede sancionar esas obras del arte (1), inspiradas en sus propios análisis y conclusiones.

Releyendo las obras en prosa de d'Annunzio, ha sacado Sighele de su lectura esta impresión sintética: artísticamente, le ha parecido salir de un magnífico concierto de música clásica; intelectualmente, ha creído haber terminado alguna obscura página de Nietzche ó algún lúcido capítulo de un filósofo griego; moralmente, se ha preguntado si realmente todos los progresos de la civilización han sido inútiles, y si, después de haber abatido tantas tiranías, teníamos que sujetarnos á la novísima é inmoralísima del *superhombre*.

Hay, sí, en la tierra caracteres imperiosos y malvados que saben imponerse á los débiles; hay parias degenerados, compuestos de un individuo fuerte (el íncubo) que sugestiona á un débil (el súcubo), aniquilando su voluntad y arrastrándolo al

(1) Esta sanción de la ciencia no se refiere sino al aspecto puramente científico de las narraciones y descripciones, no al aspecto moral, cosa enteramente aparte. En la misma Revista ha tratado Pelissier este aspecto en el artículo *La mujer casada y el adulterio en la novela contemporánea*, mostrando que toda la vida de la mujer en estas novelas se reduce al adulterio y al *flirt*, que no es, en suma, sino el camino del adulterio. Los motivos principales que impulsan á la mujer son el amor, la sensualidad, la necesidad de dinero y la distracción, siendo generalmente la mujer la que seduce al hombre. En el fondo de todas estas novelas palpita un gran desprecio á la mujer, y los más grandes despreciadores son, sin que de ello se den quizá cuenta, Dumas, Prevost y Bourget. Los novelistas, con sus pinturas y sus relatos, trabajan, consciente ó inconscientemente, por la corrupción de la mujer, siendo perniciosísima la influencia de sus obras, porque la continua pintura del vicio acaba por habituar al lector con él. ¿Qué señora puede aspirar sin peligro la atmósfera de una literatura en la que apenas aparece una mujer honrada, ó en la que todas cuantas aparecen se pasan la vida en cambiar de amantes y en desenvolver intrigas amorosas para satisfacer su lujuria ó su vanidad? Pronto ó tarde se acostumbra á lo que consideraba como una vergonzosa depravación, y acaba por parecerle la cosa más natural el adulterio. ¿Y quién entonces puede retraerla de hacer lo que las demás?

2008 Ministerio de Cultura

vicio, al delito y á toda especie de abyecciones como un autómata, y d'Annunzio ha reproducido admirablemente en sus obras esos tipos degenerados, entre los que deben figurar, en primer término, los de *Juan Episcopo, Julio Kermil* é Isabel, la demente del *Sueño de una mañana de primavera.*

En *Juan Episcopo* se encuentra el tipo del neurasténico moral, en quien el vicio de beber ha embotado las ya débiles facultades volitivas, y que se convierte de pronto, por un huracán psicológico, en homicida; Juan, después de soportar que Wanzer le robase la mujer; después de haberse convertido en complaciente siervo de los dos amantes; después de consentir que Wanzer golpease á su esposa, encuentra de improviso un átomo de ferocidad: oye un día un grito de su hijo Ciro, y, creyéndolo producido por algún golpe de Wanzer, corre, penetra en la habitación, y al ver, en efecto, al niño en manos de aquel hombre, coge un puñal, y dos, tres, cuatro veces lo hunde hasta el mango en el pecho de Wanzer. La víctima se había vengado del verdugo, y la venganza era psicológicamente naturalísima, como de rara precisión científica el análisis de la vida de aquel neurasténico.

En *El Inocente*, la figura de Julio Kermil es la del delincuente nato, que comete un infanticidio por frío cálculo, y en quien todas las facultades están despiertas, faltando sólo una: el sentido moral. Julio es un egoista, que proclama que el sueño de todo hombre de talento es «ser constantemente infiel á una mujer constantemente fiel», y que se complace en atormentar á su esposa con la insultante publicidad de sus desórdenes, llegando al absurdo de sostener que hace bien en hacer sufrir á su mujer, porque así le da ocasión de llegar á la resignación, al heroismo y á la santidad. Pero llega un día en que Julio descubre que Juliana ha cedido también á un amor culpable y que tiene un hijo, y esta revelación hiere á Julio, no en su afecto de marido, sino en su egoismo de hombre, y entonces siente rencor, no contra la adúltera, por la que siente indulgencia, sino contra el inocente, fruto de su falta. Un día

2008 Ministerio de Cultura

oye toser al recién nacido, y aquella tos le da la idea de hacerle morir de pulmonía; la idea se abre paso, y, cogiendo al niño en ocasión oportuna, y con toda clase de precauciones, abre una ventana y lo expone á una corriente de aire helado que acaba con la vida del recién nacido. Quizá Julio Kermil no haya existido nunca; pero es indudable que tiene todos los caracteres psicológicos de un delincuente real.

La loca Isabel del *Sueño de una mañana de primavera* era felicísima cuando mataron á su amante entre sus brazos, dejándola largo tiempo en el lecho con aquel cadáver y con aquella sangre; la locura hizo presa de aquel cerebro, y todo se borró de aquella memoria: sólo la percepción de lo rojo, color de la sangre, le producía una emoción de angustia; pero cuando la loca reconoce en Virginio al hermano de su amante, los recuerdos se despiertan, y el drama entero surge en la mente de Isabel y es narrado por sus labios, siendo esta maravillosa escena del drama casi una fotografía de lo que á veces ocurre en los manicomios. Este poema trágico es un *sueño,* una cosa inverosímil; pero la locura de Isabel está pintada en sus grandes líneas con rigurosa exactitud psiquiátrica.

Después de estos tipos, en vano se buscarán otros que en las obras de d'Annunzio les igualen en verosimilitud científica. Jorge Aurispa, del *Triunfo de la muerte*, no puede clasificarse entre los tipos de los verdaderos degenerados, como no sea entre los locos abortivos; menos exacto aún es Claudio Cantelmo, el protagonista de *Vírgenes de las rocas*, hombre poseído por el sueño ambicioso de estar destinado á perpetuar su raza aristocrática dando vida á un hijo perfecto, y que no sabe elegir entre tres doncellas la que ha de realizar su aspiración. En la *Ciudad muerta*, el hermano que, para conservar pura á su hermana, huyendo del incesto, la mata, es una figura que está fuera del campo de la psicología, y en las demás obras no se encuentran tipos de delincuentes ni de locos.

El concepto que informa toda la labor literaria de d'Annunzio á la luz de la moral, es el concepto del superhombre, teoría

2008 Ministerio de Cultura

soberbia y aristocrática que debe rechazarse, porque si la superioridad del talento da en cierto sentido mayores derechos, también impone moralmente mayores deberes.

COSTUMBRES

El mundo de los archimillonarios.—¿Cómo se llegan á adquirir esas fortunas colosales de los reyes del billón americanos? He ahí un estudio curioso que nos ha hecho Norvins en la *Revue des Revues* y que, por la magnitud de las cifras que entran en juego, y por lo extraordinario de los medios y de los recursos de que se dispone para llegar á la creación de esas fortunas fabulosas, apenas se acierta á creer en esta vieja y rutinaria Europa. Y sin embargo, nada más sencillo, pues todo queda explicado con una sola palabra, verdadera solución del enigma: el *Trust*.

¿Qué es el *Trust*? *Trust* es un antiguo vocablo que antes quería decir *confianza*, *fidelidad*, *esperanza*, y que hoy es sinónimo de *sindicato acaparador*, de *monopolio*. El *Trust* actual, como fenómeno económico, es el acaparamiento de uno ó varios productos en sí mismos y en los medios de producción, circulación y consumo. Organizado un *Trust* con todas las reglas del arte, no hay nada que pueda oponerse á su avasalladora influencia, y lo mismo las fábricas en que se elabora el producto acaparado, que los almacenes en que se aglomera, que las tiendas en que se vende al por menor, que los medios de transporte en que circula, todo cae en manos del *Trust*, y á todo pone el *Trust* la ley sin compasión por el fabricante arruinado, ni por los obreros despedidos, ni por el consumidor explotado, sin freno alguno en los tribunales ni respeto ninguno á las leyes, porque el *Trust* se desarrolla en condiciones privilegiadas, y todo cede ante su omnipotente voluntad, de grado ó por fuerza.

Sólo así se comprende esa rápida acumulación de millones,

2008 Ministerio de Cultura

por lo inmenso de la explotación, y esas fortunas, increibles, del rey del petróleo, del rey de los ferrocarriles, del rey del azúcar, del rey del acero, del rey del algodón y de tantos y tantos otros archimillonarios de los Estados Unidos.

Juan D. Rockefeller es el rey del petróleo, el hombre más rico de los Estados Unidos. En 1855 sólo tenía 5.000 duros, en 1870, 50.000, y hasta 1875 no llegó al primer millón de duros; desde entonces su fortuna creció como la espuma, llegando en 1885 á 50 millones de duros; en 1890, á cien millones, y en el año actual á 256 millones de duros, sin contar sus inmuebles y sus partes de interés en varios Bancos, lo que hace subir su capital á unos 1.500 millones de francos. Cada mañana, por el sólo hecho de existir, se levanta Rockefeller con 220.000 francos más que los que tenía la víspera, y por sólo su cualidad de jefe del *Trust* del petróleo, posee 200 vapores y 70.000 vagones de mercancías, pasando de 50.000 el ejército de operarios y empleados de todas clases, en las minas, en los almacenes, en los vapores y en los trenes, que obedecen sus órdenes y están pendientes de su capricho.

Para llegar á este resultado, Rockefeller no ha retrocedido ante ningún medio; organizado el *Trust* del petróleo, la Compañía ofreció el aceite mineral á 10 ó 12 por 100 más barato que los otros fabricantes, y obligaba así á los vendedores á entenderse con ella; si en alguna ciudad se resistían, el *Trust* abría tiendas por su cuenta, y el público, atraído por la rebaja, abandonaba á sus antiguos proveedores, forzándolos á capitular; entonces el *Trust* proponía á los fabricantes y refinadores la venta de sus fábricas, y todos tenían que ceder para evitar su completa ruina; un gran ingeniero, entre otros muchos Jorge Rice, que poseía una refinería con venta de más de 100.000 barriles por año, se resistió y fue vencido y arruinado, teniendo que cerrar su fábrica y acabando de gastar en pleitos su mermado capital. ¿Cómo luchar con el *Trust*, si disponiendo éste de los ferrocarriles, tenía un precio para el transporte de los petróleos del *Trust* y otro para los demás,

2008 Ministerio de Cultura

que les daba una ventaja de 500 francos por vagón? En 1885, el ferrocarril de Macksburg á Marietta, hacía pagar 1,75 francos á Rice por cada barril de petróleo, mientras el *Trust* no pagaba más que 0,50, y como si eso no fuera bastante, la compañía del ferrocarril entregaba al *Trust* 1,25 francos de los 1,75 que percibía. Este escándalo y otros mil, originaron multitud de procesos; pero Rockefeller seguía siempre adelante sin pararse en esas pequeñas mordeduras del papel sellado.

Rockefeller se siente ya fatigado, y desea descansar; pero ¿dónde encontrar un hombre que le sustituya? Si lo encuentra, acaba de anunciar que le dará de sueldo anual CINCO MILLONES de francos, ofreciendo 500.000 francos al que le proporcione el hombre que necesita. Sus exigencias no son muchas; se conforma con que el hombre en cuestión conozca bien la producción del petróleo y de su refinación, el negocio de los ferrocarriles, el hierro industrial y las minas de hierro, el valor de la propiedad inmueble, la navegación de vapor, la dirección y explotación de una Compañia de transportes marítimos, los misterios de la Bolsa y los negocios de banca, debiendo ser de probidad ejemplar y al mismo tiempo hombre sin escrúpulos, que no se impresione porque unos miles de familias queden en un momento dado en la miseria; en fin, otro él, un segundo Rockefeller, cosa que hay que confesar que no se encuentra fácilmente, aun con el anzuelo de los cinco millones de francos de sueldo.

Otro rey del mismo linaje que Rockefeller, es el rey del azúcar, Enrique Havemeyer, fundador, con su hermano Teodoro, en 1888, del *Sugar Trust*. Al principio acapararon sólo los azúcares, haciendo bajar ó subir los precios á su capricho, y realizando así sus primeros millones; después pensaron en acaparar las fábricas, y en 1890 comenzaron su campaña contra la refinería de azúcar más importante de América, la *North River*, que se negó á cerrar sus puertas; los Havemeyer se pusieron á vender azúcar un 20 por 100 más barato, y la *North*

2008 Ministerio de Cultura

River tuvo que entregarse, subiendo entonces los precios á la antigua tarifa más un 25 por 100. Así continuó sus operaciones el *Trust*, y hoy posee Havemeyer más de mil doscientos millones de francos, componiéndose su reino de 22 refinerías de azúcar con 20.000 obreros, más otras tantas tonelerías, nueve fábricas de negro animal y varias canteras de carbones con un ejército de 30.000 operarios á su disposición. En estas fábricas se emplean al día 2.800 toneladas de carbón y 17.000 metros cúbicos de agua, consumiendo al año, sólo el empaquetado del azúcar, 220 millones de duelas, 16 millones de pares de fondos, 100 millones de aros y 20.000 barriles de clavos, siendo la producción diaria del azúcar 45.000 barriles.

No es menos maravillosa la fortuna de los reyes de los ferrocarriles, Jay Gould y Cornelio Vanderbilt. Estos dos hombres operaban, sin embargo, en campos muy distintos, y conociéndose, respetándose y temiéndose, procuraban no encontrarse en su camino. Gould operaba exclusivamente sobre los títulos, acciones y obligaciones de ferrocarriles, comprándolos y vendiéndolos, y enriqueciéndose siempre á costa de la ruina de los demás con la baja y el alza, cuyo secreto poseía. Vanderbilt operaba sobre los ferrocarriles mismos, empleando los procedimientos corrientes de los *Trust* y acaparando el mayor número de líneas. Cuando Jay Gould se hizo propietario del ferrocarril *New-York Erié*, que hacía la competencia al *New York Central*, propiedad de Vanderbilt, los especuladores esperaron el choque, que prometía ser tremendo, entre tan poderosos rivales. Nada, sin embargo, sucedió durante años enteros, hasta que un día, en el club, estalló una discusión entre ambos con motivo de una linda bailarina recién llegada de Italia; la discusión se agrió, y los rivales se declararon la guerra.

Fue una lucha homérica. Las dos líneas competidoras tenían por tráfico principal el transporte de ganado por vagones completos entre el Canadá y Nueva York, rigiendo en ambas la misma tarifa de 125 francos por vagón; Vanderbilt rompió el fuego, bajando el precio á 100 francos, y Jay Gould le con-

2008 Ministerio de Cultura

testó bajándolo á 75; Vanderbilt replicó con la tarifa de 50 y así fueron bajando los precios, hasta quedar triunfante Vanderbilt con la tarifa de 5 francos por vagón. Este triunfo, sin embargo, era un triunfo á lo Pirro: cuantos más vagones contrataba, más perdía; la línea de Jay Gould no transportaba nada, y Gould, sin embargo, no se rendía ni pedía acomodos. No explicándose aquel mutismo, Vanderbilt procuró enterarse, y se encontró con que Gould, en lugar de arruinarse transportando ganado á 5 francos el vagón, lo que hacía era acaparar todo el ganado disponible, haciéndolo viajar por los trenes de su rival, y vendiéndolo después á los carniceros de Nueva York con enorme ganancia.

El rey del algodón, Roberto Knight, es uno de los más aborrecidos por los obreros, á quienes estruja y explota. A los ocho años ganaba en una filatura 6,25 francos por semana, trabajando catorce horas diarias; inteligente y laborioso, el director se interesó por él, y llegó á ganar 80 duros al mes, no tardando el propietario en cederle á crédito, por 700.000 francos la mitad de la fábrica, quedándose con toda ella, mediante insignificante indemnización, á los veintiséis años. Knight comenzó en el acto á desenvolver sus grandes aptitudes de acaparador, y á los dos años dió en tierra con la Sociedad «Sprague», la más poderosa razón social de la industria algodonera en América, arruinando con ella más de 3.000 familias. Desde entonces Knight desarrolló sus negocios de un modo colosal, estableciendo en el valle de Pawtuxet su reino, compuesto de quince aldeas con veintiuna fábricas, y 7.300 familias que tienen que obedecerle como señor absoluto, no pudiendo comprar alimentos ni vestidos que él no les dé, ni leer más libros ni periódicos que los que él autorice, ni tener más opiniones políticas ó religiosas que las que él imponga, ajustando su vida á la reglamentación más tiránica.

El rey del acero, en cambio, es relativamente un hombre de conciencia, y hasta humanitario; Andrés Carnegie no es americano, pues nació en Dunfernline, en Escocia, hace se-

2008 Ministerio de Cultura

senta y dos años, habiéndose trasladado con su pobre familia á América á los doce de edad. Carnegie empezó entonces ganando 6 francos semanales en una filatura de Alleghany, marchando tres años después á Pittsburg, donde se hizo repartidor de telegramas, no tardando en hacerse telegrafista con 125 francos mensuales. En este empleo empezó á realizar sus primeras economías, y cuando tuvo 5.000 francos se asoció á Woodruff, inventor de los *Sleeping-car*, no tardando en hacerse millonario y organizando á los cuarenta y cinco años su primer *Trust*. Hoy posee 300 millones de francos, y sólo en el distrito de Connelsville tiene 20.000 hectáreas de carbón, empleando en sus acerías 15.000 obreros y otros 10.000 en sus minas.

José Leiter, el rey del trigo, es hijo de un archimillonario de la 5.ª Avenida de Nueva York, y apenas tenía veinte años cuando inauguró su formidable *Trust* el 2 de Abril de 1897, haciendo subir el trigo desde 3,77 hasta 9,87 francos el bushel, y realizando en unos meses 25 millones de ganancia. En Noviembre último ha organizado otro nuevo *Trust* para el monopolio de la leche, y ya ha obligado á rendirse á todos los grandes especuladores de este producto. Su madre goza en los Estados Unidos de gran notoriedad por sus simplezas, que la han valido el nombre de la «señora Despropósitos».

En uno de sus últimos viajes á Europa encargó el retrato de su hija, casada después con el virrey de la India Curzon, al gran Meissonnier, y cuando el ilustre pintor lo terminó, le dijo:

—¿No podía usted indicarme el nombre de un buen escultor? María tiene un brazo delicioso, y yo quisiera tener un busto de él.

Meissonnier indicó un nombre, y la señora Leiter enseña á todas sus visitas con orgullo «el busto del brazo» de su hija.

De regreso de un viaje á Oriente, una amiga á la que refería tan grata expedición, la dijo:

—¿Ha visto usted los Dardanelos?

2008 Ministerio de Cultura

—¿Los Dardanelos?.... ¿Que si hemos visto los Dardanelos?—respondió la señora Leiter casi indignada.—Son gentes encantadoras. ¡Hemos comido dos veces con ellos!

ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN

Las reformas del bachillerato.—Tan grande es el malestar que en Francia se siente por la actual organización de los estudios de segunda enseñanza, que han venido á entregar la educación de la juventud francesa á las Corporaciones religiosas, suscitando el movimiento de reacción que tan alarmado tiene al país, que en libros y periódicos, *meetings* y conferencias, se discute con calor la necesidad de reformar lo existente para levantar los estudios de la lastimosa postración en que yacen.

El Congreso de la Liga de la Enseñanza en Rennes, el profesor Aulard en su conferencia de la Sorbona, Gebhardt en su libro *El bachillerato y los estudios clásicos,* el abate Constantín en su conferencia del Hotel Continental sobre «El bachillerato y sus reformas», multitud de Revistas en sus artículos y la *Revue Bleue* especialmente abriendo una información en sus columnas sobre la conveniencia de derogar la ley Falloux, todos estudian el problema y proponen soluciones desde sus especiales puntos de vista, revelando las contradicciones resultantes de la polémica, lo difícil que es acertar en la solución de problema tan complicado y que tan hondas raíces tiene en los factores más importantes de la vida social.

En lo que puede decirse que se hallan conformes casi todos los que discuten es en la absoluta necesidad de reforzar los actuales exámenes para la obtención del grado, que son pura farsa, con exámenes de asignaturas, que servirían para garantizar el saber del alumno y para advertir con tiempo á los padres previsores de la conveniencia de lanzar ó no á sus hijos por el camino del bachillerato; personas de ideas tan opuestas

2008 Ministerio de Cultura

como el abate Constantín y Juan Barés, el director de *El Reformista*, se hallan en este punto completamente de acuerdo: «Cada uno de los tres últimos años de estudios—dice el abate—debería terminar con un examen que diera derecho á un certificado de aptitud, que permitiera pasar á la clase superior; los padres sabrían así al fin de cada año—añade Barés—si sus hijos sacaban partido del dinero que con ellos gastaban.»

Lo sensible es que la pasión política envenene estas discusiones, que requieren altura de miras y serenidad de juicio para pesar con imparcialidad el pro y el contra de cada opinión. ¿Cómo evitarlo, sin embargo, cuando—como dijo Leibnitz—«el dueño de la educación es el dueño del mundo», y todos quieren apoderarse de ese instrumento de poder que se llama la enseñanza, filtrando en ella su espíritu y sus aspiraciones para asegurarse el goce del poder y el triunfo de sus doctrinas?

El estado de la cuestión, perfectamente resumido en cuanto á los hechos en la Conferencia dada por Aulard en la Sorbona y en el artículo con que Parsons abre la información sobre la derogación de la ley Falloux en la *Revue Bleue*, es el siguiente:

El decreto imperial de 17 de Marzo de 1808, atribuyó al Estado el monopolio de la enseñanza ejercido por la Universidad, sin cuya autorización no podía fundarse ningún establecimiento docente, ni nadie podía dedicarse á la enseñanza. Según los términos de este decreto, nadie podía graduarse de bachiller sin acreditar, por medio de un certificado de estudios, que había aprobado «la retórica y la filosofía en un Instituto ó en una Escuela autorizada para esta doble enseñanza.»

Organizado el monopolio, la Iglesia intentó aprovecharlo para sí, y Luis XVIII entregó al clero la Universidad, elevando á la jefatura al Obispo de Hermópolis Fraissinous. La reacción contra la Iglesia fue tan violenta, que el partido clerical comprendió que necesitaba tomar otro camino para conquistar la supremacía, y se vistió de liberal proclamando la liber-

2008 Ministerio de Cultura

tad de enseñanza. Lamennais, Chateaubriand, Constant, Berryer y Barrot adoptaron aquel procedimiento, y la *Sociedad de la moral cristiana*, dirigida por el duque de Broglie y Guizot, fue el campeón de los nuevos principios, emprendiéndose una verdadera cruzada en favor de la libertad de enseñanza.

En 1833 obtuvieron la primera victoria emancipando Guizot del monopolio universitario la enseñanza primaria; en 1837 Salvandy volvió por los fueros del Estado; en 1840, Cousin somete los pequeños seminarios á la tasa universitaria, y poco después Villemain rechaza la libertad de enseñanza, exigiendo de todo profesor la declaración de no pertenecer á ninguna congregación religiosa. El episcopado protesta, el anunciado proyecto de Villemain se retira, y la polémica se agría. Los sucesos políticos se precipitan, y tras la formación del Comité de acción católico vienen las declaraciones de Thiers, el proceso de Veuillot, la discusión de Villemain, la expulsión de los jesuítas, la reacción de 1846, la suspensión de Edgard Quinet, la disolución del Consejo universitario y la revolución socialista de 1848.

La turbación de los espíritus producida por aquella revolución fue aprovechada hábilmente por el partido clerical, y la famosa ley Falloux de 27 de Marzo de 1850 estableció la libertad de enseñanza, pero de modo que sólo pudieran aprovecharse de ella el clero y las congregaciones religiosas, mediante la intervención de los obispos en el Consejo de Instrucción pública, en los Consejos nniversitarios y en la Inspección académica. Bartolomé Saint-Hilaire y Víctor Hugo lucharon en vano contra el Gobierno.

«Vuestra ley—decía Víctor Hugo—es una careta: dice una cosa y hace otra; es un pensamiento de servidumbre que se encubre con la máscara de la libertad; es una confiscación con nombre de donación. No, no quiero esa ley, porque esa ley es un arma. Un arma no es nada por sí, sino por la mano que la tiene. ¿Cuál es la mano que ha de apoderarse de esa ley? Esa es toda la cuestión; y esa mano es la mano del partido clerical,

2008 Ministerio de Cultura

el partido que prohibe á la ciencia y al genio ir más allá del misal, y que quiere encerrar el pensamiento en el dogma. Todos los pasos que ha dado la inteligencia en Europa, los ha dado sin él y á pesar de él.»

Por hermosos que fueran los párrafos de Víctor Hugo, no impresionaban al público, que acababa de pasar el tremendo susto socialista de 1848, como los argumentos aducidos por el gran orador católico Montalembert: «Bajo la Restauración—decía éste—el monopolio universitario ha hecho lo que entonces se llamaban liberales y revolucionarios; bajo el régimen de Julio ha hecho republicanos, y bajo la República ha hecho socialistas. La educación, tal como se da en Francia, desarrolla necesidades ficticias que es imposible satisfacer; forma multitud innumerable de ambiciones, vanidades y codicias, cuya posesión aplasta á la sociedad; divide á la mayor parte de los que educa en dos grandes categorías: los medianos y los descontentos.»

Los hechos han venido á dar la razón á los temores de Víctor Hugo, y hoy los republicanos franceses se sienten alarmados por los progresos que, á la sombra de la libertad de enseñanza, ha hecho el clericalismo, y el Gobierno mismo se inclina á abolir, ó por lo menos á restringir el alcance de la ley Falloux, ya no poco desvirtuada con las reformas de Pablo Bert y de Julio Ferry. De aquí que en el Congreso de la Liga de la enseñanza de Rennes se haya votado la derogación de la ley Falloux, para que todos los cargos públicos fuesen obtenidos por alumnos procedentes de los Institutos del Estado; que la Unión republicana del Senado haya nombrado una comisión para estudiar los medios de combatir los progresos del clericalismo en la enseñanza; que el Consejo general ó Diputación provincial del Sena, por 70 votos contra 17, haya también votado la derogación de la ley Falloux, exigiendo á los alumnos para ser admitidos en los grandes establecimientos del Estado, que hubiesen estudiado cuatro años por lo menos en los Institutos, y que la Comisión de enseñanza del Congreso de los Di-

2008 Ministerio de Cultura

putados proceda á una amplia información para averiguar los motivos presuntos de las variaciones del número de alumnos existentes en la enseñanza oficial y en la congregacionista.

La información pública, abierta á su vez por la *Revue Bleue*, va demostrando por fortuna que si la opinión se siente inquieta y alarmada, y se inclina á tomar determinaciones radicales, los hombres de ciencia sensatos, sin dejarse arrastrar por la pasión política, opinan en general, que en un país liberal y republicano como Francia, no debe atentarse contra ninguna libertad, y menos contra la libertad de enseñanza, que es una forma de la libertad de pensar, pues semejante atentado no tardaría en convertirse en arma peligrosa contra los mismos que lo cometieran, privándoles de la más formidable defensa de que pueden disponer para obrar sobre los espíritus y las conciencias. Es como si en España, país eminentemente tradicionalista, en el sentido propio de la palabra, se quisiera, para evitar la acción liberalizadora de cierta parte del profesorado oficial, decretar la plena libertad de enseñanza otorgando á los establecimientos libres la facultad de examinar ó de expedir certificaciones de suficiencia; por el momento, dadas las corrientes actuales, quizá diera esta reforma el resultado de entregar á las corporaciones religiosas la enseñanza de la juventud; pero la reacción no tardaría en producirse, y el arma de la libertad de enseñanza se volvería seguramente contra esas corporaciones. Ni Francia, dadas las condiciones en que su vida intelectual, social y política se desenvuelve, puede, sin grave peligro para el porvenir de sus instituciones, abandonar la libertad de enseñanza de que goza, ni España tampoco, dentro de su especial modo de ser, puede, sin gravísimo riesgo, lanzarse al ensayo de una importación de la ley Falloux más ó menos disfrazada. Lo que ambas naciones necesitan no son reformas hondas en la enseñanza, sino sincera voluntad de cumplir á conciencia las leyes á que la enseñanza se halla sometida.

2008 Ministerio de Cultura

IMPRESIONES Y NOTAS

La humanitaria Albión.—Con el título de *Las atrocidades inglesas en el Soudan* publica el inglés Ernesto Bennett un artículo en la *Contemporary,* mostrando hasta dónde llega en su salvaje ferocidad esa raza que tanto blasona de humanitaria.

«Después de la batalla de *Ondurman*—dice el testigo ocular Bennett,—los derviches que tenían las piernas ó los brazos rotos, y que eran absolutamente inofensivos, fueron rematados á bayonetazos ó fusilados sin compasión. Yo vi á un viejo derviche de blanca barba herido en la pierna y extendido en el suelo, á unos metros de su hijo, un muchacho de diez y siete años, con la pierna rota por una bala; ninguno tenía armas, y sin embargo un highlander salió de las filas y fué á hundir su bayoneta en el pecho del viejo; en vano la víctima de tan inútil crueldad pedía misericordia cogiendo la bayoneta del soldado y empapando sus manos en su propia sangre para evitar el segundo golpe; ningún oficial intervino, y el pobre viejo fue rematado á presencia de su hijo, que contemplaba aquella escena con horror. Después de la rendición de Ondurman y de la entrada pacífica del Sirdar, comenzó un saqueo que duró tres días, y un degüello en que niños y mujeres fueron asesinados sin piedad. Sobre el cuerpo de un derviche muerto lloraban dos mujeres; un sargento inglés se acercó y saltó la tapa de los sesos á una de ellas de un tiro de revólver.»

*
* *

Cómo trabaja Ibsen. — El gran dramaturgo escandinavo trabaja solo, en secreto y sin interrupción, según refiere Ortensi en el *Emporium.* Todos los días escribe durante cinco horas consecutivas, desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde. Un drama suele ocuparle cinco meses en escribirlo; los otros siete meses del año los invierte en la gestación de

2008 Ministerio de Cultura

la idea y en la elaboración del escenario. Este se hace en tres versiones distintas, entre las cuales Ibsen adopta la que más exactamente se acomoda á su pensamiento.

Cuando Ibsen se sienta á la mesa para escribir su obra, es porque ya no tiene que realizar ningún trabajo mental más: tiene la obra entera en su cerebro construída del todo, y distribuída en actos y escenas. El primer manuscrito es el brote de la concepción, el bosquejo del drama, sin atender á las convenciones ni á las reglas escénicas, la expresión libre de todo lo que el autor quiere decir. En segunda lectura, el escenario sufre los primeros arreglos; es el período de apropiación y adaptación del asunto á la escena, de distribución del diálogo. En tercera lectura la forma se precisa, recibe su giro definitivo, y cada palabra se pesa y examina severamente. Es, en conjunto, una ocupación asídua de seis meses, durante los cuales nada deja Ibsen á lo imprevisto, arreglando matemática y severamente su vida, apartando toda distracción para no comprometer la unidad de la idea, imponiéndose, en fin, un régimen riguroso de vigilia, de descanso, de comidas, de paseo, para poder estar pensando siempre en su obra.

***

Juez con gracia.—El juez inglés Hawkins, según el *Green Bag,* juzgaba un día á un asesino cogido *infraganti.* Para cumplir con la fórmula del ritual, Hawkins preguntó al reo:

—¿Os declarais culpable ó no culpable?

El asesino, adoptando una postura teatral, y levantando al cielo la diestra, exclamó:

—¡Que el Omnipotente me castigue de muerte si no digo la verdad! ¡Soy inocente del crimen!

Hawkins le escuchó muy atento, y se quedó mirándole durante un minuto, como si esperara algo; y luego, lanzando una ojeada al reloj, dijo con la mayor sangre fría:

—Puesto que el Omnipotente no quiere intervenir, voy á tratar de emitir mi sentencia.

2008 Ministerio de Cultura

En otra ocasión, presidía Hawkins los debates de un largo y fastidioso proceso sin ningún interés, y escuchaba, aparentando la mayor atención, el interminable alegato de un abogado. Al cabo de cierto tiempo, escribió algunas palabras con lápiz en un papel, y se las envió por un hujier al abogado. Este desdobló la misiva y leyó: «Concurso de paciencia. Gran medalla de oro: Sir Enrique Hawkins. Mención honorífica: Job.»

*
* *

Los alimentos y la voz.—No es posible dudar que la alimentación influye directa y poderosamente en el timbre, sonoridad, extensión y demás particularidades de la voz humana.

La voz del alcoholizado y la del fumador son típicas y sintomáticas en su género, según las revistas *Good Health* y *La Naturaleza;* la saliva, por sus efectos lubrificantes, suaviza los tonos, produciendo el vinagre el efecto contrario. Las voces más ásperas entre los hombres son las de los bebedores de sidra, y entre las mujeres las de las comedoras de peras y manzanas. Hay ácidos, sin embargo, que pueden considerarse como favorables, como la naranja y como el mismo jugo del limón, que, diluído en agua y no fermentado, es excelente.

Para tener buena voz hay que evitar cuidadosamente la pimienta, así como las salsas con demasiadas especias y las bebidas excitantes. La glucosa produce á menudo la inflamación del paladar y la flacidez de las cuerdas vocales. Los platos azucarados, las cremas, los entremeses y los jarabes deben prohibirse á las personas que necesiten hacer uso de la voz en el teatro, en la tribuna ó en el púlpito.

*
* *

Los animales domésticos en el Japón.—Montecourt, en *El Reformista* de París, revela pormenores poco conocidos acerca del Japón, país casi desprovisto de animales domésticos.

2008 Ministerio de Cultura

Los japoneses no comen carne ni beben leche; así es que la vaca apenas tiene aplicación en el Japón. Los japoneses no montan á caballo, pues sus carruajes de dos ruedas y sus palanquines son llevados ó tirados por criados ó servidores especiales, de modo que allí tampoco se necesitan para este uso ni caballos, ni mulas, ni asnos. Hay muchos perros en el país, pero en estado salvaje, pues el japonés no domestica al perro ni para la caza ni para la defensa ó guarda de la casa, siendo muy raro encontrar allí perros domesticados. En cuanto á carneros, cabras y cerdos, tampoco los crían los japoneses; la lana que pudieran darles los corderos es sustituída por la seda, que se vende muy barata, y de la que todos los japoneses hacen sus trajes. Ni siquiera gallinas, patos ó palomas suelen criar los habitantes del Japón, pues los que lo hacen es para atender los pedidos de la gente forastera, sobre todo de los europeos. Algunos propietarios de los alrededores de Yedo crían bueyes, pero no para fines de economía rural, sino para las ceremonias religiosas.

*
* *

Solución inesperada.—Se cuenta que el famoso crítico Carlos Nodier asistió cierta noche al estreno de una obra titulada *Buey á la moda*. Nodier la escuchó atentamente, y cuando cayó el telón, sin que en la escena ni en el diálogo hubiera aparecido buey alguno ni cosa semejante, Nodier, muy *intrigado*, preguntó á una acomodadora la solución de aquel enigma.

—¿Tendría usted la bondad—la dijo—de explicarme por qué esa pieza tan detestable que acabamos de oir se llama *Buey á la moda*?

—¡Caballero—respondió la acomodadora con altivez,—se llama así, porque ese es su título!

Y el que quiera saber más, pudo haber añadido, que vaya á Salamanca.

Fernando Araujo.

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE ATENEO BARCELONES

REVISTA HISPANOAMERICANA

SUMARIO: Los vaticinios de Cecil Rhodes y el *Washington Post*.—Las revoluciones de la América latina.—La política de Roca en el sentido de la política interior y exterior de los Estados hispanoamericanos.—BOLIVIA: Término y triunfo de la revolución.—El terror del indio.—Las operaciones de Alonso.—El último combate.—ECUADOR: Término y derrota de la revolución contra Alfaro.—URUGUAY: Consecuencias de las agitaciones políticas.—ARGENTINA: Apertura de sus Cámaras.—El Concilio plenario del Episcopado hispanoamericano en Roma.—La jerarquía de la Iglesia.—La Marina española en América.—Moción del *Financial News* hacia una alianza hispanobritánica comercial en el Nuevo Mundo.—Noticias literarias y artísticas.

Aún se están discutiendo en la prensa americana las famosas profecías del no menos famoso Cecil Rhodes, que hace algunos meses publicó el *Herald* de la edición de París, concernientes á la política de expansión ó imperialista con que los Estados Unidos han querido entrar en la corriente de las grandes potencias coloniales, usurpando á España sus posesiones, y poniendo los ojos de su ambición en todos los puntos geográficos del planeta. Cecil Rhodes, apoyado en la doctrina hasta aquí tan cacareada de los Estados Unidos, «la América para los americanos», trató de circunscribir la aspiración de estos al dominio entero del continente que descubrió Colón, á costa de los Estados latinos independientes del Norte, del Centro y del Sur, y haciendo única excepción del Canadá. «No existen en el mar, decía, más islas adquiribles: todas han sido

2008 Ministerio de Cultura

tomadas ya. El territorio de las razas salvajes está prácticamente ocupado por las civilizadas. La obra ulterior de los Estados Unidos será el Gobierno del Sur de América. Los americanos probablemente empezarán por Méjico; adquirirán los Estados centrales y acabarán por apoderarse del continente meridional. Estos Estados tienen gobiernos incompetentes, en realidad gobiernos bárbaros, y será deber de los americanos del Norte darles el gobierno del hombre blanco *(white's man government)*. Méjico está bien gobernado; pero una nación no puede depender de un hombre y á la muerte del general Porfirio Díaz será dirigida como lo fue antes. El Sur es la dirección lógica de los Estados Unidos. Antes de un siglo éstos poseerán todos los estados iberoamericanos por derecho de conquista».

Después de observar la impresión que tales pronósticos han debido producir en aquellos Estados de nuestra raza, donde con atención se vigila la dirección absorbente de toda la raza anglosajona confederada en los dos mundos, y constituída en una amenaza permanente para los pacíficos dominios de los demás, en Washington mismo se ha querido neutralizar los efectos de tales vaticinios y el *Washington Post*, afectando una actitud protectora hacia los Estados del Sur, con justicia alarmados, y de aparente desvío hacia la aliada de la sangre y de las piraterías del mar, ha contestado recientemente, volviendo sobre un tema que hubiera convenido olvidar: «Si realmente tuviéramos un apetito insaciable y estuviéramos ansiosos de expansión de propiedad territorial, Cecil Rhodes sería el perito de quien menos tomaríamos el consejo. Su pronóstico de nuestro futuro debe ser rechazado como un absurdo vano y vicioso, y tan palpablemente está destituído de fundamento, que apenas debiera ser tratado con seriedad. En la América del Sur no existe ni una sola República que tema nuestra agresión, y la experiencia les ha enseñado á conocer que no tienen amigo más sincero que los Estados Unidos, que en vez de robarles su territorio, no han hecho más que arran-

2008 Ministerio de Cultura

carlas de la tutela de Europa. Si hubiéramos querido apoderarnos de Méjico, la tarea habría sido fácil al concluir nuestra gran guerra. Hubiéramos podido mandar un ejército veterano á través de la frontera, que no sólo hubiese podido barrer á Méjico, sino llegar en triunfo hasta el itsmo de Panamá. En vez de esto, obligamos al emperador Napoleón III á evacuar el territorio de esta República y dejamos al país libre de disponer de su fálso imperio y entrar en una carrera de paz y prosperidad sin semejante en la historia de los países latinoamericanos. No sabemos si el destino ulterior de nuestro continente será su anexión en masa á los Estados Unidos, pero bien puede asegurarse que antes que Méjico, á pesar de su debilidad, y antes que Centro América, á pesar de sus desórdenes, y antes que los Estados del Sur con sus eternas revoluciones, el Canadá entrará á formar parte de la Unión Americana. Hay mil razones en favor de la unión política del Canadá y los Estados Unidos, por cada una de las que podría invocarse en favor de la anexión de cualquier República del Centro ó de Sud de América. Y aunque el pueblo americano no desea apresurar el cumplimiento *del destino manifiesto* que lo impulsa á esa unión, aun cuando nada pide sino buena vecindad y amables relaciones con los canadienses, existen no pocos americanos que creen que no está muy lejos el tiempo en que el Canadá y los Estados Unidos se unirán en paz y amistad, con el consentimiento *gracioso* de John Bull para este enlace».

Si de estas manifestaciones conviene tomar nota, no hay, sin embargo, que fiar mucho en ellas, pues como el Príncipe de Bismarck decía, una es la política de los periódicos y otra la de los gabinetes. Cuestiones que mucho se discuten, son cuestiones que están sobre el tapete, y las cuestiones que están sobre el tapete son problemas á resolver. La seguridad de su propia independencia no puede descansar en la América de raza latina, sino de la solidaridad común de toda ella, mediante un pacto solemne de unión y de defensa, y de la proscrip-

2008 Ministerio de Cultura

ción absoluta del espíritu aventurero y revolucionario que informa la política interior de casi todos sus Estados. Realmente esta perpetua anarquía da derecho al sentido de una crítica severa que puede convertirse fácilmente en una severa intervención, y es indiscutible el adagio político que dice: «Estado intervenido, Estado perdido.» Sean cualesquiera que sean las causas á que se impute la responsabilidad, ora provengan del estado moral de los partidos interiores, ora se deban á sugestión de fuerzas extrañas y á influencia de fuera, ello es que el mal no se contiene, y que apenas hay una sola sociedad, entre los pueblos formados de nuestra raza, que no se halle profundamente desmoralizada y carcomida por estos hábitos de indisciplina civil que constituyen en ellas una segunda naturaleza. En el Salvador, el General Regalado, por medio de un acto revolucionario, destruye el estado de federación creado de común consentimiento por tres Repúblicas débiles para fortalecerse en la unión, y expulsa del poder y del territorio al primer magistrado constitucional del país, á quien sucede en la Presidencia usurpada. En Nicaragua, el Presidente Zelaya acaba de derrotar al General Reyes, su adversario político, que se asiló en un buque norteamericano después de la acción de Bluefields. En Costa Rica se descubrió á tiempo una conspiración de cuartel, cuyos cabecillas quedaron muertos sobre el campo de la insurrección. El ejército venezolano acaba de sofocar un movimiento revolucionario encabezado por uno de los gobernadores de los Estados de aquella República. Todos los sinsabores de Colombia en el tristísimo asunto Cerruti, que todavía se mantiene ante el peligro de soportar nuevas afrentas y hasta una probable agresión armada por parte de Italia, provienen de una de estas insurrecciones viles, en que, á costa del honor de sus patrias respectivas, hacen su carrera política algunos detestables ambiciosos. En el Ecuador acaba de dominarse, al pie del Chimborazo, una revolución que probablemente renacerá en breve. La República Oriental ha mantenido un largo período de agitación perenne,

2008 Ministerio de Cultura

cuyos desahogos febriles algún tanto acallados, no es seguro que el mejor día no vuelvan á reproducirse. En Bolivia acaba de triunfar del poder legal una insurrección inhumana, apoyada en el número y en la crueldad de las indiadas salvajes. Al Perú no le basta tener en perpetua asechanza á su General Cáceres, aliado de todos los insurgentes vecinos, sino que, á pesar del elogiado Gobierno de su Presidente Piérola, con motivo de la sucesión del poder supremo por la proximidad del término del período constitucional, surgen nuevos elementos de agitación, que demuestran que los instintos están dormidos, pero que no se extinguen. Toda esta suma de hechos, ¿no se resuelven en definitiva en una gran razón, en que se apoyen las críticas severas que hablan de ineptitud para gobernarse, de intervención para corregirse y de anexión para regenerarse?

Tan temibles son, bajo este estado de cosas, los fatídicos vaticinios de Cecil Rhodes, como las defensas sagaces del *Washington Post*. Sólo puede salvar los derechos de la América de raza ibérica de las contingencias peligrosísimas *del destino manifiesto* que el periódico de la Casa Blanca aplica al porvenir del Canadá, la imposición de la política de Roca, consagrada en los pactos de Punta Arenas, en los brindis de los marinos del *Zenteno* y la *Sarmiento* en Buenos Aires y Valparaiso y en las manifestaciones de los diplomáticos que con Piérola asistieron en el Callao al banquete de los marinos argentinos, manifestaciones que ya se habrán repetido en las aguas de Colombia, si la política de Roca en la América latina no sólo incluye el pacto de solidaridad en toda la raza ibérica que habita aquel vasto continente, sino á la vez la intervención moral en la política interior de sus Estados para que se ponga inmediatamente definitivo término á la era trastornadora y sombría de las revoluciones políticas. La anarquía, en cualquiera parte de la América latina, compromete la seguridad de toda ella.

*
* *

E. M.—*Junio* 1899.

2008 Ministerio de Cultura

La revolución de Bolivia, cuyos comienzos y cuyas primeras horribles jornadas ya hemos descrito en estas páginas, ha tenido, al fin, término por el triunfo del partido revolucionario y de las indiadas desenfrenadas. Aunque la opinión común, así en Bolivia como en los Estados vecinos, era que el Presidente vencido, Fernández Alonso, tenía buena estrella, contaba con la razón del derecho y sumaba á su lado, con las fuerzas legales, toda la opinión sana é ilustrada del país, el astro de la fortuna llegó á obscurecérsele, correspondiéndole en este eclipse una parte importante de la responsabilidad. No ha tenido la audacia, á la cual sigue la fortuna. No ha perseguido la revolución con los mismos medios con que le hería. El país le dió cuantos recursos tenía, y él se encerró en Oruco en una inacción tan tenaz, que al cabo le han ido enajenando las simpatías con que se le vió investirse de la primera dignidad del ejército y salir á combatir personalmente la revolución. Después de las tristes desventuras de Corocoro, y de las bárbaras hecatombes de Cosmini y Ayo-ayo, parecía lógico que Fernández Alonso á todo trance hubiera tratado de vengar aquellos desastres. No ha sucedido así, y mientras su papel se reducía á pedir, á pedir sin término recursos de todo género, en dinero, en hombres, en armamento, en provisiones que el país no le escaseaba, sin que se diera jamás por definitivamente organizado para la lucha, deja á su rival el coronel Pando levantar y organizar las indiadas, hablar á la opinión en su manifiesto de Sicasica, haciendo á su modo la crítica de los abusos políticos y administrativos de que acusa al Gobierno existente, y obligando á escuchar el programa de ideas regeneradoras que prometía para atraerse el apoyo de aquellos elementos de la opinión que se habían alarmado ante la bandera de la federación. A estos actos añadía Pando otros de temeridad, de insolencia, sin duda, como el reto formulado y dirigido á Alonso para una batalla campal que decidiera la suerte del problema planteado, y luchando con la falta de recursos y con otras contrariedades, se mantenía siempre en la brecha,

2008 Ministerio de Cultura

mientras sus agentes desplegados por Chile, el Perú y la Argentina, de donde se sabía que Alonso recibía apoyo y auxilios materiales, propagaban el eco de los levantamientos sucesivos de Ayopaya, Tapacarí, Cliza, Totora, Tarata, Punuta, Arani, Mizque, que con otras poblaciones de la provincia de Cochabamba se plegaban á su bandera, desertando de la causa de legalidad.

A los primeros días de Marzo, las fuerzas que había reunido Fernández Alonso se consideraban suficientes para combatir con éxito á los revolucionarios de Pando. El ejército legal se había organizado en tres divisiones: la primera, al mando del general Julián María López, se componía de los batallones Arce, núm. 2; Alonso, núm. 3 y 25 de Mayo, núm. 4; escuadrón de Junin y regimiento de artillería de montaña, teniendo al coronel Lisandro Peñarrieta por jefe de Estado Mayor. La segunda división, al mando del general Pedro P. Vargas, teniendo al coronel Juan B. Ayorca por jefe de Estado Mayor, constaba de los batallones Sucre, núm. 1; Oruro, núm. 5, y Olañeta, núm. 6, el escuadrón de Bolívar y piquete de vanguardia y otro escuadrón de artillería de montaña. El mando de la tercera división lo ejercía el coronel Deterlino Echarzú, teniendo por jefe de Estado Mayor al coronel Waldo S. Galvarro, y compuesto de la columna Betanzos, de los batallones de Cochabamba y de Chichas y de las columnas de Cinti y de Tarija. Todas estas fuerzas estaban bien dotadas de armamento moderno, fusiles Maüser, doce cañones Krupp y ocho ametralladoras Maxim y las municiones correspondientes. Su espíritu era inmejorable, y estaban muy exaltadas las tropas con la proclama de Fernández Alonso, en que les había dicho: «Mi mayor gloria será morir en el campo de batalla, junto á vosotros, en defensa del orden, de la ley, de la unidad boliviana y de los fueros de la civilización.» Las fuerzas revolucionarias, organizadas por Pando, formaban dos divisiones, una al mando del coronel Clodomiro Montes, y la otra al del igual graduación Fermín Prudencio, más las indiadas. Las

2008 Ministerio de Cultura

fuerzas regladas tenían fusiles Mannlicher y carabinas Winchester. Las regulares de Fernández Alonso eran superiores á las regladas de Pando en número y armamento; pero Pando tenía una superioridad enorme sobre Alonso por las indiadas, y el pánico que infundían á causa de sus excesos. Todos los días la prensa de la Paz y de Sucre y el telégrafo de Antofagasta anunciaban la proximidad de una acción general, y en la guerra de la opinión los periódicos federales acusaban de *cobardía* á los unitarios, y los periódicos unitarios á los federales del desconocimiento absoluto de los derechos de la humanidad. La posición de Alonso era siempre Oruro, donde, desde el 2 de Febrero, había establecido su cuartel general, y Pando se mantenía en Sicasica, para cubrir la ciudad de la Paz, teniendo sus avanzadas en Caracollo.

El coronel Pando tuvo el 4 la idea de proponer por escrito á Alonso un término de transacción. Escribióle una carta, y por la relación que en *Los Debates*, de la Paz, ha publicado el Dr. Juan O. Monasterios, que le sirvió de mensajero, pueden deducirse las cualidades personales del Presidente de la República de Bolivia y Capitán general de su ejército en campaña. La primera vez que Monasterios vió á Alonso, después de anunciar el objeto de su viaje, estaba éste para montar á caballo á fin de salir al encuentro de una fuerza que debía llegar de Cochabamba. Al presentarse Alonso, pareció á Monasterios: «bien plantado, garboso, en traje de paseo, el pantalón color avellana, al justillo, negro el dormán, las presillas con gruesos redientes de Generalísimo y el kepis lleno de bordados. Apareció calzándose los guantes con femenil donaire.» Invitado á volver de tres á cuatro de la tarde, no pudo volver á ver á Alonso hasta las ocho de la noche; vestía entonces «gabán largo, con una gorra como la que usan los salesianos». Le mandó esperar en la sala de sus ayudantes, y á la hora volvió á recibirle en su gabinete de trabajo, vestido de levita. Sostuvo con el mensajero una larga conversación sobre sus deseos de evitar la efusión sangre, de su ningún afecto al poder y de

2008 Ministerio de Cultura

su propósito de abdicarlo cuando la tranquilidad pública estuviese restablecida, y despidiéndole nuevamente hasta otra hora más tarde, á fin de entregarle la contestación para Pando, cuando, casi á la media noche, fue llamado Monasterios por última vez, le encontró vestido de frac. Estos nimios detalles acerca de un jefe de Estado que se halla al frente de un ejército en campaña, bastan para formar el concepto cumplido de lo que son, por desdicha de aquellos países, algunos de sus jefes de Estado. No es extraño que ya Monasterios viera, al recorrer las calles de Oruro, escrito en muchas paredes con carbón ó con lápiz *¡Viva Pando!*, ni que en el restaurant en que entró para comer y en algún otro establecimiento donde tomó una copa de *guariflé*, oyese conversaciones que demostraban el quebrantamiento que sufría el prestigio en aquel Capitán general que se calzaba los guantes con femenil donaire y que para cada hora del día, estando ante el enemigo, tenía un traje de figurín.

Pando hablaba en su carta de proceder por cuenta propia, con independencia de la Junta de gobierno, y no sólo describía los daños que pesaban sobre el país, sino que hacía resaltar el peligro de que sobreviniera, como resultado inevitable de la lucha, y por impulso propio de los indígenas, la guerra de razas en condiciones tales, que serían indispensables los esfuerzos unidos de las fuerzas de uno y otro para contener y esterilizar la que ya se iniciaba de los indios. Pando proponía la reunión de una Constituyente de libre elección, pues el partido liberal solamente había tomado las armas para combatir por la pureza del sufragio, y que Alonso renunciase en D. Belisario Boeto el mando del ejército unitario y la presidencia de la República. La contestación de Alonso correspondía á su papel: lamentaba los sucesos, y se disponía á contribuir á toda solución pacífica con la mejor voluntad, pero dentro del régimen legal. A la convocación de una Constituyente que proponía Pando, oponía la de un Congreso extraordinario, y de todas maneras, protestaba de que su persona en ningún

2008 Ministerio de Cultura

caso sería óbice para llegar á una inteligencia pacífica y deseada, mas observando en sus acciones el carácter constitucional de que estaba investido, y evitando todo Gobierno *de hecho,* cuando para las elecciones de 1900 ya se habían establecido garantías, no por medio de la revolución, sino mediante los acuerdos á que se había llegado antes de la insurrección de la Paz entre el mismo coronel Pando, D. Eliodoro Villazón y su persona. Esta carta, estimada como una negativa, fue contestada telegráficamente por Pando, anunciando que se ponía en marcha con su ejército, habiendo aprobado sus actos la Junta de gobierno formada por D. Serapio Reyes Ortiz, D. Macario Pinilla y D. Fernando Guachalla.

Verdaderamente, la correspondencia que queda extractada venía á demostrar que desde aquel momento ni la revolución ni el poder constitucional merecían siquiera el respeto que puede exigir un pueblo dividido en dos opiniones y que busca en el combate el predominio de una de ellas. Por una y por otra parte no había más que una patente confesión de impotencia, en la que la revolución declaraba su profunda postración física y moral, y el mismo poder público la falta de vitalidad moral para imponer el imperio de la ley. La carta del coronel Pando no contiene más nota saliente que la del miedo al indio, que él mismo había ido á despertar en sus guaridas, instigándole á la ferocidad de sus instintos. Por parte de Alonso, y esto tal vez explica la incógnita de sus irresoluciones y de su inmovilidad, ese mismo miedo era tan grande, que en la relación de Monasterios, que hemos citado, cuando le expresó, al recibir la carta de Pando, que salía á recibir la fuerza que venía á Oruro, de Cochabamba, le preguntó con cierta ansiedad:—*¿Sabe usted si existe alguna indiada en el camino?* —A lo que Monasterios contestó:—*Yo no he encontrado á nadie, ni una sola persona desde Caracollo acá.*

*
* *

2008 Ministerio de Cultura

¡El terror del indio! ¿Quién desconoce ó puede desconocer en la más joven de las Repúblicas hispanoamericanas los antecedentes históricos? Bajo el Gobierno de España, el indio Tomás Catari provocó, á mediados del siglo XVIII, la insurrección de Chayante, contra el cual se mandó marchar, sin éxito, de Buenos Aires, 200 hombres de tropas regladas. Esto sirvió de base á la gran conflagración encabezada por el cacique de Tungusaca, nombrado José Gabriel Tupac Amarú, que capitaneó y ajustició al gobernador Arriaga y sublevó numerosas provincias del alto y bajo Perú, intentando acabar, no ya sólo con los europeos, sino con todos aquellos que no fuesen legítimamente indios, y aun con estos mismos, si no les eran adictos y fieles. A causa de una divergencia entre los jefes de la sublevación, en Ayoayo se alzó, independientemente de Catarí y de Tupac Amarú, otro indio llamado Julián Apasa, que tomó el título de Virrey con el nombre de Tupac-Catarí, con lo cual reunía el de los dos cabezas de los insurrectos, mandando dar muerte á todos los españoles y abolir la religión católica. La ciudad de la Paz fue cercada por enormes masas de indios que formaban verdadera muralla, y durante sesenta días entablaron combate diario, reñido, feroz, incendiando las casas fuera de las trincheras. El hambre y las enfermedades hicieron presa en la ciudad, y la mortandad fue inmensa á comenzar del 31 de Marzo de 1780 hasta Julio de 1782.

¡El terror del indio! Bolivia forma en el corazón de la América meridional una estrella de cinco puntas que penetran en la Argentina, el Paraguay, el Brasil, Perú y Chile: los salvajes orillan esas puntas disminuyendo cada vez más su número y su fuerza. Con todo, aun sin necesidad de insurrecciones armadas, su encono contra los blancos hace frecuentemente víctimas: las últimas de su imprudente arrojo en servicio de la ciencia han sido el francés Crevaux y el español Ibarreta. Las dos razas predominantes en Bolivia son la de los *Aymaraes* al Norte, y al Sur la de los *Quichúas,* que se prolongan é internan en el territorio del Perú, donde antes del descubri-

2008 Ministerio de Cultura

miento predominaron en el país, habiendo salido los Incas de su seno. Aunque no hay gran diferencia en sus caracteres físicos, por lo que con razón pudo decir el famoso D. Antonio de Ulloa que visto un indio de cualquier región que sea se han visto todos en cuanto al color y contextura, no son iguales ni el lenguaje, ni las costumbres, ni los instintos. La altivez del aymará le hace indomable, mientras el quichúa es más humilde; aquél es más fuerte, y éste más racional y tratable: se confunden sólo en la impasibilidad admirable ante el sufrimiento del hambre ó del clima, y en aquel tinte de profunda melancolía que llevan en su rostro, en su alma, y trasfieren hasta á sus expansiones del baile y del canto. El aymará, menos conforme con la odiosa esclavitud del blanco, es más vicioso y confunde su abyección en el total abandono de su persona, que lo hace asqueroso y sucio: el quichúa es más limpio. Los dos tienen el vicio de la embriaguez, y el alcohol y la coca los hace degenerar hasta embrutecerlos. Cómo el joven republicano del país prosigue, en el trato del indio, la herencia del coloniaje, lo demuestra el modo como lo trata y como lo emplea. El indio boliviano no huye á las selvas; vegeta enmedio de la sociedad, de una sociedad en cuyos derechos y beneficios parece no toma parte. En los periódicos de la Paz es frecuente leer anuncios que dicen: *Se alquila un pongo con combustible.* ¿Qué es un *pongo?* Un *pongo* es un indio aymará que se alquila por un tanto al año. Los dueños de las fincas, de donde ahora Pando ha sacado las indiadas, los alquilan por 80, 100 ó 120 bolivianos, y el precio de este alquiler lo recibe el propietario del *pongo,* aún sumido en la esclavitud. A la menor falta, se les flagela inhumanamente. Si reside en la ciudad, ocupa el espacio de un par de ladrillos en el zaguán, de donde nunca se mueve sino para abrir la puerta al que entra en la casa del amo. Sobre aquel duro suelo come, duerme y vive, con su sombrero que nunca ha sido nuevo, su camisa de tocuyo, pantalón y chaqueta de lana del país, y siempre descalzo.

¿Cómo se venga de su abyección? En una carta escrita re-

2008 Ministerio de Cultura

cientemente en Cochabamba por el Sr. M. Baptista, que ha sido Presidente de la República de Bolivia, así describe, en medio de tanta degradación, su suprema altivez: «El aymará, dice, pasa al lado del blanco sin mirarlo ó mirándole de reojo. En las altas cimas, en las inmensas estepas, crúzanse sólo con él el transeunte *cholo* ó *viracoche*. Parece que en tales ocasiones la simpatía es espontánea, y que el instinto social aproxima el hombre al hombre; pero el aymará no saluda jamás. De su garganta no sale una nota del dialecto bárbaro, y apenas oímos su timbre gutural cuando agazapado, en cuclillas, á la puerta de la choza, que es su tugurio, nos responde hoscamente, un *janihua,* lo que es la negación de todo servicio.»

Lo que hay en el fondo tenebroso de esos seres, la revolución del coronel Pando lo ha descubierto. En la misma ciudad de la Paz, antes que las salvajadas de los últimos acontecimientos tuvieran lugar, la clase letrada y cristiana, la que vive dentro de la atmósfera de la civilización, ha tenido siempre hacia los indios *aymaraes* cierto instintivo horror. Ha habido siempre un desasosiego secreto en el alma del propietario, del hacendado paceño. En todo contrato de transmisión de fundos siente el comprador un vago estremecimiento; porque allí, á lo lejos, flotan en posible y sombría perspectiva la casa incendiada, el patrón degollado, la familia sacrificada; porque las granjas de la alti-planicie están rodeadas, sustentadas, servidas por hordas no sin protesta encorvadas á los pies de su señor, besando serviles las manos que los gobiernan duramente, porque saben que hay en la ciudad y en los cantones *viracoches* que manejan *rifle,* y se dan cuenta, aunque confusa, de su impotencia. Con todo, de vez en cuando se oye la relación trágica de desafueros parciales, asesinatos crueles y dueños de fincas que huyen despavoridos de ellas para no volver más. Estos instintos, tan á duras penas contenidos en aquella sumisión degradante, han logrado mostrarse ahora con toda su desnudez, y el Sr. Baptista bosqueja sus excesos al delinear los cuadros terribles de esta salvaje insurrección. En la ma-

2008 Ministerio de Cultura

tanza de Ayoayo, Melitón Sanginés, segundo jefe del batallón de Sucre, es asaltado en el lecho en que curaba las heridas recibidas en el combate. Lleva en el dedo una sortija de brillantes, y se le corta el dedo para arrancársela; después lo mutilan, y, por último, lo trituran con un mazo. Aún no muere; le rompen las canillas, hasta que, por último, el cuchillo le degüella. Al cura de Viacha le rasgaron las carnes con alambres cortados del telégrafo; le dieron de puñaladas, *á no matarlo;* le arrancaron las tripas, y con esto murió. A otro cura, el de Ayoayo, anciano, valetudinario, casi impedido, se le pone boca abajo, se le ata una cuerda y se le arrastra por la población, donde quedan dispersos sus miembros. Dos bellos muchachos hallan más que la muerte. Andrés Roza se ha batido y está herido en cama, y lo cuida su hermano Belisario. El primero, moribundo, no da lugar al tormento; lo rematan á puñaladas. De su hermano Belisario..... sólo dejan los huesos..... La carne..... ¡qué horror!

¿A qué proseguir? Toda la campaña del indio han sido escenas de Ayoayo, en Conque, en Serabuyo, en Garci-Mendoza, en el camino de Cochabamba, en Poopó, donde no quisieron reconocer la autoridad de Pando y sus federales, en Conti, en todas partes. Tenía razón el intendente de Antofagasta, D. Tomás Walker, cuando telegrafiaba á Chile: «El ejército de Pando lo componen 1.500 soldados y 30.000 *antropófagos.*» ¿Cómo no sentir el terror de los indios?

*
* *

Desde las proposiciones del coronel Pando al Presidente Fernández Alonso, sobre la opinión de todos aquellos bolivianos pacíficos, cuya fortuna ó cuyos deberes no les permitían poner en salvo á sus familias en espontáneas corrientes de deserción hacia las fronteras más próximas, solamente pesaba el último telegrama de Pando en que decía: «*Bolivia se hundirá. La indiada hace la guerra motu proprio á toda la raza blanca, apro-*

2008 Ministerio de Cultura

vechando los despojos de los beligerantes, y se hará poderosa. Nuestras fuerzas, unidas ahora, podrán dominarla.» Estas palabras, que dadas á la publicidad sembraron el pánico, fue el mayor ariete que Pando pudo descargar sobre su rival. Desde aquel instante Alonso se fue quedando solo. Se le hizo sospechosa la lealtad de sus tropas. Agentes de Pando esparcidos por todo el país anunciaban cada día el pronunciamiento de nuevos pueblos y provincias en favor de su causa. Los recargos del Ministerio de Hacienda sobre los derechos de las Aduanas, enmedio de la ruinosa paralización del comercio, fueron mal recibidos. Se anunciaban casi á diario desavenencias entre el Capitán general Fernández Alonso y el Vicepresidente Peña Vicep, que había quedado al frente del poder ejecutivo. Los jefes militares que se mostraban inclinados á la paz eran depuestos de los mandos que tenían. Pando hacía propagar sus propósitos de atacar á Oruro, en tanto que Alonso se veía obligado á disminuir la fuerza de su ejército en el frecuente envío de refuerzos para atender los puntos por donde se le amenazaba, mientras que personas caracterizadas de uno y otro lado emprendían repetidas negociaciones cerca de los jefes respectivos y de la Junta revolucionaria de Gobierno á fin de llegar á alguna transacción. Los periódicos de Sucre y Oruro publicaban encuentros victoriosos, como el sangriento combate de Colquechaca y la defensa de Cochabamba; pero á fines de Marzo, habiendo Alonso hecho una salida de Oruro con dirección al Norte, y llegado á Paria, después de enviar algunas fuerzas en dirección de Caracollo y otros destacamentos sobre Cochabamba y Charcas, al descubrir trabajos de conspiración en algunos de los batallones que llevaba, se apresuró á regresar á la base de operaciones, esterilizando así todas sus tentativas.

Así llegó Abril, sin que nada se adelantara ni por una ni por otra parte. El cansancio y el disgusto se manifestaban sin disimulo hasta en la misma capital unitaria. El día 1.° la juventud de Sucre dirigió al Presidente un mensaje adhiriéndose á la bandera de la revolución. Esto era la deposi-

2008 Ministerio de Cultura

ción moral de Alonso, á quien Sucre había dado, con lo más escogido de sus hijos, toda su confianza; y aunque se procuró neutralizar oficialmente este suceso con la noticia de que el general López había causado una gran mortandad á la indiada, adelantando hasta Panduro, de que todo estaba dispuesto para la movilización del ejército de Oruro, de que en Cochabamba y Chayanta se había restablecido el orden legal, de que las montaneras que amenazaban al Potosí habían sido castigadas y que Tupiza y Cotagaita habían vuelto á la jurisdicción del Gobierno, el Vicepresidente Peña, el día 6, tenía que anunciar á Alonso que en Sucre todo el mundo había perdido la confianza en el éxito de la campaña, que los arbitrios pecuniarios estaban agotados y que el vecindario de la capital iniciaba un movimiento cuyo objeto era obtener la dimisión de Alonso y de sus Ministros y formar un Ministerio liberal con Belisario Boeto, Federico Díez de Medina, Juan Crisóstomo Carrillo, el general Camacho y Eleodoro Villazón. Alonso, con esto se decidió á salir á todo trance de Oruro para atacar á Pando en Atita de San Juan, y encontrando de improviso las fuerzas de Pando se trabó el combate el día 10 en las cercanías de Oruro, cuyo resultado fue tan desfavorable al Presidente constitucional, que, derrotado enteramente, tuvo que fiar su salvación á la fuga, en tanto que Pando estaba á las ocho de la noche del mismo día en Oruro entre las aclamaciones del pueblo, que escribía su nombre con lápiz y con carbón en las calles de la ciudad, como vió un mes antes su emisario Monasterios. La acción se desarrolló en el paraje denominado Crucero de Paria, distante cinco leguas y media de Oruro, y lo particular del combate es que ni Alonso conocía la situación estratégica de Pando, ni Pando la de Alonso; es decir, que los dos ejércitos se encontraron por casualidad y lucharon á ciegas.

El primer lance al divisar las descubiertas de Pando, protegidas por pelotones de indios en número de unos trescientos, fue ventajoso para Alonso. Los escuadrones de Bolívar y

2008 Ministerio de Cultura

Húsares, montados en mulas, avanzaron y arrollaron al enemigo, que pareció dispersarse. Alonso iba en coche; pero apenas se trabó la escaramuza montó á caballo. Como su objeto era pernoctar en el Crucero, á la mitad del camino de Caracollo, puesto en fuga el enemigo, prosiguió avanzando en la dirección determinada; pero á los pocos pasos volvió á presentársele una nueva partida montada, á la que tuvo la fortuna de desorganizar otra vez con el fuego de las ametralladoras; pero al pronunciarse aquella fuerza en retirada, Alonso pudo ver por su izquierda el ejército de Pando, uno de cuyos cuerpos avanzaba protegiendo la retirada de los al parecer vencidos, y se trababa el combate, sin tiempo para desplegarse en orden, y haciendo el General López entrar en fuego á las tropas conforme adelantaba la columna en marcha. El comportamiento de los primeros batallones fue tan bizarro, que el denominado Alonso había logrado arrollar por completo el ala izquierda del ejército federal, poniéndolo en derrota; pero Pando acudió con numerosas fuerzas que le obligaron á retroceder, viéndose á su vez envuelto por las que Alonso desplegaba. En este aspecto del combate el batallón 25 de Mayo y el de Olañeta sufrieron la contrariedad de ver agotadas sus municiones, y al querer avanzar á la bayoneta, Pando, que se apercibió de la situación de su enemigo, supo aprovecharse de ella decisivamente. El General López ordenó á los batallones de Sucre y Aroma avanzar rápidamente en defensa de sus compañeros comprometidos, pero el batallón de Sucre no obedeció. Su actitud desmoralizó al de Olañeta, y el de Aroma tiró los fusiles. La artillería paró el fuego á pretexto de estar las piezas inutilizadas, y en esta disposición se puso término al combate, no quedando tiempo á Alonso sino para desertar apresurado del lugar de la batalla, seguido únicamente del General López, del coronel Eizaguirre, del Ministro de la Guerra Herrero, del coronel Benavides, del comandante de las ametralladoras Cabrera Valdés, del coronel de artillería Sevillano, y de los coroneles Argandoria y Aramayo y el jefe

2008 Ministerio de Cultura

de su escolta Arturo Quesada. En el campo quedó muerto el coronel argentino Martínez Campos, que con otros oficiales de la misma procedencia servían en el ejército de Alonso. Al día siguiente llegaba proscripto á Antofagasta, acompañado de D. Tomás Ichazo y de aquel corto número de amigos leales que con él se separaron del palenque de la refriega.

¿Ha terminado con esto la revolución de Bolivia? Alonso, retirado á la Serena para evitar las indiscreciones del reportage periodístico, pronto llegará á Europa. Aquí tratará de vindicarse; tal vez al hacerlo conozcamos todo su pensamiento político, y la necesidad de que aquel continente, si en un porvenir no remoto ha de salvar la independencia de sus jóvenes nacionalidades, entre ampliamente en la política de unión y defensa iniciada por el General Roca, en los intereses de la salvaguardia común y en la política de la paz, el orden y la economía en la administración interior de cada una de ellas, para evitar los pretextos de donde puede brotar la ruina de todas.

*
* *

La proligidad de detalles con que hemos referido los accidentes de la revolución de Bolivia, nos excusa proceder con la misma dilatación en el término de la del Ecuador. Todas las revoluciones de la América latina se parecen en su esencia, y sólo varían en los accidentes de localidad y en los éxitos de la fortuna. En Bolivia han combatido los liberales contra los conservadores, y ya hemos visto cómo los han vencido. En el Ecuador se han levantado los conservadores contra los liberales, sin haber logrado derrocar del poder al General Eloy Alfaro. Aún ignoramos las actitudes y conducta que en Bolivia adoptan los vencedores. En el Ecuador, el General Alfaro, vencida la revolución clerical y salvada la República, porque aunque parezca anacrónico é inverosímil, en el fondo de aquella revolución palpitaba el alma de nuestros pretendientes es-

2008 Ministerio de Cultura

pañoles, D. Carlos y D. Jaime de Borbón, pretendiendo recobrar en América un territorio de dominación para nuestra bandera, el Presidente victorioso se ha apresurado á publicar un decreto de amnistía. Pero, no tenemos confianza ni en la paz generosa del Ecuador, ni en la paz sangrienta de Bolivia. Ni en Bolivia ni en el Ecuador, por desdicha, las revoluciones han acabado. ¿Qué decimos las revoluciones? Ni en el Ecuador ni en Bolivia ha concluído la revolución triunfante en el Crucero de Paria, ni la revolución vencida en el combate del Chimborazo. ¡Ojalá nos equivoquemos en nuestro vaticinio!

*
* *

La primera responsabilidad que debe imputarse á estas revoluciones es la de la rémora que producen al desenvolvimiento de los propios medios de prosperidad y de progreso de que están tan ávidas aquellas sociedades. La República Oriental, que lleva largos años de una perturbación casi continua, y que en los últimos ha sostenido entre blancos y colorados esa lucha que no ha tenido término hasta que las últimas elecciones constitucionales han legitimado en el Presidente Cuestas el poder que había ejercido durante una larga interinidad, nos ofrece hoy un documento fehaciente de los daños que su progreso y su prosperidad han sufrido durante el tiempo de esa prolongada agitación. Su Dirección general de Estadística acaba de publicar su *Anuario* correspondiente al año de 1897, en disposición de computar todas las cifras que contiene, con los de años anteriores, que reflejan tiempos más felices. No hay argumentos de mayor elocuencia para la tesis que sostenemos, que las cifras comparadas que se estampan en ese documento.

¿Es una de las primeras necesidades de los nuevos Estados sudamericanos, que se dilatan en extensísimos territorios, dotados de todas las dádivas de la naturaleza, y que están habitados por una escasísima población, el movimiento de las in-

2008 Ministerio de Cultura

migraciones de procedencia europea? Pues la inmigración que tanto contribuye al aumento de la población de las Repúblicas americanas del Atlántico, ha sufrido de 1889 á 1897 una disminución tan notable, que habiendo ascendido en 1889 á 27.349 individuos, en 1897 sólo llegó á 9.140, y para que el dato sea más depresivo todavia, si en 1897 desembarcaron en el puerto de Montevideo 9.140 inmigrantes, del mismo puerto salieron repatriados para los de España é Italia y los demás países de Europa, 6.779; de modo que el efectivo de aumento demográfico sólo fue realmente de 2.367. La población total de la República en 1897, es sólo de 850.000 almas.

El estado económico del país, según el *Anuario*, es otra prueba de los obstáculos que crean las agitaciones políticas al incremento de la prosperidad pública y á los desahogos de la fortuna del Estado. La revolución política en el Uruguay ha dejado en su Administración las huellas más deplorables de los sistemas de rapacidad y de desorden que explotan los estados de confusión. La Deuda pública, en 31 de Diciembre de 1897 era de 120.765.000 pesos, ó sean 605.215.000 pesetas, lo que no puede considerarse como una cosa baladí, en una población de 800.000 habitantes. Las rentas públicas llegan á 15 millones anuales, de los que 6 se invierten en el servicio é intereses de la Deuda; y las Aduanas suministran otros 8 millones de pesos y, poco más ó menos, otros 5 los demás impuestos sobre inmuebles, industria, tabacos, etc. Para el pago del impuesto inmobiliario, en 1896, fueron evaluados los capitales pertenecientes á ciudadanos orientales en 143 millones, mientras los extranjeros, en su mayor número españoles é italianos, llegaron á 187, hallándose casi toda esta riqueza en Montevideo, pues el resto del país entra en pequeña proporción en las cifras totales.

El comercio exterior siguió una marcha ascendente hasta 1889, el año de mayor prosperidad según todos los datos, en que alcanzó á sumar 62 millones de duros, tomando conjuntamente la importación y la exportación, y siendo la primera

2008 Ministerio de Cultura

superior á la segunda en 10 millones. Pero desde entonces puede decirse que la cifra total ha descendido casi constantemente, hasta ser en 1897 de 48 millones, con la diferencia también importante y muy elocuente de que la exportación ha superado en 10 millones á la importación; de modo que, aunque el Uruguay, en suma, no ha exportado ni más ni menos, el total de su actividad comercial ha disminuído en lo que han disminuido las importaciones, lo cual significa un empobrecimiento evidente y tangible.

En su producción, la vinícola, ha sido objeto en el último *Anuario* de una estadística especial muy prolija. En la República Oriental se cultivan viñas en una extensión de 3.610 hectáreas, con una producción de 3.227.678 litros de vinos tintos, 123.618 de vinos blancos, 24.149 de alcohol de orujo y 9.367 de alcohol de vino. Esta producción no se exporta, sino se consume totalmente en el país, economizando la importación que antes se hacía de vinos españoles, italianos y franceses.

Los datos que realzan el crédito de la Administración en el Uruguay son los relativos á la Instrucción pública. El Estado sostiene 535 escuelas primarias, á que asisten 45.000 alumnos, que tienen 11.013 maestros para su educación. Es interesante el hecho de que los alumnos han disminuído en los últimos años, á pesar de haber aumentado el número de escuelas; en 1896 el número de alumnos llegaba á 50.000. Las escuelas particulares son en número de 346, con 21.773 alumnos y 859 maestros, lo que revela que en la enseñanza primaria el esfuerzo privado casi iguala al de la pública Administración. Hay, además, una Universidad con estudios preparatorios para las Facultades, una Escuela de Artes y Oficios y una Academia militar.

El Uruguay tiene 1.624 kilómetros de ferrocarriles en explotación y 17.672 de telégrafos.

Recorriendo las páginas del *Anuario,* se hace la reflexión de que el Uruguay sería una nación próspera y feliz, si logra-

2008 Ministerio de Cultura

ra cimentar su estabilidad política interior, si pudiera proscribir sus desastrosas revoluciones, y si saliera de la constante anarquía en que se agita con estériles convulsiones, que dificultan todo progreso, todo prestigio y toda respetabilidad. Y lo que decimos del Uruguay lo aplicamos á los demás Estados hispanoamericanos, corroídos de los mismos vicios de constitución. Todos cuentan para su prosperidad fuerzas vitales de primer orden: ¡si las supiesen aprovechar en su propio beneficio y engrandecimiento!

También al triunfo del Presidente Cuestas ha seguido una ley de amplia amnistía, que sinceramente practicada puede contribuir á que se restañen las pasadas heridas y á que un nuevo régimen de común concordia dilate los horizontes del porvenir. Esta amnistía no ha tenido exclusiones, y no hay obra más benemérita que invitar á todos á colaborar sincera y noblemente en la obra espléndida de la prosperidad y de los progresos de su patria.

*
* *

Las Cámaras argentinas reanudaron el 1.° de Mayo sus trabajos legislativos, oyendo con aplauso el Mensaje del General Roca. Tres puntos esenciales abrazó este importante documento: los arreglos pacíficos con Chile, remitiendo á los arbitrajes del Ministro Buchanam y de la Reina Victoria de Inglaterra las divergencias pendientes al uno sobre la Puna de Atacama, á la otra augusta señora las del trazado general de la frontera andina; la visita presidencial y las expediciones de los Ministros al reconocimiento de la Patagonia y de los otros territorios del Sur, y, finalmente, el planteamiento de un sistema general económico que resuelva los problemas con que lucha la Hacienda nacional. Las impresiones que el telégrafo ha transmitido á Europa acerca de este Mensaje, son muy laudatorias. Su texto íntegro no se ha reproducido aún ni en los periódicos de Londres, y hemos de esperar para conocerlo

2008 Ministerio de Cultura

á que el correo nos lo traiga. Mas conociendo la dirección íntima del pensamiento político del General Roca, fácil es adivinar que el Mensaje habrá sido una nota elocuente más de la política de redención que el Presidente de la Argentina representa desde su última ascensión al poder supremo constitucional de su país.

***

Los programas de las festividades pontificias son inflexibles. El día 28 de Mayo, como se anunció en la invitación papal del 24 de Diciembre del año pasado, se ha verificado en la gran basílica de San Pedro la solemne inauguración del Concilio plenario iberoamericano al que concurrieron 61 prelados. La asistencia de los prelados de América es numerosa y espléndida. Todos sus titulares vienen acompañados de sus sabios consultores teólogos y de los familiares de su servidumbre. Roma, acostumbrada secularmente á estos espectáculos, engrandece el gran acto que perfecciona la obra apostólica admirable de León XIII.

El Concilio plenario de la Iglesia iberoamericana es enteramente disciplinario y no dogmático; pero urgía la rehabilitación de la Iglesia de la América de la Sur, que desde la emancipación de aquellas jóvenes Repúblicas de la soberanía de España estaba sedienta de vínculos de cohesión, de uniformidad, de jerarquía.

De no existir la situación coercitiva que para la independencia del Pontificado creó y mantiene la capitalidad política de Italia en Roma, tal vez el Concilio actual de los prelados de América hubiera tenido mayor amplitud y ensanche, formando parte de un Concilio universal ó ecuménico, de que están necesitadas las Iglesias de España, Francia, Italia, Bélgica, Irlanda, Alemania, Hungría, Portugal y Polonia, á las que se incorporan las demás porciones del catolicismo triunfante en todos los círculos del planeta. En materia disciplinaria, la

2008 Ministerio de Cultura

Iglesia católica aún vive organizada á tenor de los cánones de Trento. El mundo desde entonces ha dado muchas vueltas sobre su eje; las sociedades modernas se han rejuvenecido con las auras de las revoluciones geográficas, políticas y civiles que han trastornado la base de la vida moral de los pueblos, de las razas, de la humanidad en masa; y el alto pensamiento de León XIII ha comprendido que la Iglesia en esta parte de su disciplina, no puede permanecer estacionaria en aquella obra de concentración que constituye la labor esencial del gran Concilio que juntos hicieron el Pontificado que lo convocó, el Imperio entonces teutónico-español que lo sostuvo y el espíritu de defensa que lo informó contra la irrupción del luteranismo.

Hoy la política de la Iglesia ni es enteramente la defensa, ni es enteramente la resistencia: hoy la política de la Iglesia es la conquista, y en realidad es un mundo nuevo de seres emancipados y de ideas rejuvenecidas lo que hay que conquistar.

El epicospado americano ha acudido al pie del trono de León XIII animado á la vez de un gran espíritu de unidad, y de un gran espíritu de conquista. La santa labor á que viene dispuesto será por largo tiempo fecunda. Entre tanto, al regresar á sus diócesis después de la festividad de San Pedro, llevará encarnado en su seno este símbolo de unidad, este símbolo de orden y disciplina y este símbolo de conquista, que constituye la misión eterna de la Iglesia de Cristo: al volver á sus diócesis y á sus respectivas metrópolis nacionales, uno de sus metropolitanos regresará investido de la alta jerarquía de la Iglesia. El telégrafo nos comunicó primero el nombre del Sr. Soler, metropolitano del Uruguay, para el capelo cardenalicio; después el del Sr. Casanova, metropolitano de Chile; más tarde el del Sr. Castellanos, que lo es de Buenos Aires. Como esta jerarquía no se vincula en ningún país determinado entre las varias Repúblicas concurrentes, lo mismo es que el designado sea el metropolitano de Chile, que el del Uruguay,

2008 Ministerio de Cultura

el de la Argentina, que el del Perú, el de Colombia que el de Méjico: todos son igualmente dignos por su saber y virtudes del honor de esta investidura. La distribución sucesiva establecerá la más noble de las emulaciones entre sus aspirantes: el pugilato de la virtud, del saber y de las dotes supremas de autoridad y gobierno.

Toda la América, que se vigoriza con la sangre de nuestras razas peninsulares, está de enhorabuena.

*
* *

Por medio de la representación diplomática de España en las Repúblicas de nuestro orígen, el Gobierno español ha girado en América la siguiente resolución:

«Deseando S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, dar una nueva prueba de amistad y consideración á los súbditos de las Repúblicas hispanoamericanas, estrechando así más y más los lazos de unión, ha tenido á bien disponer se les haga saber, que tanto los guardias marinas como los oficiales que deseen ampliar sus estudios en academias especiales y hacer prácticas de mar en nuestros buques de guerra, podrán solicitarlo por conducto de sus respectivos Gobiernos, debiendo sujetarse á las siguientes bases, ínterin permanezcan en nuestros establecimientos científicos y buques: 1.° Serán presentados por un delegado de su Gobierno, exhibiendo sus despachos militares y demás documentos. 2.° Estarán bajo el patronato de su país, que deberá abonarles los sueldos correspondientes á sus empleos, por lo menos en equiparación con los de su igual categoría en España. 3.° Se someterán á la disciplina establecida á bordo de nuestros buques y Academias especiales. 4.° Vestirán uniforme español con las insignias equivalentes á su empleo. 5.° Toda falta será castigada según las leyes y códigos vigentes en España. 6.° La duración de comisión de los guardias marinas será de tres años y de cuatro la de los oficiales. 7.° El Gobierno de

2008 Ministerio de Cultura

España se entenderá con los Gobiernos de los respectivos países por conducto del delegado, que á su vez velará por los intereses de sus respectivos súbditos».

*
* *

El *Financial News* de Londres ha publicado un interesante artículo acerca del comercio inglés y del español en la América del Sur. En él invita á los elementos comerciales de la Gran Bretaña á unirse con los españoles para realizar empresas y negocios en las Repúblicas hispanoamericanas.

Esta idea fue emitida por la Cámara de Comercio española de Londres y cuenta con el apoyo de los Gobiernos de ambas naciones. Sus resultados pueden ser excelentes, pues ambos comercios disponen de medios importantes y en cierto modo se completan. La *Financial News*, fundada en datos oficiales é informes de cónsules, cree que de esta manera se podrá hacer frente en los países hispanoamericanos á la competencia siempre creciente del comercio norteamericano, que tiene declarada guerra á muerte á toda la concurrencia europea».

*
* *

Las relaciones intelectuales entre toda la América de nuestra raza y España, su antigua metrópoli, son cada día más activas y paternales. Nuestra literatura sigue ejerciendo en la cultura de aquellos pueblos el magisterio secular que la ennoblece, mientras aquí, como La España Moderna hace, nos complacemos en hacer conocer su juvenil renacimiento reproduciendo las obras de sus escritores ilustres. La España Moderna se ha impuesto la tarea de abrir el ámbito de la publicidad á sus poetas distinguidos; *La Época* anuncia la publicación en su folletín de la novela titulada *Promisión*, del distinguido escritor argentino D. Carlos María Ocantos, actual Secretario de la Legación de su país en España. En la actuali-

2008 Ministerio de Cultura

dad publica también folletines españoles *El Tiempo,* de Buenos Aires, que acaba de dar á sus lectores una novela de Armando Palacio Valdés y anuncia otra inédita de Luis Taboada, que ya tiene en cartera. De Pérez Galdós es el folletín que está publicando *La Voz de Méjico* y de J. Octavio Picón la que inserta *El Tiempo*, del Perú.

El Gobierno chileno ha dispuesto que la Tesorería Fiscal de Santiago ponga á disposición de D. Enrique Nercasseau y Morán la cantidad de mil pesos (oro) para una espléndida edición de *La Araucana*, de Ercilla, y en Méjico, al inaugurarse el 18 del pasado Abril la *Biblioteca de la Maestranza Nacional de Artillería*, se ha dispuesto proponer el cambio de las obras científicas de los Artilleros mejicanos con los de España. En la última sesión celebrada en Méjico también por la *Academia de Legislación y Jurisprudencia*, incorporada á la de Madrid como correspondiente, se han expedido títulos de académicos honorarios á algunos ilustres jurisconsultos de España, y en la capital de la Argentina, el Dr. Pastor S. Obligado acaba de dar á la estampa el tomo V de sus *Tradiciones de Buenos Aires,* encabezado con un brillante prólogo de D. Juan Valera.

En la capital de la Argentina se ha anunciado también la próxima llegada á Buenos Aires de nuestro festivo escritor D. Felipe Pérez; y en nuestra actual Exposición de Bellas Artes, que se celebra en el Palacio del Hipódromo, tenemos el honor de contar entre los expositores, á la Srta. D.ª Teresa Álvarez, de Puerto Rico, que ha presentado un cuadro de *Flores* (núm. 35), D. Pedro Bianes Viales, del Uruguay, con otros dos cuadros de género (núms. 120 y 121), D.ª Mercedes García Marieu, también de Puerto Rico, que ha pintado la *Antecámara de S. A. R, la Infanta* (núm. 307), y D. Nicanor Riego, de Matanzas, (núm. 683). En la sección de Escultura, D. Rómulo González Rici, del Ecuador, ha presentado además una *Estatua de Alonso Cano* en yeso (núm. 948), y la Sra. D.ª Francisca de Roda, de Guatemala, un *Busto de*

2008 Ministerio de Cultura

barro cocido, retrato de su hija (núm. 978). En la de arquitectura, D. Manuel Busto y Delgado, de Pinar del Río, tiene tres obras en planos, las de los núms. 1.000 á 1.002, y finalmente, de D. Constantino Fernández Guijarro, de Puerto Príncipe, se consigna en el *Apéndice* un *Apunte de paisaje*, señalado con el número 1.182.

Iob.

2008 Ministerio de Cultura

CRÓNICA LITERARIA

Escritos acerca de la «Regeneración».—Razones de su abundancia. — El culto á la actualidad.—Tradición de arbitristas.—Selección necesaria en estos libros.—*El problema nacional*, por D. Ricardo Macías Picavea.— Sobre el *Austracismo*.— Programa de remedios.— El idealismo de los escritores y la realidad de la vida práctica.

Sería larga, relativamente, la lista de los libros y folletos recientes que tienen por asunto lo que ahora suele llamarse la *Regeneración*, ó hablando en términos más precisos, que estudian la situación actual de España, ya en general, ya bajo alguno de sus principales aspectos, é investigan remedios ó paliativos de los males que cualquier observador, por poco perspicaz que sea, descubre fácilmente en aquella.

Las consecuencias dolorosas (aún no experimentadas en toda su extensión) de nuestra guerra con los Estados Unidos, la reacción en sentido de arrepentimiento y propósito de enmienda que suele seguir á los desaciertos individuales ó colectivos, cuando la experiencia nos hace ver sus resultados; la reunión de asambleas populares; la orientación de la prensa, movida por los vientos reinantes en la opinión pública y otros hechos concurrentes, han dado gran actualidad á aquel tema, y han creado, por decirlo así, atmósfera favorable para ese género de escritos, que en otras circunstancias habrían pasado acaso inadvertidos.

2008 Ministerio de Cultura

La *actualidad* es en todas partes circunstancia importante, que lleva hacia determinados asuntos la atención de los escritores, y contribuye al buen éxito de sus obras ó les da al menos algunas probabilidades de obtenerlo. En el fondo, lo que se llama *actualidad,* no es sino uno de los aspectos de la oportunidad, nacida aquí de la existencia de motivos reales y *presentes* que prestan especial utilidad é interés al estudio de algún asunto. Lo actual nos interesa más que lo pasado ó lo que está por venir, porque nos toca más de cerca como presente que es, en el sentido relativo en que puede hablarse de presente, siendo la vida continuo movimiento en que lo futuro se va haciendo pasado sin detener su marcha en el límite móvil que separa esos dos estados. Lo que llamamos presente compónese en realidad de los estados pasados y futuros más inmediatos; de lo que *acaba de pasar* y lo que *pasará pronto*, fundidos en una impresión subjetiva de presencia y de permanencia.

No es, pues, mero espíritu de imitación ó de *reata* el seguir la actualidad. Tiene su fundamento real. Pero también debe observarse que nosotros los españoles estamos particularmente predispuestos para ese culto á la actualidad, á nuestra actualidad, que no siempre es la actualidad de otras partes. La razón de esto es que somos al presente muy poco originales, lo cual nos inclina á los asuntos ya tratados, á las ideas admitidas y hasta á las frases hechas.

Donde principalmente y con más facilidad puede observarse este fenómeno, es en la prensa periódica, por lo mismo que refleja el nivel medio de la cultura. En mi ya larga experiencia de periodista político, he podido convencerme, no sólo del extremado poder de los prejuicios, sino de que la tendencia á la imitación y á la copia irreflexiva es tan fuerte, que la más disparatada idea ó la más absurda noticia, como salgan en letras de molde en algún periódico, tienen probabilidades de ser creída y copiada la segunda; de ser discutida en serio y hasta aprobada la primera.

No es sorprendente, pues, que se escriba y se imprima mu-

2008 Ministerio de Cultura

cho sobre la regeneración, puesto que es esta nuestra actualidad del día. ¿Nos regeneramos? ¿No nos regeneramos? Optimistas y pesimistas andan dándole vueltas al problema. Y todavía hay otra razón, si esa no bastara, para que semejante tema atraiga á los espíritus, y es nuestra tradicional abundancia de arbitristas, nacida, acaso, de los continuos apuros en que, desde hace siglos, nos hemos visto, principalmente en materias económicas, así en nuestras épocas de aparatosa grandeza como en las de declarada decadencia. El arbitrista de que habla Berganza en el *Coloquio de los perros*, ha dejado herederos y continuadores, no faltando entre los actuales quien proponga arbitrios más disparatados que el del ayuno mensual con que aquél contaba proporcionar al rey tres millones de reales cada mes del año.

Dicho sea de paso, el recurso no podía ser más castizo. Con el ayuno nacional han solido resolverse las dificultades del Erario, aunque no se dispusiera por pragmática, y bueno será que no paren también en ayuno los arbitrios que prevalezcan ahora. El arbitrista de Berganza no era, en realidad, un loco que propalase cosas absurdas; á su modo se inspiraba en la realidad, sólo que él compendiaba y concretaba en un día de completa abstinencia, la privación parcial de todos los días del año. El ayuno existe, pero diluído, en forma de déficit alimenticio, de falta de nutrición suficiente para las clases pobres, y principalmente las agrícolas, de las que podría decirse, sin gran exageración, que el aire, la vida sana y tonificante del campo, las alimenta en parte y las permite tolerar un régimen de tan excesiva sobriedad, que no le pondría peros el arbitrista de marras. Pese á todos los idealismos, uno de los aspectos capitales del problema nacional consiste en ver el modo de disminuir esa dieta forzosa, en hacer que coman más y mejor los millones de españoles, á los cuales llega la civilización, no en forma de bienestar, de cultura y de riqueza, sino tan sólo en forma de tributos, exacciones y cargas.

Bien sé yo que estos razonamientos suelen ser tachados

2008 Ministerio de Cultura

desdeñosamente de sanchescos ó pancistas, principalmente por aquellos que, disfrutando de las dulzuras de la vida, no ven un problema en la abstinencia ajena y prefieren considerarla como el resultado de una ley fatal, que ellos, por su parte, aceptan filosóficamente. Los estómagos llenos difícilmente entienden los clamores de los estómagos vacíos. Pero no ya nuestra situación mezquina, de grandes caídos en la miseria, sino los más asombrosos adelantos de la civilización más espléndida, tienen algo de odioso, de aborrecible, de inicuo, cuando se apoyan en los sufrimientos de los más, en la abreviación de la vida, en la degeneración física y moral, en la ignorancia y en el embrutecimiento, en la mortandad de la infancia, en la esclavitud de una vida sin atractivos, en las torvas desesperaciones que arman á veces el brazo de la anarquía, ó en la degradación que más calladamente mina á la sociedad con el crecimiento de la delincuencia ordinaria y del vicio. Sobre cimientos amasados con lágrimas sólo pueden levantarse monumentos de vanidad y de ignominia.

*
* *

No he leído yo todos los libros y folletos publicados recientemente que tratan de nuestra reforma, ni habría sido quizá prudente emplear así el tiempo y la diligencia que requeriría el acopio y examen completo de todos estos escritos. Pero probablemente han llegado á mis manos los principales, si se ha de juzgar por la resonancia que han alcanzado, y de todos modos los bastantes para formar una lista de relativa extensión, como decía al principio. Mas con estos escritos hay que hacer un escrutinio y auto, si no tan grande y rigoroso como el que hicieron el cura y el barbero en la librería de *Don Quijote,* suficiente para dejar á un lado, ya que no condenar al fuego, á muchos de ellos, indignos de mejor suerte. Folletos inspirados en una ciega parcialidad política ó un egoista y obtuso espíritu de clase, escritos extravagantes de esos re-

2008 Ministerio de Cultura

dentores ignorados que en las situaciones críticas salen de debajo de las piedras, líbelos destinados á abogar más ó menos embozadamente por el general X, el político Z ó el pretendiente N; toda esta variedad de impresos, en que la regeneración, el remedio de los males de España no es más que un pretexto, un barniz con que dorar cualquier píldora desabrida y compuesta de materias impuras, políticas ó no políticas; todo eso debe ser echado implacablemente *al carnero,* como decían los antiguos.

Hecha esta limpieza, todavía hay que eliminar otra clase de escritos menos reprensibles, pero tan inútiles. Me refiero á aquellos en que se repiten todos los lugares comunes que estamos hartos de escuchar. El autor nos revela, en confianza, que lo que necesitamos es estirpar los abusos, castigar á los malos, premiar la virtud y estimular el mérito, fomentar la riqueza pública y privada, implantar el imperio de la moral, etcétera. Y, satisfecho con darnos estos sabios consejos, no se cuida de mostrarnos la senda por donde hemos de alcanzar tales bienes, ni se preocupa tampoco de explicarnos por qué, si fuesen tan fáciles y accesibles, nos vemos privados de su disfrute y posesión. A estos escritores los suelen llamar los periódicos sesudos, acaso porque no hay miedo de que se les sequen los sesos con tan arduas meditaciones.

Es obvio que después de estas restas la lista de los escritos en cuestión ha de quedar muy reducida, tanto, que casi no habrá necesidad de lista para recordarlos. De algunos de esos libros que quedan, después de hecha la selección, pienso hablar, empezando por el de D. Ricardo Macías Picavea (1), *El*

(1) Después de escrito este artículo llega á mi conocimiento la noticia del fallecimiento del Sr. Macías Picavea. Es una pérdida para la cultura española, que podía esperar mucho de este distinguido profesor y notable publicista, dotado de vasta ilustración, de clara inteligencia y de buen gusto literario, así como de condiciones morales que le hacían en extremo simpático. ¡Descanse en paz!

2008 Ministerio de Cultura

problema nacional, que es el más completo y el más importante de los que conozco.

El Sr. Picavea divide en tres partes su estudio: *Hechos, Causas, Remedios.* El asunto de la primera parte es amplísimo, como que comprende el estudio de las condiciones naturales del territorio español, de los caracteres étnicos del pueblo que le habita, de nuestra organización y estado social en punto á la cultura, á la vida económica, á la moral, á la religión y á las instituciones y régimen político, terminando con un capítulo especial dedicado á la guerra (que según el señor Macías ha determinado un estado agudo en nuestros males) y á sus consecuencias en la opinión pública y en la situación del país.

La segunda parte, más breve, es un estudio de interpretación histórica. En la historia va á buscar el Sr. Picavea las causas de nuestra sucesiva decadencia y el punto inicial del movimiento que nos han conducido á la postración presente. Como la mayor parte de los escritores que no pertenecen á la que pudiera llamarse escuela tradicionalista, el Sr. Picavea se fija con preferencia en la dirección que imprimió á nuestra historia y á nuestros destinos el advenimiento de la casa de Austria. Con un neologismo designa el autor esta influencia, introducida en nuestra historia por el azar de los enlaces reales, si nos atenemos á las apariencias exteriores: el *Austracismo* llama á éste *cuerpo extraño* que se introdujo en el organismo nacional. Y esta metáfora del cuerpo extraño puede decirse que condensa toda su teoría y la expresa de un modo tan gráfico como breve.

La última parte, aunque no muy extensa por el número de páginas que en el libro ocupa, lo es mucho por su materia. Traza primeramente el autor un programa de reformas cuyo índice, acaso demasiado minucioso para una obra de esta clase, pues abarca desde el aprovechamiento de las aguas pluviales hasta el arreglo de las clases pasivas, llena 40 páginas de la obra. Viene luego una explicación general de estos remedios,

2008 Ministerio de Cultura

y, por último, se aborda la cuestión más difícil en el terreno de la realidad y la práctica: la de cómo han de plantearse esas reformas y quién ha de ponerlas en ejecución.

No es igual, á mi juicio, el valor de estas tres partes del libro. La exposición de los hechos me parece la mejor; la investigación de las causas es ya materia más controvertible, y más todavía la enumeración de los remedios, no por lo que toca á la naturaleza intrínseca de éstos, sino por lo que hace á la posibilidad de su aplicación. Los remedios sociales deben ser algo más que meros *desiderata,* pues sin la condición de ser practicables, ¿cómo han de remediar cosa alguna?

Esta gradación es muy conforme con la naturaleza respectiva de los objetos de esas tres secciones. Los hechos son lo que más fácilmente se nos muestran, aunque el percibirlos y apreciarlos bien no es pequeño mérito. Más difícil es siempre la indagación y esclarecimiento de las causas, que en todos los fenómenos sociales suelen ser muy complejas y á veces obscuras y enredadas. Por último, mayor es todavía la dificultad de la terapéutica social, no sólo porque aquí el campo de la experiencia es limitado y los sujetos distintos, pues todos los pueblos se diferencian más ó menos entre sí, sino porque hay que contar con la posibilidad de aplicar las fórmulas que el médico receta. Todo el secreto de la prudencia política y de las artes de gobierno está en esto: en descubrir, no lo mejor, sino lo realizable, y en llevarlo á ejecución. Es muy difícil calcular en este punto la extensión de la *vis naturæ medicatrix.* Por lo general, los pueblos se curan solos, como los labriegos que no llaman al médico hasta la última enfermedad....., de la que, naturalmente, no se curan.

*
* *

Es tan amplio, tan abundante el contenido de este libro; tienen tanta substancia sus 500 páginas, encierran tantas noticias, tantos juicios sobre materias tan varias y tan diferen-

2008 Ministerio de Cultura

tes, que, empleando un símil moderno, podría decirse que es un acumulador de datos y de ideas. Quizá esta plétora llega hasta á perjudicar la armonía del conjunto, pues algunas materias no están más que esbozadas. Al revés de lo que sucede comúnmente en nuestros libros, pródigos en palabras, raros en ideas, hay en este más médula que corteza.

Para hacer un examen detenido de una obra de esta clase, para discutir algunas de las cuestiones que abarca, necesitaría varios artículos. Me limitaré á indicar, muy brevemente, algunos de los puntos de vista y algunas de las conclusiones de este original y vigoroso trabajo.

La parte geográfica está magistralmente tratada y es de lo mejor de la obra. El estudio de las lluvias en España, cuestión tan debatida, de tan evidente interés vital para un país agrícola, está expuesta con gran lucidez. El Sr. Picavea entiende que las lluvias (que dan un promedio de 0,582 milímetros en la Península) no son escasas, sino mal repartidas, y que del estudio de las aguas peninsulares en sus tres aspectos pluvial, fluvial y subterráneo se deduce que «España, como Egipto por un concepto y como Holanda por otro concepto, es un territorio que exclusivamente puede ser civilizado á expensas de grandes obras hidráulicas, de carácter nacional, reconstructivo, casi geológico, cual las de los citados pueblos.» En una palabra, por medio de lo que se llama ahora política hidráulica, practicada por dos grandes civilizaciones que florecieron en España: la romana y la árabe.

El capítulo V, consagrado á la descripción general del país, es de los más notables. Toda la geografía física de España está allí compendiada en pocos pero seguros y expresivos rasgos, que dicen más y sugieren más á la imaginación, que las largas descripciones de los geógrafos. Los artículos titulados *Aspecto monumental, Aspecto urbano* y *Aspecto social*, merecen también particular mención. En la parte relativa á nuestro estado social, la pintura de la enseñanza es severísima, pero forzoso es confesar que los datos son de una tan dolorosa

2008 Ministerio de Cultura

como persuasiva verdad. «Nuestra cultura—dice el autor resumiendo su pensamiento—es sólo cultura de segunda mano, epidérmica, yuxtapuesta, no nacional, advenida casi exclusivamente por el arcaduz francés».

Paso por alto lo relativo á la situación de nuestra agricultura, industria y comercio, secciones que llevan como complementos sendos resúmenes estadísticos. En el estudio de nuestro temperamento moral es acertada la observación referente á la falta general de valor cívico. Inferiores á lo anterior me parecen los capítulos que tratan del estado religioso y del régimen político; el primero es incompleto y hasta un tanto superficial; el segundo también penetra poco en la explicación de los fenómenos del caciquismo, organización y modo de ser de los partidos, predominio del poder ministerial, etc. Es una recapitulación de los cargos que comunmente se formulan contra nuestras costumbres políticas; mas falta allí la obra de la crítica histórica y sociológica, que ahondando debajo de las apariencias descubre la razón de ser de estos fenómenos, mostrando cómo no dependen de la dominación de una oligarquía, sino que más bien es ésta el efecto, nacido de remotas causas que han ido produciéndose en el curso de nuestra historia, y por otra parte de deficiencias del carácter nacional en punto á iniciativas y á espíritu político, que hacen que la masa social sea colaboradora y cómplice de todos los vicios que el vulgo atribuye, no siempre con razón, á los políticos, como antes se achacaban todos los males á los privados y favoritos de los reyes.

Está más cerca de la verdad quien cree que los gobernantes son obra de los gobernados, que quien piensa que son éstos la creación de aquellos. Al fin y al cabo, la acción de los Gobiernos no pasa de la superficie de la sociedad, ni regula más que lo más externo de la vida individual: no modela almas. Las costumbres son, sí, el verdadero troquel en que se acuñan los tipos sociales. El tipo del político, reproduce más ó menos acentuados, en razón á su especialidad profesional, los rasgos

2008 Ministerio de Cultura

generales. No es una excepción ni una escrescencia; es un producto normal de nuestra sociedad presente. Como tampoco son una excepción las costumbres políticas, sino que marchan al unísono con el estado moral é intelectual del país. El caciquismo, por ejemplo, no es sólo una forma de organización política, sino que se extiende á toda la sociedad y á todas las profesiones. El moralista le condena, mas el historiador se lo explica fácilmente como una forma de clientela propia, de un pueblo de escasas iniciativas individuales en los tiempos presentes y desprovisto del espíritu de asociación privada, que es la palanca de los débiles y de los pequeños. En cierto modo, el caciquismo es un feudalismo atenuado, ó, mejor dicho, un fenómeno social que guarda con el feudalismo la relación remota de parentesco que las modernas especies zoológicas tienen con sus antepasados prehistóricos.

En la segunda parte (el estudio de las causas) creo que el Sr. Macías, dejándose llevar de una opinión histórica muy generalizada, exagera los efectos de lo que llama el *austracismo*, al juzgar que fue la dinastía de Austria un *cuerpo extraño* que paralizó nuestra vida y *germanizó* á España. La transformación de la monarquía, que describe el autor, no fue un hecho especial nuestro ni puede atribuirse á que reinara aquí Carlos V en vez del Príncipe D. Juan, si hubiera vivido. Fue un fenómeno general en la época del Renacimiento, pues una de las cosas que *renacen* entonces es el Derecho imperial de Roma, la teoría del cesarismo que se infiltra en todas las monarquías de Europa y modela á los reyes al estilo de los emperadores antiguos, en los momentos en que la decadencia de la nobleza y la extinción del feudalismo concentraban la soberanía, antes diseminada, en la persona del sumo imperante del Estado, viniendo á facilitar los hechos la labor teórica á que se entregaron los juristas.

Digno de notarse es también que la Casa de Austria, ese *cuerpo extraño,* fue popularísima en España y que aún nuestra escuela tradicionalista hace de ella su ideal. Esto, en un pue-

2008 Ministerio de Cultura

blo como el español, tan rebelde á toda ingerencia extranjera, confirma lo que ya la historia nos muestra con suficiente claridad: que aquella dinastía, lejos de teutonizarnos, se españolizó rápidamente y llegó á reflejar con exactitud completa las virtudes y los vicios de nuestro carácter nacional. La activa política exterior de la Casa de Austria tenía ya precedentes en las empresas de los reyes de Aragón en Italia. Cierto parece que á no haber venido el cetro de España á manos de Felipe el Hermoso y sus sucesores, nuestra historia habría seguido un curso diferente, desviado acaso de las grandes contiendas europeas, dirigido hacia Africa y hacia América. Pero hay que confesar también que el terreno estaba aquí bien preparado por los largos siglos de guerra de la reconquista para que las empresas bélicas de los Austrias y sus ambiciones de dominio universal, de *monarquía* (en el sentido en que se empleó la palabra en el siglo XVI, de un solo imperante en los Estados europeos) fueran aquí populares y en extremo gratas para la altivez española, si bien los reveses que alternaron con las glorias y bien pronto llegaron á sobrepujarlas, nos abrían de vez en cuando los ojos sobre los males de esta política y de las continuas guerras á que nos obligaba.

No puedo seguir al libro del Sr. Macías Picavea en la enunciación de los remedios, demasiado minuciosa para que se preste á resúmenes. En esta parte, el autor navega en pleno idealismo, y aun en plena fantasía: empréstito nacional de 2.000 millones de pesetas al 3 por 100, clausura de las Cortes por diez años, autonomía regional y municipal, anulación del Concordato, Consejo militar elegido por sufragio de la oficialidad subalterna y otras muchas reformas é innovaciones que preconiza, bien pueden ser discutidas teóricamente, pero su posibilidad práctica, como remedios urgentes de aplicación inmediata, salta á la vista que es una ilusión. Y así esta obra, escrita por un hombre de indiscutible valer, de gran cultura, de juicio sereno é independiente, viene á confirmar una vez más esa observación tan repetida y ¡ay! tan verdadera, de que

2008 Ministerio de Cultura

los españoles carecemos de sentido práctico. Difícilmente se acomoda nuestro espíritu á las prosaicas *impurezas de la realidad;* prefiere discurrir por el campo despejado y sin barreras de la abstracción, donde no hay obstáculo que logre detener al pensamiento. De ahí que la mayor parte de las reformas que ideamos no pasen de proyectos, por quererlas los reformistas demasiado completas y radicales, con lo cual dan el triunfo á los partidarios del *statu quo*, que tienen de su lado la gran fuerza de inercia de la masa social, y la tendencia misoneista de la mayoría. Pero si en alguien puede disculparse ese exceso de idealidad, esa aspiración á lo que se juzga perfecto, sin reparar en impedimentos ni en obstáculos, es en los escritores, que lanzan la semilla de las cosechas futuras, que al pedir lo mejor (es decir, lo que á ellos les parece mejor), acaso contribuyen á que se implante algo de lo bueno; por manera que hay que perdonarles que se anticipen á los sucesos y á los tiempos, y hasta que salten por encima de los límites que la posibilidad histórica establece en cada país y en cada período. No faltará quien se encargue de rebajar á la medida real, ó á menos de ella, estas aspiraciones y proyectos que la fantasía y el pensamiento engendran libremente y sin trabas, pero que al trasponer los linderos de la realidad han de pagar muy crecido portazgo á las condiciones positivas de lo posible, ó han de quedarse á la puerta.

Si en cuanto al fondo es este libro obra de un pensador, por su forma es obra de un literato. La frase es castiza, vigorosa, *caliente*. En los pasajes descriptivos de la primera parte y en algunos capítulos de la segunda, el estilo raya á gran altura, acreditando una vez más que el Sr. Picavea era uno de los buenos prosistas contemporáneos.

E. Gómez de Baquero.

2008 Ministerio de Cultura

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LINO FERRIANI.—**Delinquente che scrivono** *(studio di psicologia criminale)*.—Como, V. Omarini, 1899.

El nuevo libro del magistrado italiano L. Ferriani—tan conocido por sus publicaciones sobre delincuencia infantil especialmente—es la interpretación psicológica del epistolario delincuente que, como piezas de convicción, ha tenido ocasión de recoger en la práctica de su magistratura.

Dividido el total de los documentos—después de una introducción donde se tocan una porción de cuestiones siempre interesantes—en «epistolario de los delincuentes precoces», «epistolario del amor criminal», «epistolario de los difamadores y calumniadores», «epistolario de los ladrones y estafadores» y «epistolario de los violentos», el autor va comentando cada uno de ellos con mucha amenidad é ingenio, acertando en el blanco de las psiquis unas veces sí y otras no (naturalmente, como todo escritor y todo psicólogo, por penetrante que sea, más veces lo segundo) y con la intención decidida de poner sus resultas al servicio de una «psicología legal» que echa de menos.

Todo esto está muy bien; y es verdaderamente ejemplar el amor al estudio y á su arte de que da muestras el Sr. Ferriani en libros cuya buena fortuna es merecida. Lo que ya no me lo parece tanto, es que—según se desprende de este y los ante-

2008 Ministerio de Cultura

riores—tanto interés en conocer el alma del criminal y denunciarle, no sea sino para tratarle penalmente «á la antigua», es decir, para practicar mediante la Antropología y Psicología criminal una especie de «limpieza de sangre» en las sociedades, colocando los seleccionistas (?) artificiales, los puros, á su derecha y á su izquierda los impuros, y derramando á manos llenas premios sobre los unos y sobre los otros penas y privaciones.

Por ejemplo: el Sr. Ferriani se muestra partidario en diversos lugares de su libro, y más explícitamente en su artículo publicado en *Il Pensiero Nuovo* (¡cuán viejo, en cambio, es este pensamiento!) de que se niegue á los criminales el derecho de fundar familia, porque reproducen la casta, perjudican á la sociedad, etc.

Veamos. Si la diferencia entre criminales y honrados es puramente de grado (pues, ¿quién no es más ó menos delincuente?) ¿cómo, sin arbitrariedad, se arreglaría el autor para hacer «gacetable» su proyecto? Por otra parte, según Ferriani, los derechos serían al modo de objetos que los hombres, al nacer, desnudándose de ellos, dejaran en prenda á la sociedad como garantía de su conducta. Repare que si se conciben—lo que es permitido y lícito—como modalidades de sus funciones naturales, el derecho á la familia, que no es en este caso sino una manifestación de su aparato reproductor y sus inclinaciones sexuales y efectivas, no cabe proscribírsele á los criminales, sino hasta tanto que nazcan desprovistos de uno y de otras. Es como si se negara el derecho á llevar cabeza.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS.

Derechos civiles de la mujer, por Matil de Brandau G.—Un vol. 113 páginas.—Santiago de Chile. 1898.

La autora de este trabajo jurídico, histórico y comparado, acerca de los derechos civiles de la mujer, es la segunda mujer que en Chile ha obtenido el título de abogado. Y á fe que

2008 Ministerio de Cultura

lo lleva con todo el lucimiento que para sí quisieran muchos, muchísimos, de los abogados de sexo masculino: el libro que la señorita Brandau acaba de publicar, es obra muy bien presentada, que cualquier jurista, varón, podría firmar sin escrúpulo ninguno, con la seguridad de prestar escribiéndola un buen servicio á la difusión de los conocimientos jurídicos de su país.

El objeto del libro, como su mismo título indica, es el estudio de los derechos civiles de la mujer, materia, como es sabido, muy debatida hoy por escritores feministas y antifeministas, y tratada con frecuencia en los congresos de feminismo, y, lo que es más importante, en los Parlamentos de los pueblos más civilizados.

La distinguida escritora chilena expone hasta cinco legislaciones: las de Chile, España, Francia, Inglaterra y Alemania, y con gran detalle, pudiendo considerarse su labor meritísima, como un excelente resumen de las principales disposiciones legislativas de los cinco pueblos. Además, este resumen va precedido de larga introducción histórica acerca de la condición jurídica de la mujer en los pasados tiempos, fijándose principalmente en Oriente, Grecia y Roma.

A. Posada.

Les personnes morales et le problème de leur responsabilité pénale, par Achille Mestre.—París, Arthur Rousseau, éditeur, 1899.—Un volumen de 349 páginas, con dos índices además, uno bibliográfico, al principio, y otro de autores citados, al final; 8 francos.

El problema de las personas sociales, morales, colectivas, jurídicas (que de todos estos modos suelen designarse, con mayor ó menor propiedad) es uno de los que hace ya bastantes años vienen despertando mayor interés en el campo de las disciplinas jurídicas y sociales, respondiendo á la tendencia orgánica manifestada en estas últimas, cada vez con mayor fuerza, y según la cual, al criterio atomista é individualista,

2008 Ministerio de Cultura

que tuvo su mayor apogeo en la época del liberalismo revolucionario y abstracto, aun cuando sus raíces vinieran de bastante más atrás, tiene que ir sustituyendo el criterio social; á la lucha, la concurrencia y el absoluto *self help*, la cooperación, la solidaridad, el auxilio mutuo; y esto en todos los órdenes, igual en el del llamado derecho privado, que en el del público, en el de la ciencia y la enseñanza, como en el de la industria, la edificación urbana, la higiene ó la ejecución de las penas.

A ese interés obedece la aparición de multitud de trabajos relativos á las personas sociales, su naturaleza y vida (trabajos citados en su mayor parte por M. Mestre en su libro), entre los que merece un lugar de preferencia el libro *Estudios y fragmentos sobre la teoría de la persona social* (Madrid, 1899), dado á luz recientemente por el profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Madrid, D. Francisco Giner.

A este mismo asunto de las personas sociales, ó morales, según las llama el autor, se halla consagrado el libro de M. Mestre, aunque principalmente se propone dilucidar la importante, difícil y muy controvertida cuestión de la responsabilidad penal de las referidas personas.

Y dicho libro se compone:

1.° De una introducción, en la cual se exponen algunas nociones generales (que, dicho sea entre paréntesis, tienen muy poco de particular) acerca de la *personalidad jurídica* (entendiendo por persona jurídica la persona social, como lo hicieron Savigny y otros jurisconsultos), y también algunas nociones generales acerca de la *responsabilidad del medio y del delito colectivo* (problema que, aun cuando muy interesante y algo relacionado con el de la responsabilidad penal de las personas sociales, es, á mi juicio, perfectamente distinto de este último, y no cabe confundirlos. No es lo mismo estudiar la cuestión de la responsabilidad colectiva y difusa—como yo la he llamado en algunos de mis trabajos,—lo que viene á ser tanto como investigar la cuestión de influjo determinante de

2008 Ministerio de Cultura

las causas sociales en la criminalidad, que preguntarse si las personas sociales que existen y forman parte de un Estado determinado pueden cometer delitos, infringiendo las leyes de éste, y por lo tanto, si son responsables criminalmente ante los poderes públicos, á la manera como pueden delinquir y se pide responsabilidad á las personas individuales).

2.° De una primera parte, histórica, donde se resume, por lo general, la doctrina expuesta por otros escritores, y se ofrece, además, el fruto de la labor propia del autor tocante á la manera como ha sido considerado y tratado el problema de la persona social y de su responsabilidad penal en el *Derecho romano,* por los *glosadores,* en el *Derecho canónico,* por los *postglosadores* y en el *Derecho francés histórico.*

3.° De una segunda parte, que abraza dos títulos, I: POSIBILIDAD DE QUE LAS PERSONAS MORALES COMETAN DELITOS, donde se estudian las varias teorías relativas á la *naturaleza de las personas sociales* (cap. I); los *órganos* de estas personas (capítulo II); la *influencia de las varias teorías* expuestas en el capítulo primero, *sobre la doctrina del delito corporativo* (capítulo III), y las *condiciones necesarias para la existencia de este delito* (que el autor llama también, inexactamente, «colectivo» (cap. IV); II: POSIBILIDAD DE CASTIGAR Á LAS PERSONAS MORALES.

4.° De varios apéndices sobre: *a) responsabilidad de las personas morales por faltas cometidas por sus representantes* (en derecho francés); *b) responsabilidad penal de los Municipios, en casos de alborotos ó motines, bajo el imperio de la ley de 10 vendimiario, año IV; c), responsabilidad colectiva en Argelia.*

Por esta sola exposición es fácil comprender que, según M. Mestre, las personas sociales pueden cometer delitos y son susceptibles de responsabilidad penal, á diferencia de lo que creen muchísimos otros escritores, entre ellos el citado señor Giner y cuantos en España han escrito acerca del asunto. Por cierto que, interpretando mal M. Mestre una noticia que y o le

2008 Ministerio de Cultura

dí, á petición suya, sobre el problema de la responsabilidad penal de las personas sociales en nuestro país, parece decir (pág. 227 y nota) que acá, entre nosotros, todos los escritores, así filósofos del Derecho como penalistas, profesan la opinión de que las personas sociales son seres ficticios; lo cual no es exacto. Y es que el autor cree, equivocadamente, que los que niegan la responsabilidad en cuestión no pueden admitir la realidad de las personas sociales y deben considerar á éstas como verdaderas ficciones; y como los publicistas españoles afirman lo primero, induce él que son partidarios de lo segundo. Pero si hubiese leído los escritos de los referidos autores, se habría convencido de que no es así, sino que, antes bien, admitiendo que las personas sociales son entidades perfectamente reales, no creen que puedan delinquir, por aquella misma razón que daba ya Feuerbach y que M. Mestre mismo recuerda en alguna parte de su libro.

En el cual advierto yo—junto á una erudición abundante y de buena ley (aunque tampoco falta la de segunda mano), que no acostumbra uno á hallar en trabajos como el presente, de principiante (se trata de un discurso doctoral), y junto á una competencia que quisiéramos nosotros para buen número de nuestros doctores viejos ó bien entrados en años—ciertos descuidos é inexactitudes y alguna precipitación en la manera de tratar el asunto. Si fuera uno á discutir ahora la doctrina mantenida por el autor en la segunda parte de su obra, y aun en la primera, ¡cuánto tendría que decir!

P. Dorado.

Estudios sobre Instrucción pública, por Miguel Luis Amunátegui.—Edición oficial.—Tres volúmenes.—Santiago de Chile. 1897-98.

Se contiene en estos tres volúmenes una larga é interesantísima colección de trabajos escritos en diferentes épocas, por el distinguido publicista y pedagogo chileno, correspondiente de la Real Academia Española y de la de la Historia,

2008 Ministerio de Cultura

Sr. Amunátegui. Muerto el Sr. Amunátegui en 1888, cuando acababa de ser nombrado creo que Ministro de Relaciones exteriores, los tres volúmenes de *Estudios* vienen á ser algo así como monumento literario elevado á su memoria. Los numerosos trabajos que en ellos se comprenden tratan de asuntos variadísimos, que revelan la amplia y liberal cultura de aquel hombre público, honra de la enseñanza en Chile. Habla, en efecto, del estudio de las humanidades, de la libertad de profesiones, de los exámenes, de lo que algunos ingenios españoles pensaron del latín, de la instrucción pública gratuita, de los textos de la enseñanza, de los internados, de las pensiones escolares, del mejor método de enseñanza, del cultivo del castellano en Chile, etc., aparte de otra infinidad de cuestiones literarias y pedagógicas que el Sr. Amunátigui exponía en discursos y memorias, cuyos originales se comprenden en los *Estudios*. Era, indudablemente, dicho señor hombre de su siglo, de instrucción vasta y de muy buena orientación científica.

A. Posada.

2008 Ministerio de Cultura

OBRAS NUEVAS

Academia de la Historia.—Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña. *Tomo II.* Cortes de Cataluña, II. (Comprende desde el año 1359 al 1367). En folio, 513 páginas: 20 pesetas.

Anales hidrográficos; *4.° volumen.* Publicado de orden del Ministerio de Marina. En 4.°, 176 páginas: 2,50 pesetas.

Anuario Militar de España. Año 1899. Mandado publicar al Depósito de la Guerra. En 4.°, 1079 páginas: 7 pesetas.

Asunción (Fr. A. de la).—Diccionario de escritores trinitarios de España y Portugal. *Tomo I.* En 4.°, XVI-550 páginas: 6 pesetas.

Aznar (J.)—Cuentos de la aldea. *Primera serie.* En 4.°, 64 páginas: 1 peseta.

Bartrina y Capella (J. M.)—Elementos de geometría pura y trigonometría rectilínea. En 4.°, 307 páginas: 7 pesetas.

Benito y Alfaro (A.)—Germán I (ensayo de novela). En 8.°, 198 páginas: 2 pesetas.

Benot (E.)—Diccionario de ideas afines y elementos de tecnología. *Tomo I.* En 4.°, XXIV-1418 páginas: 30 pesetas.

Boletín de la Real Academia de la Historia. *Tomo XXXIV. Cuaderno IV.* Abril de 1899. En 4.° (páginas 273 á 368): cada cuaderno, 1,25 pesetas.

Carrillo (A.) — Catalina Howard; novela basada en el drama del mismo nombre. En 12.°, 121 páginas: 50 céntimos.

Casa-Valencia (C. de).—Varios discursos. En 8.°, 251 páginas: 2 pesetas.

Cicerón (M. T.)—Obras completas. *Tomo XV.* Vida y discursos. *Tomo V.* En 8.°, 377 páginas: 3 pesetas.

Corominas (P.)—Les presons imaginaries. En 8.°, XX-242 páginas: 2 pesetas.

Chapí (M.) y Asensio Más (R.)—La afrancesada; opereta en un acto y en prosa. En 4.°, 30 páginas: 1 peseta.

Díaz de Escovar (N.)—Curiosidades malagueñas. Colección de

2008 Ministerio de Cultura

tradiciones, biografías, leyendas, narraciones, efemérides, etc. *Cuaderno* 5.° En 4.°, 32 páginas: 80 céntimos.

Espinos y Moltó (V.)—El capitán retirado; comedia en prosa. En 8.° mayor, 44 páginas: 1 peseta.

Foryoursake.—La regeneración social por la mujer. En 8.°, 8 páginas: 10 céntimos.

Ganivet (A.), Ruíz de Almodóvar (G.), Méndez Vellido (M.) y López (N. M.)—Libro de Granada. En 8.°, 216 páginas: 3 pesetas.

García Gutiérrez (A.)—La enseñanza mercantil en España y en el extranjero. En 8.°, 155 páginas: 3 pesetas.

García Icazbalceta (J.)—Obras. *Tomo VIII.* Opúsculos varios. V. México. Impr. de V. Agüeros, 1898. En 8.°, 425 páginas, 6 pesetas.

Biblioteca de Autores Mexicanos. *Tomo XVIII.*

Gaztambide y Zía (J.)—Máximas cristianas en forma de cantares. En 12.°, 15 páginas: 20 céntimos.

Giddings (F. E.)—Principios de Sociología. Análisis de los fenómenos de asociación y de organización social. En 4.°, 544 páginas: 10 pesetas.

Gómez Ocaña (J.)—Historia clínica de Cervantes. En 4.°, 13 páginas.

No se ha puesto á la venta.

Gutiérrez Gamero (E.)—El ilustre Manguindoy; novela. En 8.°, 380 páginas: 3,50 pesetas.

Hernández (J.)—Las de López; juguete cómico en un acto y en prosa. En 4.°, 25 páginas: 1 peseta.

Hurtado del Valle (F.)—El consultor del comerciante. En 4.°, 160 páginas: 2 pesetas.

Jackson Veyan (J.)—La Mari-Juana; zarzuela en un acto y en verso. En 4.°, 49 páginas: 1 peseta.

Labayru y Goicoechea (E. J. de).—Historia general del Señorío de Bizcaya. *Tomo III.* En folio, 769 páginas con 30 fototipias: 17 pesetas.

Lasarte (M.)—La protección de un desvalido. En 4.°, 83 páginas: 1 peseta.

López Navarro (E.)—Los Bancos populares. En 4.°, 43 páginas: 1 peseta.

Llanas Aguilaniedo (J. M.)—Alma contemporánea. Estudio de estética. En 8.°, 344 páginas: 3 pesetas.

Mario (E.) y Santoval (D. de).—La verdadera tía Javiera, comedia. En 4.°, 72 páginas: 1,50 pesetas.

Martínez (T.), Arnau (E.) y Urbina (J.)—Disposiciones sobre obras públicas. *Tomo XVIII.* En 4.°, 618 páginas: 8 pesetas.

Martínez Nacarino (J.)—Ir por lana..... comedia en un acto y en verso. En 8.° mayor, 53 páginas: 1 peseta.

Martínez Pérez (E.)—Elementos de contabilidad. En 4.°, 83 páginas: 2 pesetas.

Matheu (J. M.)—Carmela Redivivá. En 8.°, 193 páginas: 2 pesetas.

Maura y Montaner (B.)—Discurso leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Contestación del Sr. D. Angel Avilés y Merino. En 4.° mayor, 32 páginas. *No puesto en venta.*

Tema: Sobre la conveniencia del Renacimiento en España del grabado calcográfico, llamado también de talla dulce.

Mélida (J. R.)—Discurso leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Contestación

2008 Ministerio de Cultura

del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. En 4.°, 73 páginas.
Tema: Génesis del arte de la pintura.

Merino (P. B.)—Contribución á la flora de Galicia. *Suplemento I.* En 4.°, 52 páginas y 5 láminas: 1 peseta.

Monte-Cristo. — Publicaciones de «El Album Nacional». Los salones de Madrid. *Tomo I.* En 4.° mayor, 246 páginas y 67 fotograbados: 75 pesetas.

Moraleda y Estéban (J.)—La ermita del Cristo de la Luz. En 8.°, 15 páginas: 1 peseta.

Murray M. A. (G.)—Historia de la literatura clásica griega, por Gilberto Murray M. A., profesor de griego en la Universidad de Glasgow, exsocio del Colegio Nuevo de Oxford, traducida por Enrique Soms y Castelín, catedrático de Literatura griega en la Universidad de Madrid. En 4.°, 488 páginas: 10 pesetas.

Oller (N.)—La bogería, novela de costums del nostre tem. En 8.°, 190 páginas: 3 pesetas.

Idem.—Perfiles y brochazos; cuadros y cuentos. En 8.° estrecho, 193 páginas: 2 pesetas.

Ovilo y Canales (F.)—La decadencia del ejército; estudio de higiene militar. En 4.°, 63 páginas: 1 peseta.

Bardo Bazán (E).—Cuentos sacroprofanos. En 8.°, 318 págs.: 4,50 pesetas.
Obras completas. Tomo 17.

Parpal y Marqués (C.)—Las ideas del gobierno, sustentadas por Santo Tomás de Aquino, apoyan el Regionalismo. En 4.°, 19 páginas: 75 céntimos

Pérez y Fernández (A.)—La gracia de Dios en el cielo y la tierra, ó averiguar y saber lo que es ser persona. En 12.°, 128 págs.: 1 peseta.

Pérez R. Mínguez (F.)—El problema industrial es el problema de la paz. En 8.°, 52 págs.: 1 peseta.

Pí y Arsuaga (F.)—El Cid Campeador; novela histórica. En 12.°, 192 págs.: 50 céntimos.

Priego (J. M.)—El cultivo del tabaco; generalidades de la planta, clima y suelo, preparación de terrenos, cultivo, recolección, variedades y asolamientos, gastos y productos. En 8.°, 133 págs.: 2 pesetas.

Ramírez (R.)—El hijo del boticario; juguete cómico en un acto. En 4.°, 34 págs.: 1 peseta.

Reina (M.)—El jardín de los poetas. En 8.°, 132 págs.: 2 pesetas.

Retana (W. E.)—Archivo del bibliófilo filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos. *Tomo IV.* En 8.°, 560 págs.: 6 pesetas.

Retana (W. E.)—Catálogo abreviado de la Biblioteca Filipina. En 8.°, 696 páginas. (Contiene 2.697 números): 30 pesetas.
Tirada de 85 ejemplares; se han puesto á la venta 40.

Rivas (J. P.)—El canto de la Aurora. En 4.°, 30 págs.: 50 céntimos.

Rodríguez Alonso (L.)—Lecciones de doctrina cristiana. En 8.°, XV-232 págs.: 4,50 pesetas.

Rodríguez Pinilla (Dr.)—Mentiras convencionales de la Medicina. En 8.°, VI-109 págs.: 2 pesetas.

Rosa (A. F. de la).—El Zanatóforo y la catástrofe nacional. En 8.°, 118 págs.: 1 peseta.

Ruiz de Ciudad (J.)—Novísimo ma-

2008 Ministerio de Cultura

nual para la fabricación de jabones. En 8.° mayor, 77 págs.: 1,50 pesetas.

Salazar (A. E.)—Kálkulos sobre las kañerías de agua. Santiago de Chile. En 4.°, XVII-246 págs., tela: 12 pesetas.

Sánchez Pérez (A.)—Santos de barro; comedia en un acto. En 4.°, 33 págs.: 1 peseta.

Administración lírico-dramática

Santiago Concha (P. de).—Breve reseña histórica de la guerra del Pacífico. En 8.°, 26 págs.: 50 céntimos.

Scævola (Q. M.)—Legislación Española. Código civil comentado y concordado extensamente con arreglo á la nueva edición oficial. *Tomo XV*. De la Herencia (J.) De las mandas y legados (K). De los albaceas ó testamentarios. En 4.°, 592 págs.: 6,50 pesetas.

Sellés (Eugenio).—Informe leído ante la Real Academia Española en la sesión pública celebrada el día 12 de Marzo de 1899, para la repartición de premios y socorros de la Fundación de San Gaspar. En 4.° mayor, 11 páginas.

No se ha puesto á la venta.

Soriano (R.)—Grandes y chicos; artículos y cuentos. En 12.°, 223 págs.: 50 céntimos.

Biblioteoa selecta. *Tomo 90*.

Torre (E. de la).—Distancias kilométricas desde todas las estaciones de ferrocarriles españoles á los empalmes y bifurcaciones de cada línea. En 4.°, 130 páginas y un mapa. Encartonado: 1,50 pesetas.

Torre Hermosa (M. de).—¿Nos regeneramos?... En 4.°, IV-269 páginas: 3 pesetas.

Torres y Gómez (M. E.)—Gramática histórica comparada de la lengua castellana. En 4.°, XVI-491 páginas: 7 pesetas.

Trápaga y Aguado (A.)—Repertorio alfabético de las disposiciones vigentes para la administración de justicia en el Ejército. En 8.°, 128 págs.: 2,50 pesetas.

Valle Ruiz (R. del).—Raimundo Lulio. Discurso. En 4.°, 31 páginas.

Vico (J.)—El niño; juguete cómico en un acto. En 4.°, 31 págs.: 1 peseta.

Vico y Villada (J.)—Las tablas; sainete en un acto. En 4.°, 37 págs.: 1 peseta.

2008 Ministerio de Cultura

INDICE

Págs.

Tierras vírgenes (novela) continuación, por Ivan Turgueneff..... 5
Las instituciones politécnicas en Inglaterra, por Sidney A. Well, H. Cammartin y M. Bénard..... 47
Bajo los Austrias, por Juan Pérez de Guzmán..... 78
Discursos á la Nación Alemana, por Juan Fichte..... 100
Poetas americanos: Los Camellos, por Guillermo Valencia..... 130
Revista de Revistas, por Fernando Araujo..... 133
Revista Hispanoamericana, por Iob..... 157
Crónica literaria, por E. Gómez de Baquero..... 185
Notas bibliográficas, por Constancio Bernaldo de Quirós, A. Posada y P. Dorado..... 197
Obras nuevas..... 204

2008 Ministerio de Cultura